

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

## I. PRÓLOGO

### B. LA GRAN REESTRUCTURACIÓN

1. Introducción
2. La Crisis ecológica social
3. Las transformaciones en el norte y sur del mundo
4. Reestructuración capitalista, cambio tecnológico y nuevas relaciones económicas internacionales
5. Las transformaciones del estado capitalista y los cambios en el sistema político: crisis del estado del bienestar y del estado-nación clásico
6. Sobre la crisis y hundimiento del llamado "socialismo real"
7. Las transformaciones culturales

### C. ESPAÑA ENTRE LA CRISIS Y LA MODERNIZACIÓN CAPITALISTA

1. La transición política
2. La política económica de los gobiernos del PSOE
3. El proyecto del PSOE
4. Las consecuencias de la aplicación del proyecto del PSOE
5. Izquierda Unida: origen y desarrollo

### D. CONSIDERACIONES GENERALES. CRITERIOS INTRODUCTORIOS A UNAS LÍNEAS PROGRAMÁTICAS

Contundentes lecciones de la historia

#### ALTERNATIVA. LINEAS PROGRAMÁTICAS

1. El socialismo y el comunismo al que aspiramos
2. Hacia un proyecto social alternativo. Elementos para una política económica socialista
3. La centralidad del mundo del trabajo. Una centralidad de todo nuestro trabajo
4. Las aportaciones feministas a la emancipación global
5. Los comunistas y el movimiento juvenil
6. Una alternativa económica-ecológica
7. Una alternativa al modo de vida
8. Los valores de la paz
9. La democracia. La política
10. Democratización de la comunicación
11. Democratización de la educación

Una propuesta federal para la socialización del Estado

### E. INTERNACIONALISMO Y SOLIDARIDAD

1. Una Europa unida y solidaria
  2. Por la izquierda europea
  3. Por un nuevo internacionalismo
- Conclusión

### EL PARTIDO

- I. El PCE que estos momentos demandan
  - II. El PCE de hoy
  - III. El PCE de IU
  - IV. XIII Congreso, una nueva etapa
  - V. La democracia en el PCE
  - VI. Otras cuestiones y consideraciones acerca del nuevo PCE
- Finanzas

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

## A. PRÓLOGO

Han pasado 16 años desde la aprobación del **Manifiesto-Programa** del PCE. Entre 1975 y 1991 grandes transformaciones se han producido en el mundo. Los cambios son apreciables en muchos ámbitos. Han afectado a la base tecnológica de la civilización capitalista, a la organización y distribución de los bienes económicos, a la cantidad y calidad de los productos mercantilizables, a la división internacional del trabajo, a la forma de configurar las comunicaciones entre las personas, al papel de la información en las sociedades, a la dimensión media de las empresas industriales, a la organización de servicios, a la relación normada entre trabajo y tiempo libre, a la normativa jurídica que regula las relaciones laborales.

Importantes han sido también los cambios que se han producido y se están produciendo en otros planos de la vida social y de las culturas, en la forma de entender la actividad política y de hacer política, en lo que atañe a los hábitos y costumbres de los ciudadanos. Para darse cuenta de la importancia de estos cambios basta con reflexionar sobre las dos circunstancias siguientes. Por una parte, las mutaciones que están configurando la base técnico-económica de la civilización actual abren la posibilidad de acabar con algunas de las más viejas divisiones en la historia de la humanidad, con la división fija entre trabajo manual y trabajo intelectual que ha sido propia del capitalismo y, por supuesto, con la todavía más antigua división sexual de trabajo. Claro es que para acabar con estas divisiones hace falta también la voluntad y la decisión de los sujetos, mujeres y hombres. Pero las transformaciones técnico-económicas apuntan ya hacia ello. Por otra parte, el giro político iniciado en la URSS y denominado Perestroika ha afectado casi a media Europa y modificado por completo cualesquiera expectativas que hace quince años pudieran tenerse sobre el futuro del continente.

Tal es la dimensión de los cambios y transformaciones en curso. El mundo en el que hoy vivimos resultaría irreconocible partiendo sólo de los conceptos y categorías de 1975. Es menester, por tanto, una nueva interpretación del mundo tal como se nos presenta en este final del siglo; una nueva interpretación que ha de poner el acento en dos aspectos. En primer lugar, en el análisis detallado, particularizado, de la dirección o direcciones de los cambios en curso teniendo como horizonte no sólo Europa, sino el mundo, la situación en los cinco continentes. En segundo lugar, la nueva interpretación a la altura de la época ha de ser crítica sin prejuicios del mal social que el capitalismo sigue produciendo, ha de denunciar, por tanto, la persistencia de las viejas contradicciones y el surgimiento de contradicciones nuevas que se añaden a las viejas o las sustituyen.

En la tradición comunista interpretar el mundo, este mundo de la desigualdad social, de la explotación económica, de la opresión de las minorías y del expolio de la naturaleza, ha sido siempre inseparable de la intención transformadora. Desde luego, sigue sin ser suficiente con interpretar este mundo nuestro. Hay que transformarlo. Pero la espiral dialéctica que es la historia nos obliga ahora a prestar la mayor atención al momento del conocimiento, al análisis de las nuevas realidades, a la interpretación del mundo nuevo. En cierto modo ésa fue también la situación de Marx entre 1848 y 1870.

Los hombres y mujeres de este final de siglo hemos de hacer frente a una serie de problemas civilizatorios nuevos que, como se ha repetido tantas veces con razón, ponen en peligro la persistencia de la especie humana y amenazan el planeta. Los dos principales problemas de este tipo en la actualidad son el armamentismo y la crisis ecológica global. Pero ambos están directamente relacionados con la vieja lógica del beneficio privado, con el tipo de explotación y de opresión que ha reproducido el mal social bajo el capitalismo. Así pues, el mantenimiento de la voluntad transformadora, la conservación de la identidad comunista, obliga a corregir viejos conceptos precisamente para interpretar con verdad lo que pasa en el mundo y poder actuar revolucionariamente sobre él.

El tipo de armas, su cualidad y cantidad, producidas durante las últimas décadas en los EE UU de Norteamérica y Europa, principalmente, obliga a revisar el punto de vista sobre la guerra y la

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

paz que en otros tiempos fue característico de la cultura socialista europea. El lado destructivo de una parte de las fuerzas productivas en que se basa la civilización expansiva del capitalismo, se ha hecho última-mente tan patente para los hombres y las mujeres conscientes de la crisis ecológica que resultaría anacrónico seguir confiando ilusoriamente en que la profundización de las contradicciones entre fuerza productivas y relaciones de producción conduzca a una sociedad mejor. El empobrecimiento de la capa de ozono, la dimensión que han alcanzado las lluvias ácidas, el efecto combinado de las crisis ecológicas y económicas, la deforestación y desertización planetaria son hechos suficientemente conocidos e importantes como para motivar también una rectificación de algunos -de los conceptos heredados en nuestra tradición.

Pero armamentismo de nuevo tipo y crisis ecológica producida por el crecimiento indiscriminado de las fuerzas productivas, no son las únicas novedades de este mundo que nos obligan a una rectificación. La incorporación masiva de la mujer al trabajo en las fábricas, en la enseñanza, en la sanidad, en los servicios en general, y la tendencia a frenar esta incorporación en momentos de recesión económica son acontecimientos que han obligado a modificar el viejo concepto de trabajo productivo. Casi nadie piensa ya hoy que el trabajo doméstico puede ser llamado con verdad "improductivo". Se revaloriza, además, el trabajo asistencial, la prestación familiar a los mayores. Todo ello apunta hacia la superación de la forma capitalista de la división sexual del trabajo y, naturalmente, va estableciendo de hecho un nuevo concepto de la relación entre varones y mujeres dentro y fuera de las organizaciones sociopolíticas, en la sociedad y en las instituciones.

La impresionante extensión del hambre en el mundo, esa bomba de relojería que es la sobrepoblación actual y las previsiones, aún más negras, que demógrafos y especialistas de las NN UU están haciendo para las próximas décadas nos obliga a un replanteamiento drástico del viejo tema de la redistribución. Son muchos los países de África, Asia y América en los que el deterioro ecológico, el agotamiento de los alimentos básicos y la falta de recursos están poniendo a sus habitantes el borde de una catástrofe demográfica. El conocimiento de esta situación, y en particular de la hiriente brecha que se ha abierto entre desarrollo económico y subdesarrollo y empobrecimiento, exige también una rectificación del viejo europeísmo etnocentrista que fue característico de la cultura socialista de la que somos parte. Tal situación sugiere la necesidad actual de formular un nuevo tipo de internacionalismo, distinto también del que hemos conocido en el pasado.

La tradición comunista y la cultura socialista en conjunto tienen que enfrentarse y dar respuesta propia a estos importantes retos en una situación que la afecta, además, de forma muy particular, puesto que el descrédito primero y el fracaso después del intento de construcción del socialismo en la Europa oriental es un elemento muy central ahora. El interés mostrado por la derecha conservadora y por ciertos sectores liberal-socialistas en corresponsabilizar a los comunistas de aquí de los errores cometidos allí no tiene fundamento. La distancia crítica del PCE respecto de lo que se llamó "Socialismo real" es conocida. Pero ello no exime al comunismo de la Europa occidental de la tarea de explicar, en base a un análisis histórico y crítico, qué fue en realidad el estalinismo y el brezhnevismo.

Pues lo ocurrido en la URSS y en los países que constituían el Pacto de Varsovia no tiene sólo un impacto directo sobre la tradición comunista europeo-occidental, sino que ha afectado, y afectará aún más en el futuro, a todos los movimientos de liberación del mundo.

Desde 1986 el conjunto de las fuerzas socialistas de todo el mundo saludó como un hecho positivo las primeras formulaciones de la perestroika por Gorbachov y el equipo dirigente del PCUS. Y con razón, pues en esta rectificación apuntaba sin duda una decidida voluntad de regeneración del socialismo. Pero el retraso con que esta rectificación se produjo, la desconfianza de amplias capas de la población de aquellos países, las añoranzas de minorías privilegiadas y poderosas y el transformismo de no pocos dirigentes han convertido la inicial Perestroika en un proceso actualmente confuso que suscita tantas preocupaciones como entusiasmos suscitó en un principio. De una parte, destruida ya la Perestroika tal como la conocimos, está claro ya, que ésta no va a ser una vía para la regeneración socialista en la URSS.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

De otra parte son muy patentes, en cambio, los efectos negativos que en el plano internacional está teniendo la gran crisis que hoy se vive en los países de la Europa oriental.

Efectivamente, las propuestas de Gorbachov en favor del desarme fueron un respiro para una Europa que años atrás suspiraba con temor ante la inminencia de una guerra que podía ser librada con armas nucleares. Pero, cuatro años después, el final del bipolarismo y la disolución del Pacto de Varsovia no ha dado lugar a un nuevo orden internacional aceptable, sino más bien a la reafirmación de un nuevo hegemonismo norteamericano. Tampoco el militarismo ha decaído, como la Guerra del Golfo Pérsico ha puesto de manifiesto. El militarismo está muy presente en la reorientación de la OTAN hacia el Sur -contra los países pobres y empobrecidos-, para salvaguardar intereses materiales, recursos estratégicos y enclaves geopolíticos logrados durante la guerra fría. Países poscapitalistas que se alzaron contra el imperialismo y movimientos de liberación que luchan hoy contra los déspotas aupados por el "Imperio", en Asia, África y América, han perdido el apoyo que encontraron en la URSS en otros tiempos.

La orientación cada vez más reaccionaria que está tomando la crisis en los países del Este de Europa, la soledad de las poblaciones y movimientos antiimperialistas que siguen resistiéndose a aceptar las imposiciones del Banco Mundial y la prepotencia de los EE UU, la extensión y profundidad con que se impone ahora la nueva ideología del final de las ideologías y el espejismo del consumismo de masas son algunos de los factores que han contribuido en los últimos tiempos a que gane terreno la idea de que el hundimiento del "Socialismo real" ha significado un triunfo moral del capitalismo. Mucha gente, sobre todo en el mundo de los ricos, ha sido empujada por factores como éstos, convenientemente manipulados por los medios, a pensar que no hay ni es posible una alternativa al capitalismo.

Y, sin embargo, el capitalismo que hoy conocemos sigue llevando en su seno la contradicción. Ahora más que antes el proceso de mercantilización universal y el fetichismo de la mercancía inherentes al capitalismo apuntan hacia la barbarie. Hay que estar ciegos para no darse cuenta de las contradicciones de este sistema y de los problemas que genera y generará en el futuro. En primer lugar está la acumulación de armas nucleares, químicas, bacteriológicas y convencionales, una acumulación convertida en negocio continuo y movida principalmente por la lógica del beneficio. Viene luego el abismo representado por la crisis ecológica que las instituciones internacionales actuales no pueden domeñar, por dominar en ellas el interés privado. Y junto a esto, la ampliación de la brecha ya existente en esta plétora miserable en la que compiten el hambre y la sed de los más con la mayor de las exaltaciones de todo lo superfluo.

Por otro lado un cuarto elemento que se manifiesta como la contradicción más explícita del actual capitalismo de consumo es la alineación ideológica, por la que el individuo reproduce acríticamente las pautas que emanan, a través de los medios de comunicación de masas, de la ideología dominante.

Pero no son éstos los únicos abismos hacia los que el sistema capitalista está empujando a la humanidad. Pues, ¿no es también un enorme foco de conflictos potenciales el que dos tercios de esta misma humanidad se hallen al borde de la miseria en lugares de la tierra donde no hace mucho se producían las más indispensables materias primas? ¿No es un abismo el que se vislumbra detrás de las grandes migraciones intercontinentales en curso, siempre forzadas por - motivos económicos, ecológicos, culturales o políticos, cuando no por la combinación de todos ellos? ¿Cómo quedarse en la bobalicona contemplación de un final liberal de la historia cuando crece el choque cultural que se adivina ya en las manifestaciones de racismo y xenofobia de nuestras metrópolis? Las ideologías que proclaman el triunfo moral del capitalismo en nuestro mundo no resisten la más elemental de las pruebas prácticas. Una vez más la demagogia está en los hechos, en el armamentismo, en la crisis ecológica, en la extensión de las hambrunas, en la desigualdad que crece no sólo entre países del Norte y del Sur sino también entre los barrios residenciales y los suburbios de las metrópolis. ¿Cómo aceptar la ideología del triunfo moral del capitalismo en una época en la que se reproducen las guerras del opio, cuando alcanza niveles escalofriantes la economía de la droga, movida, de un

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

lado, por el multiplicarse de las alienaciones y, de otro, por el empobrecimientos de las tierras y el expolio de los campesinos pobres? ¿Y no es ya parte de la barbarie la aceptación acrítica de tasas altísimas de desempleo, supuestamente "naturales", y el crecimiento del parasitismo y del corporativismo en nuestras ciudades? ¿No está apuntando precisamente al límite último del sistema capitalista la mercantilización generalizada de la producción simbólica, el que pueda hacerse objeto de patente y, en suma, ser pasado por el rasero del dinero, lo mismo el conocimiento científico que la materia viviente?

Ya la alusión a los grandes problemas irresueltos, a las contradicciones abiertas y al abismo que se adivina detrás de la universalización del capitalismo imperialista, permite concluir que no es este el momento para dejar a un lado, como inservible, la vieja tradición de los que lucharon por la emancipación del género humano, la tradición socialista y comunista. La persistencia del viejo mal de la desigualdad social da nueva actualidad al viejo ideario comunista, al socialismo como horizonte. La forma que el viejo mal toma hoy, al interrelacionarse con la crisis del medio ambiente y con el agotamiento del Estado-Nación que configuró los destinos de Europa durante siglos, obliga a la renovación del utillaje teórico y a la actualización del ideario. Para ambas cosas es importante tener en cuenta las contribuciones de gentes de otras tradiciones, de personas que han puesto el acento en problemas cuya importancia se le escapó o no supo comprender la tradición social-comunista.

Porque, ¿hace falta una alternativa a este sistema? Sí, sigue haciendo falta una alternativa a este sistema capitalista dominante en el mundo. La voluntad y la inteligencia, la fuerza de la convicción y la capacidad para el análisis de las realidades nuevas no brotan ahora sólo de la observación de que el capitalismo conduce a la barbarie, ni sólo de la decisión de los comunistas dirigida a buscar soluciones prácticas, programas de acción practicables para solucionar los grandes problemas. La lucha anticapitalista no es sólo deseo de supervivencia ni afirmación teórica de la necesidad de otra cosa, de otra sociedad, de otra relación entre los hombres y las mujeres, entre la especie humana y su medio ambiente natural. Es algo más que deseo de supervivencia y afirmación de una necesidad para los explotados y oprimidos de este mundo. Es también expresión de lo que hacen ya movimientos sociales realmente existentes.

Efectivamente, la lucha contra los riesgos implicados en la universalización del capitalismo, la lucha contra la barbarie, conecta de la manera más directa con los programas de actuación de movimientos sociales nuevos y viejos en los que se manifiesta y concreta hoy la subjetividad ascendente alternativa, la urgencia de una reforma intelectual y moral. No hay que esperar, por tanto, la configuración del programa acabado o la prefiguración de la alternativa para ponerse manos a la obra. Lo que hay que hacer es aprender de los programas de acción de los movimientos, generalizarlos y darles una dimensión también universal. En este sentido la renovación de la tradición comunista enlaza bien con las preocupaciones y motivos de unos movimientos sociales que a veces han llamado la atención sobre problemas importantes pero olvidados, otras veces han propuesto alternativas programáticas que completan las aspiraciones de la tradición comunista y otras, por último, han recogido viejas banderas de liberación del género humano abandonadas por aristocracias obreras en la larga marcha a través de las instituciones.

La lucha contra los desastres del capitalismo actual enlaza, pues, con los anhelos pacifistas de gentes que se han opuesto decididamente a la Guerra del Golfo Pérsico; conecta con los ecologistas que denuncian tanto la crisis ecológica global como los problemas ecológicos locales y van proponiendo ya vías alternativas en lo tocante al producir y a las formas de vivir; desarrolla la lucha de los trabajadores que además de luchar por una vida más digna en las ciudades y los campos del norte y del sur del mundo han sabido oponerse a los intereses de las grandes empresas multinacionales; enlaza igualmente con los movimientos que en las metrópolis del "Imperio" han sabido organizaría solidaridad activa con los pueblos que viven en el subdesarrollo; se identifica con los movimientos de mujeres que han puesto en evidencia las negativas consecuencias de la organización capitalista del trabajo, una organización que sigue manteniendo la división fija entre trabajo para la producción de bienes mercantiles o mercantilizables y tareas de asistencia y ayuda desinteresada a los miembros débiles de las familias.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

La lucha contra los desastres del capitalismo actual enlaza, por último, con las movilizaciones de aquellos pueblos y etnias que se resisten a la uniformización cultural forzada y a la extensión universal del sistema americanista de reservas ejerciendo con dignidad moral su derecho a conservar la identidad propia sin menoscabo de los vecinos.

Tal es el espíritu que inspira las páginas que siguen. Estas páginas han sido escritas desde la muy concreta óptica que proporciona la tradición comunista a sabiendas de que en el mundo actual, y muy particularmente en España, nuestro punto de vista es uno entre varios: una de las voces- conscientes de sus limitaciones pero a la vez consciente de las limitaciones de los particularismos y de los movimientos de un solo asunto- en el concierto de tradiciones y corrientes diversas que deseamos que sea la Izquierda Unida que se necesita para cambiar las cosas, para transformar el mundo. También en España.

Las páginas que siguen quieren ser, pues, la contribución de los comunistas españoles al análisis de los cambios recientes, así como propuesta para lo que haya de ser la izquierda transformadora en la España del próximo futuro. De ahí su título: Manifiesto del PCE para la Izquierda. Se pretende repasar en él críticamente lo que ha sido la gran transformación de estos años en el mundo y en España, explicar el por qué de tantos descritos y de tantos desencantos, y fijar, por último, lo que han sido y van a ser los principios inspiradores de la actuación de los comunistas en el marco de Izquierda Unida. Da unidad a estos propósitos la intención declarada de abrir una reflexión programática más general que en su día permita la redacción del Manifiesto-programa de Izquierda Unida como movimiento político-social que aspira a convertirse en la alternativa de izquierdas que este país necesita.

Al proponer ahora este **Manifiesto para la izquierda** los comunistas de Izquierda Unida aspiramos a renovar y actualizar un viejo principio del **Manifiesto Comunista** muchas veces citado pero otras tantas olvidado: el principio según el cual los comunistas no tienen intereses diferentes de los de todos aquellos, mujeres y hombres, que luchan por la emancipación del género humano. Hoy como ayer, en el marco del diálogo y de la confrontación entre ideas y creencias que aspiran a unos mismos fines, los comunistas sólo pretenden contribuir a la clarificación programática de la nueva izquierda que está naciendo y echar puentes entre los movimientos sociales alternativos para que éstos no se queden en movimientos de un solo asunto sino que se decidan a fundir su fuerza transformadora con la de las demás fuerzas de la liberación humana.

La cultura política que constituye el PCE en el seno de IU, tiene la obligación de considerar que la profundización de su ideario es la profundización de su compromiso estratégico con la nueva articulación de la izquierda que representa Izquierda Unida.

El XIII Congreso debe marcarse como uno de los más inmediatos y principales objetivos del PCE, el impulso organizativo y político de IU -asambleas democráticas y participativas, órganos de coordinación y dirección, infraestructuras operativas- para un nuevo paso que facilite la convergencia, individual y colectiva, de los más diversos protagonistas en IU o con IU, siendo ésta como es ya la concreción más firme y coherente de la izquierda alternativa y transformadora.

## **B. La gran reestructuración**

### **1. Introducción**

La tradición marxista del movimiento obrero ha sido propensa a una interpretación catastrofista de las crisis capitalistas. La idea de una "crisis general", "última etapa", ha precedido de modo mas o menos permanente, a las varias caracterizaciones del modo de producir y vivir capitalista en este siglo.

La prueba de los hechos y la renovada vitalidad del capitalismo en la fase iniciada tras la Segunda Guerra Mundial, habían hecho desaparecer del horizonte de la izquierda la idea de que el capitalismo incorpora en su normal funcionamiento la tendencia a las crisis.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

La idea de un capitalismo "organizado y regulado", capaz de garantizar un crecimiento económico sostenido, un reparto más equitativo de la renta y un bienestar social cada vez mayor, había sido un elemento central en la legitimación del sistema. El Estado Benefactor aseguraba el funcionamiento global de la sociedad, regulando los conflictos de clase e interviniendo activamente en la economía.

Sin embargo, el capitalismo realmente existente distaba mucho de los mitos de la llamada sociedad de la abundancia. Lo que la crisis de 1970 puso de manifiesto es que el capitalismo regulado no fue capaz de evitar las crisis económicas y sus efectos: estancamiento, paro y marginación.

La crisis mostró pronto su inusitada gravedad: se trataba de una crisis que cuestionaba los fundamentos políticos, económicos y sociales del modelo de acumulación capitalista forjado en el período de expansión de la posguerra. Junto a los aspectos más tradicionales de las crisis se dieron otros que le daban una configuración específica: los límites ecológico-sociales al crecimiento económico y la crisis cultural del conjunto de las relaciones sociales. En definitiva, lo que se puso en evidencia es que la entera humanidad se encontraba ante una crisis de carácter civilizatorio.

De nuevo, la vieja lógica catastrofista hizo acto de presencia: no se supo prever la amplitud y los efectos de la crisis ni tampoco se supo analizar que la crisis era el inicio de un imponente proceso de reestructuración global del sistema. En efecto, mientras que una parte de la izquierda, paradójicamente la más ligada a las tradiciones socialdemócratas del Estado de Bienestar, ponía en práctica políticas de corte neoliberal y monetaristas, la otra, mucho más ligada a las tradiciones anticapitalistas del movimiento obrero, tendió a ver la crisis como una parálisis, como un hundimiento, incapaz de entender los enormes cambios, las auténticas mutaciones que se estaban produciendo en la economía, en la política, en la estructura social y en los valores, así como en las relaciones internacionales.

## **2. La crisis ecológico social**

La actual economía capitalista mundial, así como aquellos modelos estatales de profunda concepción productivista de los modelos de desarrollo social y económico son incompatibles con la preservación de una biosfera capaz de acoger, en condiciones mínimamente dignas, a la humanidad futura. Así de simple puede anunciarse el nudo de lo que llamamos la crisis ecológica global. La producción de la economía mundial prácticamente se ha quintuplicado entre 1950 y 1990; y en el mismo período la población mundial se duplicó. La continua expansión de la economía y de la población nos llevan directamente hacia una situación insostenible, pues minan de manera irreparable la base de recursos naturales sobre la que tiene que asentarse cualquier sociedad humana, y llegan a modificar catastróficamente la totalidad de la biosfera. En el mismo período, desde la mitad del siglo, el mundo ha perdido casi una quinta parte de la superficie arable, de sus tierras cultivables, una quinta parte de sus bosques tropicales y decenas de miles de especies vegetales y animales, mientras que extensas áreas se han desertizado, bosques y lagos se han acidificado, el agua potable comienza a ser un bien escaso, la capa protectora de ozono estratosférico ha disminuido un 2% en la media mundial y la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera ha aumentado un 13%, preludiando lo que casi con toda seguridad serán cambios ecológicos globales.

El calentamiento de la atmósfera producido por la acumulación de gases de "efecto invernadero" (dióxido de carbono, clorofluorcarbonados, metano, óxido de nitrógeno, etc.) pone en evidencia mejor que ningún otro fenómeno, el carácter global de la crisis ecológica actual. En cierto modo, y de manera involuntaria, estamos manufacturando el clima del planeta para convertirlo -por lo que hoy podemos juzgar- en mucho más inhabitable para nuestra propia especie. Es la totalidad de nuestro modo de producción y consumo lo que lleva a las alteraciones climáticas globales; y, en consecuencia, ese peligro no puede atajarse sin cuestionar nuestro entero modo de producción y consumo, nuestras prácticas industriales, agrícolas y domésticas.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

Produciendo y consumiendo como lo hacemos los ricos de este mundo (en los últimos cinco decenios, por ejemplo, los estadounidenses han consumido más recursos minerales y combustibles fósiles que todos los demás pueblos del mundo a lo largo de toda la historia humana anterior; (los europeos occidentales vamos a la zaga, pero no mucho), pesamos demasiado sobre la delicada superficie de la tierra. Nuestro modo de vida, despilfarrador de energía y recursos, contaminante y destructor de los equilibrios naturales, no es generalizable a la población actual del planeta, mucho menos a la acrecentada humanidad de al menos 8.000 millones de personas que será la de nuestros nietos.

Aunque no podemos determinar el punto exacto en que se traspasarán los umbrales vitales (pero nos lo advertirán, probablemente, hambrunas devastadoras en el Tercer Mundo y el colapso del sistema alimentario mundial), es un hecho que crecientemente -y sobre todo en lo que atañe al desarrollo de la tecnología- estamos cruzando umbrales de irreversibilidad. Si en épocas pasadas la ciencia moderna avanzó mediante el método del "ensayo y error", es decir, proponiendo experimentos y aprendiendo de los fracasos, nuestra época parece caracterizarse más bien por la aparición en cada vez más ámbitos de señales de advertencia donde puede leerse: "A partir de aquí no hay camino de vuelta". Después de una guerra termonuclear (y del subsiguiente invierno nuclear) no hay posibilidad de regeneración; los organismos alterados genéticamente pueden modificar el curso de la evolución de las especies, condenando quizás a la extinción a miles de ellas (también la pesca excesiva, esquilmadora, altera por ejemplo irreversiblemente los ecosistemas marinos); las transformaciones climáticas globales son irreversibles a corto plazo y provocarán enormes cambios en la biosfera y en la sociosfera.

El principio que debe orientar la reconstrucción ecológica de nuestras sociedades es el siguiente: hemos de satisfacer nuestras necesidades sin dañar las posibilidades de que las generaciones futuras satisfagan las suyas. Para crear una economía perdurable es inevitable detener la destrucción y poner límites a algunas formas de crecimiento, sobre todo al consumo de recursos físicos. La expansión económica no puede proseguir indefinidamente dentro de una biosfera finita. Frenar el crecimiento no implica vivir peor (lo decisivo es la calidad de los bienes y servicios finales de que disfruta la gente, y no la cantidad de energía y materiales consumidos); la ecuación que equiparaba crecimiento económico a bienestar es demostrablemente falsa, y ello se hace cada vez más trágicamente evidente a medida que progresa la devastación ecológica, lo que se traduce en hambre, enfermedad y pobreza para sectores crecientes de la humanidad. Urge una redistribución global de la riqueza a favor de los pobres de esta tierra, una vez se ha reconocido que el nexo entre pobreza y devastación ecológica se estrecha cada vez más en el marco impuesto por el actual sistema capitalista mundial. La experiencia de los decenios anteriores es concluyente: el crecimiento económico cuantitativo aumenta, y no elimina los desniveles existentes entre los privilegiados y desposeídos del planeta.

### **3. Las transformaciones en el norte y sur del mundo**

El mundo que emerge tras el proceso de reestructuración capitalista es más asimétricamente interdependiente que en el pasado. El Norte del mundo aparece, tras la crisis, más homogéneo desde el punto de vista económico y políticamente más policéntrico. El Sur del mundo tiende a mostrar una estructura productiva crecientemente heterogénea, políticamente más subordinado y en condiciones globales de dramático empobrecimiento. El otrora "Segundo Mundo", el llamado "Bloque Socialista", ha entrado en un proceso de declive económico, disolución político militar y de reintegración al mercado mundial capitalista.

El final de la confrontación Este-Oeste, que había sido el modelo de regulación de las relaciones internacionales tras la Segunda Guerra Mundial, culminó un proceso de cambios económicos, políticos y culturales que se habían ido desarrollando, contradictoria y conflictivamente, a lo largo de los últimos años. Entre estos cambios conviene destacar los siguientes:

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

- a) Declive relativo del poder económico de los EEUU, compensado políticamente por su control de las instituciones internacionales de regulación económica y por su superioridad militar, articulada, sobre todo, por la hegemonía que ejerce en la OTAN.
- b) Emergencia de nuevas potencias económicas. Alemania y Japón, las potencias vencidas en la Segunda Guerra Mundial, compiten hoy exitosamente en tecnología, productos y organización con la potencia hasta ahora económicamente dominante: los EEUU, y lo que es más importante, lideran espacios socioeconómicos cada vez más integrados política y económicamente.
- c) La crisis y disolución del Pacto de Varsovia. La URSS ha cumplido históricamente un papel contradictorio en las relaciones internacionales. De un lado, impuso un férreo control sobre un bloque de pueblos y naciones, reprimiendo severamente cualquier intento de independencia o de autonomía real. De otro lado, fue un útil aliado para los movimientos de liberación del «Tercer Mundo», que encontraron un contrapeso a la agresividad del imperialismo norteamericano y una retaguardia logística privilegiada, aunque todo ello realizado desde una política de gran potencia y de Estado.
- d) La presencia política del Sur del Mundo. Los procesos de descolonización política y de liberación nacional han significado la aparición de nuevos sujetos internacionales que pugnaban por una acción política real y por un orden internacional más justo e igualitario.
- e) La lucha de pueblos y Estados por un orden Internacional basado en la coexistencia pacífica, desmilitarizado, que pusiese fin al equilibrio del terror termonuclear.
- f) La conciencia de los problemas globales. Íntimamente unido a la situación del Tercer Mundo han ido apareciendo un conjunto de problemas que por su magnitud y por abarcar los equilibrios básicos del conjunto del planeta, se han denominado cuestiones globales: la crisis ecológico social, los problemas demográficos y alimentarios, la dramática cuestión de las migraciones, unidas a los conflictos derivados de procesos de industrialización salvaje de grandes zonas del planeta.

Todos estos factores, de desigual importancia, han puesto en crisis un modo de regulación de las relaciones internacionales que ha durado más de 40 años. El problema es saber qué tipo de regulación va a sustituir al orden bipolar hasta ahora dominante en el mundo.

Ciertamente todo apunta, una vez desaparecido el «enemigo» soviético, a que los conflictos ínter capitalistas tenderán a agudizarse. Los hechos están confirmando la constitución de tres polos hegemónicos, en el norte del mundo: Japón, Alemania y EE UU, a su vez se están configurando espacios socio-económicos integrados alrededor de los anteriores: uno más avanzado (la Europa de la CE), y otro de próxima constitución (acuerdo de México, Canadá y EE UU para constituir un mercado común). ¿Hegemonía compartida? ¿Policentrismo en el Norte y unipolarismo frente al Sur?

De otro lado, todos los datos disponibles indican que los países del Pacto de Varsovia, desde posiciones de partida diferentes y con elevados costes sociales, seguirán un proceso de homologación subalterna a las pautas económicamente dominantes en el occidente capitalista. La URSS, en pleno proceso de desintegración nacional y con conflictos sociales y étnicos cada vez más graves, parece cada vez más decidida a seguir el camino recorrido por otros países del «Socialismo real». Todo ello, en un marco caracterizado por la inestabilidad social, la crisis económica y las exigencias crecientes de los países capitalistas para la implantación de una germinada economía de mercado.

El Sur del mundo ha experimentado cambios significativos en este proceso. Se ha polarizado internamente y han variado en parte, los mecanismos de perpetuación de la dependencia. Efectivamente, en el Sur es posible distinguir al menos cinco tipos de países: 1) Países de nueva industrialización (Taiwán, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong...) 2) Países exportadores de petróleo; 3) Países de una cierta base industrial, preferentemente latinoamericanos (México, Brasil, Argentina...) que habían practicado una política de sustitución de importaciones y que hoy se encuentran en una crisis grave; 4) Países tradicionalmente exportadores de materias primas minerales y vegetales; 5) El llamado Cuarto Mundo: Países que han dejado de interesar al sistema y que se encuentran en proceso de creciente marginación económica y social.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

También han variado las formas de dependencia: junto a los tradicionales mecanismos de control del comercio mundial, del intercambio desigual y de desarticulación interna de los países periféricos, se han ido añadiendo otros como la dramática espiral de la deuda, la marginación creciente de partes enteras de la geografía del Sur del mundo y los costes ecológico sociales del nuevo orden económico que se está configurando tras la reestructuración.

Globalmente consideradas, las contradicciones genéricamente denominadas Norte-Sur, expresan los dilemas y tragedias del modelo civilizatorio hoy dominante: el modo de vida del Norte se basa en el expolio económico y la depredación ecológica del Sur del mundo y no es generalizable al conjunto del planeta.

Desde esta perspectiva, desde la perspectiva de las poblaciones del Sur del mundo, el presente aparece con rasgos inquietantes. Como ha puesto de manifiesto el conflicto del Golfo Pérsico, el riesgo que está corriendo la humanidad es que el orden bipolar sea sustituido por un orden unipolar. La presencia del instrumento militar como regulador de los conflictos internacionales indica con precisión hacia donde van las tendencias. Es más, el "nuevo orden" económico y político diseñado por la administración norteamericana, es una apuesta explícita por un modelo de relaciones internacionales unipolar, de dominio más o menos compartido, con el resto de las potencias capitalistas, y por unas relaciones económicas perpetuadoras de los peores rasgos hoy dominantes. Los nuevos planes político-militares de la OTAN tienden a situar el núcleo duro de los conflictos internacionales hacia el Sur, hasta el punto, que los previsibles movimientos migratorios masivos hacia el Norte, se consideran ya objetivos militares.

El dilema aparece con claridad: sustituir el orden bipolar hasta ahora dominante por un modo de regulación internacional multipolar y democrático. Esto significa, entre otras cosas, la presencia de sujetos internacionales con poder real, un gobierno democrático de las relaciones Norte-Sur y un nuevo orden internacional. Y un nuevo orden internacional distinto que garantice más condiciones democráticas y solidarias entre todos los pueblos y estados del mundo frente al nuevo orden internacional identificado con la "paz americana"; unas relaciones internacionales que garanticen el derecho de los pueblos a elegir su propio modelo de desarrollo y que establezca medidas solidarias con los pueblos menos favorecidos y medidas internacionales para frenar la explotación que los países desarrollados ejercen sobre los países llamados subdesarrollados.

#### **4. Reestructuración capitalista, cambio tecnológico y nuevas relaciones económicas internacionales**

La reestructuración económica hay que entenderla como un aspecto central del proceso global de modernización y transformación del marco social de acumulación capitalista. La llamada "revolución neoconservadora" ha sido la respuesta dada por las clases dominantes para legitimar política y culturalmente el mencionado proceso. Los ejes fundamentales de este proceso de reestructuración han sido los siguientes:

1) *La ofensiva neoliberal.* La quiebra del modelo económico keynesiano y el agravamiento de la crisis crearon las condiciones para la puesta en práctica de las viejas recetas de raíz conservadora y neoliberal. El objetivo ha sido en todas partes el mismo: desmantelamiento de los mecanismos económicos y sociales del "Estado del Bienestar" y retorno a la lógica del libre mercado capitalista. Los instrumentos también han sido idénticos en todas partes: reprivatización de los sectores rentables del aparato económico del Estado; desregulación de las relaciones que supusiesen un freno a la libre iniciativa privada; limitación de los impuestos y fortalecimiento de la disciplina monetaria; disminución de las prestaciones sociales del Estado y drásticas limitaciones de los poderes de los sindicatos; flexibilización de las relaciones laborales y promoción de formas nuevas de trabajo precario.

Sin embargo, y a pesar de la propaganda conservadora, no se ha producido ni un redimensionamiento de los aparatos estatales de gestión ni ha desaparecido la intervención política administrativa de la actividad económica. Lo que se ha producido realmente es una

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

redefinición del papel económico del Estado capitalista. Efectivamente, la función de este consiste en socializar costes privados y privatizar beneficios sociales.

2) *Limitación del poder de los trabajadores en la sociedad.* En la fase de expansión iniciada tras la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores conquistaron derechos sociales y sindicales y dispusieron de distintas formas de intervención político-social. Contra estos derechos se dirigió la ofensiva neoliberal:

- a) En la esfera de la distribución. Se lanza una dura ofensiva para incrementar los excedentes empresariales a costa de recortar la participación de los trabajadores en la renta nacional. Este proceso se dirige tanto hacia los salarios directos (monetarios) como hacia el salario social (prestaciones y servicios públicos percibidos por los trabajadores).
- b) En el terreno del mercado de trabajo. Junto con los cambios mencionados mas arriba, se inició el proceso de "flexibilización del mercado laboral" conducente a desregular y segmentar la contratación de los trabajadores y a precarizar las condiciones de trabajo a fin de facilitar los ajustes de las empresas como respuesta a la crisis y de intensificar el control y la explotación de la fuerza de trabajo.
- c) En el proceso de producción y trabajo. La reducción de los costes laborales y el incremento de la productividad se llevan a cabo a través de métodos racionalizadores, principalmente extensivos, basados en el aumento de los ritmos de trabajo y en la reducción de los "tiempos muertos laborales".

3) *La emergencia de un nuevo sistema tecnológico.* La revolución tecnológica se presenta así como una respuesta del capital a la crisis, como el medio de abaratar los costes del capital constante y de la mano de obra y restablecer, como resultado, un nivel suficiente de rentabilidad. La relativa mejoría de la rentabilidad durante la fase de ajuste y el fondo de excedente en reserva permiten a los capitales más dinámicos y mejor capacitados para la competencia, emprender ese proceso de innovaciones radicales.

La microelectrónica, junto a los nuevos materiales, la biotecnología y las tecnologías aeroespaciales constituyen los soportes e inductores básicos de la revolución tecnológica en curso, con la que se abre y se está configurando un nuevo sistema tecnológico.

4) *La comunicación como sector estratégico en la fase actual del capitalismo.* Uno de los rasgos más distintivos del capitalismo actual es que la comunicación se ha convertido en el sector estratégico primordial, tanto en el ámbito de la economía como en el de la política "y la cultura, hasta el punto de que algunos utilizan este rasgo para designar así este "terzocapitalismo".

Las transformaciones tecnológicas y organizativas del proceso de producción y de trabajo, y la emergencia de nuevas ramas económicas generan profundas mutaciones en el papel y en el contenido de la actividad laboral, así como en la composición de los asalariados en general. Así, se genera una gran masa de puestos de trabajo funcionalmente poco cualificados, por un lado, dedicados a tareas subsidiarias de control y mantenimiento o a tareas rutinarias o fragmentarias. Por otro lado, se perfila un número reducido de puestos de trabajo altamente cualificados, dedicados fundamentalmente a tareas de gestión, programación, marketing, etc.

La reestructuración y la innovación tecnológica ha determinado la transición desde el industrialismo "fordista" a la nueva empresa-red multinacional, disminuyendo la centralidad del obrero-masa que fue el eje de las grandes luchas obreras de los años 60 y 70.

Sin embargo, y a pesar del duro proceso de disciplina-miento a que los trabajadores se han visto sometido en este último período, las formas clásicas "taylorianas-fordistas" se muestran incapaces para organizar las relaciones sociales en el seno de la empresa moderna. El problema reside en que en las actuales condiciones técnicas, la productividad y la calidad del producto exige de una actitud activamente consciente de partes significativas de las fuerzas de trabajo. De ahí los intentos de "calidad total" a lo Ramiti o los intentos de introducir el Toyotismo en la empresa Seat.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

La contradicción, conocida en otros intentos de humanización y participación en las relaciones laborales es que, no parece posible conceder autonomía e iniciativa a colectivos obreros, y no dar capacidad de control y de decisión sobre el proceso productivo global. En este punto aparecen las nuevas contradicciones de la modernización capitalista en sus puntos más altos: contradicciones entre los que deciden y los que ejecutan; entre los que controlan los flujos de información, y entre los que mandan y los que obedecen.

El sector de la comunicación-información-cultura, constituye hoy uno de los principales complejos económico-industrial de los países más desarrollados. Para la estrategia de dominio de los EE UU, Japón y, en menor medida, Europa Occidental, se ha convenido en cuestión prioritaria el control de las tecnologías punta y de los programas. Las perspectivas de desarrollo de los sistemas comunicacionales ya no dependen de las decisiones basadas en políticas de comunicación social, sino de las decisiones emanadas de una política industrial con objetivos económicos complejos.

El complejo industrial de las comunicaciones se caracteriza así mismo por su estrecha vinculación de estos tres elementos: el control de la financiación, el de la tecnología y el de los canales y redes de comercialización. Estos capitales están controlados por los intereses encontrados de los grandes consorcios, muy diversificados, y por los grandes grupos financieros, en su mayoría transnacionales. El capital acompaña a la comunicación, y viceversa. Las actividades económicas transnacionales exigen una estrategia de comercialización "mundial capaz de difundir, de forma convincente, ideas y actitudes de apoyo y justificación de sus intereses comerciales. Y la industria internacional de los medios favorece estas operaciones.

5) *Internacionalización del proceso productivo y nueva división internacional del trabajo.* La reestructuración ha supuesto un avance en el proceso de mundialización de las relaciones económicas internacionales.

Un elemento central en este proceso ha sido la nueva organización de la actividad productiva puesta en marcha por las multinacionales. Esta consiste en la sustitución de unidades de producción de tipo "fordista" por lo que se han llamado empresas "en red": empresas que fragmentan los procesos de producción asignándolos a unidades situadas en diversos países, incapaces de subsistir por sí mismas, dirigidas por un "cerebro empresarial distante" que coordina y organiza la actividad total. Esos "cerebros", así como las tareas de investigación y desarrollo, están ubicadas en los centros metropolitanos del Norte.

Todo parece indicar que la clásica división internacional del trabajo, en base a la cual un pequeño número de países industrializados y un número mucho mayor de países subdesarrollados (integrados esencialmente en la economía mundial en calidad de abastecedores de materias primas y de mano de obra barata) se alineaban en campos contrarios, está siendo reemplazada por una nueva división internacional del trabajo. Este proceso de industrialización de parte del llamado Tercer Mundo tiene su origen en las condiciones de expansión del capital, es decir, la existencia de una oferta prácticamente ilimitada de mano de obra barata en los países subdesarrollados, por una parte, y a la provisión de transporte, comunicación, organización y nuevas tecnologías de procesamiento de producción, por otra.

6) *La recomposición económica en el centro del sistema.* Durante los últimos años se ha asistido al declive industrial de los EE UU y a la emergencia de Japón y Alemania como nuevas potencias económicas mundiales. El capitalismo norteamericano ha perdido posiciones frente al alemán y, sobre todo, frente al japonés, que ha pasado a detentar en la mayoría de las ramas industriales el liderazgo tecnológico e industrial del mundo, convirtiéndose además en la principal potencia financiera. El capitalismo norteamericano, en cambio, cuyas exportaciones se reducen cada vez más a productos agropecuarios y a mercancías de-baja intensidad tecnológica, presenta una balanza comercial acusadamente deficitaria. Los EE UU tienen la mayor deuda externa del mundo y cada día son menos competitivos frente a Japón y Alemania.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

La "guerra fría", perdida por la URSS, ha dado paradójicamente la victoria económica a las antiguas potencias del eje, Japón y Alemania, a expensas de los otrora aliados. Al resaltar en primer plano las contradicciones ideológicas, la "guerra fría" relegó a un segundo lugar las graves contradicciones intercapitalistas. Sin embargo, todo hace prever que en el futuro serán estas contradicciones, junto con las tensiones y conflictos originados en la situación económica y socialmente límite del "Tercer Mundo" las que pasen a un primer plano y creen un escenario político internacional cargado de inestabilidad e incertidumbre.

## **5. Las transformaciones del estado capitalista y los cambios en el sistema político: crisis del estado del bienestar y del estado-nación clásico**

La crisis del llamado Estado del Bienestar y la crisis del Estado-nación son dos aspectos que expresan las transformaciones operadas en el Estado capitalista por el proceso de reestructuración en curso.

El "Estado del Bienestar" fue el resultado de la lucha entre necesidades del desarrollo productivo y reivindicaciones obreras conquistadas, sobre la base del crecimiento económico. Las clases dominantes aceptaron la redistribución vía Estado del producto social, esto es, la instrumentación estatal de políticas «distributivas en favor de los salarios, al objeto de conseguir la paz social. Exigía en cambio la intangibilidad de los fundamentos del Estado capitalista: la propiedad privada de los medios de producción. Reconocieron políticamente, sobre esta base, las instituciones político-sociales de las clases trabajadoras. Estas, por su parte, aceptaron esa política de rentas que a corto plazo posibilitó un incremento sustancial de su consumo y el mejoramiento de sus condiciones de vida y aplazaron o difirieron la puesta en cuestión de los fundamentos políticos del capitalismo privado y obtuvieron el reconocimiento de sus propias instituciones, partidos y sindicatos.

Sin embargo, la limitación que manifestaba con claridad cada vez mayor el Estado del Bienestar era la siguiente: éste Estado trataba de satisfacer demandas sociales en los términos de un sistema de acumulación privada. Había dado el fruto histórico del crecimiento económico, había posibilitado la conquista de derechos sociales y había integrado sustancialmente a las clases subalternas. Ahora se planteaba el siguiente dilema: o bien la superación socialista del Estado del Bienestar (lo que hubiera exigido la desprivatización de las grandes corporaciones multinacionales y la búsqueda de soluciones colectivas al margen de la lógica del beneficio privado), o resolución de la crisis en favor de las clases empresariales (lo que significa utilización del Estado para debilitar las instituciones de las clases trabajadoras, desmontar determinadas instituciones sociales y reprivatizar los sectores más rentables del aparato económico del Estado.

La crisis del Estado-nación, es decir del instrumento privilegiado de articulación social y de perpetuación de las relaciones de poder, se ha debido, fundamentalmente, a los cambios operados por el proceso de mundialización de las relaciones económicas. Efectivamente, la internacionalización del proceso productivo ha creado, de un lado, la existencia de "poderes" distintos a los Estados soberanos, como es el caso de las grandes corporaciones multinacionales. De otro lado, ha provocado tendencias hacia la integración económica supranacional.

Estos cambios han significado una crisis en el proceso de democratización de las sociedades en el Norte del mundo. La razón de fondo de esta crisis se encuentra en la incompatibilidad entre las exigencias hechas al Estado por parte del capital y las demandas democráticas de las distintas poblaciones. Esta involución en el proceso se manifiesta en la limitación del control por parte de los Parlamentos de ámbitos cada vez más significativos de la realidad político-social; en la progresiva subordinación de las libertades y las garantías individuales a los aparatos del poder; en el poder creciente para controlar y configurar la opinión pública a través de distintos instrumentos, "estatales" o "privados" y la pérdida de centralidad de los Parlamentos (expresión de la soberanía popular en el sistema político constitucional).

Los fenómenos descritos expresan los riesgos de involución y de autoritarismo por los que atraviesa el sistema democrático en el tardo capitalismo. La ofensiva neoconservadora hoy

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

dominante, concibe la democracia como pura técnica formal de selección de las élites gobernantes, restringida exclusivamente al plano institucional y electoral. La alternativa no es otra que la "americanización" de la vida política: competencia entre un número restringido de fuerzas políticas, unificadas programáticamente en los valores dominantes, y donde todo gira en torno a la personalidad de los líderes. Se trata de una vuelta a fórmulas similares al voto censitorio: grupos e individuos cada vez más reducidos eligen a representantes cada vez más homogéneos.

Es en este marco donde hay que situar la emergencia de nuevas y viejas cuestiones nacionales.

Los Estados nación-clásicos se han formado históricamente marginando, cuando no reprimiendo, la existencia de distintas nacionalidades y naciones. El proceso de internacionalización productiva (que está en el origen de la integración supranacional en marcha) y las desigualdades territoriales que frecuentemente le han acompañado (que está en el origen de los procesos de descentralización política) han puesto de manifiesto nuevas cuestiones nacionales y han reforzado la voluntad de autogobierno de las nacionalidades históricas.

A este proceso descrito se han añadido dramáticamente el resurgimiento de los nacionalismos en los países del llamado "Socialismo real". El desmantelamiento del régimen político dominante en el centro y este europeos han puesto en evidencia la existencia de nacionalidades oprimidas y la necesidad de recuperar, junto a las libertades democráticas, los derechos nacionales. La radicalización de varias formas de particularismos, conflictos armados de carácter étnico, cuando no, formas tradicionales de racismo, sitúan la cuestión nacional en un marco nuevo.

Hoy como ayer, es necesario defender el derecho de los pueblos a su libre autodeterminación y la solidaridad para hacer frente a unos problemas que cada vez más superarán los estrechos y limitados marcos nacionales.

## **6. Sobre la crisis y hundimiento del llamado "Socialismo real"**

Para los comunistas españoles es necesario hoy, a pesar de las dificultades que ello encierra, abordar de frente el análisis de lo ocurrido en los países de la Europa Central y Oriental, cuyos gobernantes proclamaron durante décadas que estaban construyendo el socialismo.

En el análisis de esta experiencia histórica y de las razones de su final se ponen a prueba herramientas y conceptos propios de una tradición político-cultural que siempre ha contado en sus filas con gentes capaces de adoptar un punto de vista crítico radical de lo existente. Gentes que no se han conformado con describir fenómenos culturales, sociales o políticos ateniéndose sólo a lo que se percibe en la superficie de la realidad, sino que han buscado razones y tendencias en el estudio de los procesos históricos, en el peso de factores económicos y culturales, de contextos internacionales no siempre tenidos en cuenta por analistas apresurados o interesados en condenar- o en legitimar- realidades y experiencias históricas en función de sus posiciones ideológicas. Aunque los dogmatismos y doctrinarismos también se han dado en nuestra tradición, en Oriente y en Occidente, no podemos aceptar la simplificación de quienes ven en la descalificación de las teologías y mitos profesados en nombre del marxismo, el agotamiento de las virtualidades explicativas y político-prácticas de esta tradición cultural.

La explicación de lo ocurrido en el Este no presenta sólo dificultades analítico-conceptuales. Tiene también otra complicación: la derivada del impacto que dicho análisis proyecta sobre la identidad político-moral de los comunistas de todo el mundo.

Una identidad que desde 1917 se ha ido construyendo en relación con una identificación casi siempre acrítica con las realidades y los gobiernos de los países que se llamaron socialistas. Una identidad que en algunos momentos de la historia europea puso por delante la defensa de

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

aquellas realidades como la expresión más alta de la conciencia de clase de los trabajadores europeo-occidentales.

Ese respeto y esa identificación se fue quebrando en la mayoría de los trabajadores occidentales a medida que el desarrollo económico capitalista de la posguerra les iba proporcionando ciertas cotas de bienestar material, con posibilidad de acceder a bienes de consumo en una proporción que no podía ser igualada por los países no-capitalistas. Y ello en el marco de unas democracias que, aunque limitadas, se distinguían de las llamadas "populares" por la posibilidad del ejercicio de libertades políticas allí negadas por el sistema de partido único y total identificación partido-Estado.

El relativo igualitarismo social implantado en la URSS de aquellos años y la comparación con los altísimos índices de desempleo existentes entonces en las democracias liberales en crisis, son factores que explican por qué entonces los trabajadores comunistas del mundo occidental siguieron percibiendo aquellas sociedades como una alternativa al capitalismo. Pero de la comparación explicable se pasó fácilmente a la justificación de las dificultades, defectos y errores de aquella peculiar industrialización acelerada cómo si éstos fueran debidos exclusivamente a la presión del "campo capitalista".

Esto último venía alimentado también por la timidez con que las direcciones políticas de los partidos comunistas occidentales abordaban el análisis crítico de "Socialismo real" y por el frecuente paso a la apología acrítica de las democracias capitalistas de muchos intelectuales que mezclaban - o usaban- la crítica del Socialismo real con la negación del valor de la idealidad socialista y comunista.

Para todos estos trabajadores, para todos los que hasta nuestros días hemos venido manteniendo una identidad comunista, el afrontar verazmente esta cuestión no es pues sólo una necesidad analítica, básica para entender el curso de la evolución reciente de la historia de Europa y de las relaciones internacionales, sino también una urgencia política de quienes consideramos que para mantener la tensión moral y la voluntad político-prácticas necesarias para seguir luchando por las transformaciones sociales que puedan evitar la agravación de las desigualdades y de las amenazas sobre la humanidad y el planeta, es preciso no andar desorientados sobre los valores culturales y morales desde los que cada cual da sentido a su actividad y a su contribución política. Y saber las razones que fundamentan y los obstáculos que dificultan el mantenimiento renovado de una identidad comunista en el seno de un amplio movimiento transformador.

Lo que puede considerarse como el primer intento histórico a gran escala de superación del capitalismo -más de una cuarta parte de la humanidad ha llegado a vivir en países llamados socialistas- se ha enfrentado con dificultades de diverso orden que deben recordarse:

1) Ninguna de las rupturas con el sistema capitalista se produjo en los países económicamente más desarrollados, en el corazón del sistema.

El aplastamiento de los intentos de ruptura con el orden social capitalista en los países más desarrollados se combinó con el triunfo de fuerzas anticapitalistas en algunos países de la periferia del sistema: en Europa Oriental, Asia, África y Latinoamérica.

2) En Europa Oriental -salvo Yugoslavia- la instauración de regímenes que tenían al frente partidos socialistas o comunistas tuvo una relación directa con la actuación del ejército de la URSS en los territorios ocupados por Alemania durante la Guerra.

3) Desde sus inicios estos estados han debido enfrentarse con un doble cerco impuesto por las metrópolis capitalistas: uno, de carácter económico y tecnológico, que dificultaba grandemente salir del atraso económico, científico y técnico en que se hallaban dichos países en el momento de la ruptura con el viejo orden social.

Otro, directamente militar, que obligaba a destinar una parte importante de sus recursos humanos y económicos a la defensa frente las amenazas bélicas.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

En este contexto, los gobiernos de estos países que se proponían construir un sistema económico y social distinto al dominante en el resto del mundo, intentaron la adaptación de unos principios, valores y criterios generales presentes en la tradición marxista a una realidad histórica no prevista antes por dicha tradición.

Y lo hicieron intentando poner en práctica:

- La expropiación de la propiedad privada de los medios de producción (salvo, según países, una parte de la agricultura.
- Un proceso de industrialización acelerada que permitiera a sus pueblos salir del atraso económico primero, para entrar luego en una fase que permitiera la competencia económica con los países capitalistas más desarrollados.
- Un aparato del estado estrechamente vinculado y controlado por el partido, puesto al servicio de la organización de la actividad económica planificada centralmente y del control político y policial de la población llamada a contribuir a la tarea de la modernización económica de sus países en nombre de la construcción de una sociedad nueva. El partido-guía cercenó cualquier posibilidad, de organización democrática de los trabajadores. Con la muerte de Lenin y el ascenso de Stalin las concepciones despreciativas de la democracia que ya existían en el partido bolchevique antes y después de la revolución, se convirtieron cada vez más en represión generalizada y, en muchos casos, en la eliminación física de los militantes comunistas, obreros e intelectuales, que denunciaban determinadas orientaciones políticas proponiendo otras alternativas. La burocratización del partido y del Estado, el endiosamiento de los dirigentes y el cinismo popular frente al poder y la corrupción, fueron semillas que con el tiempo germinarían y se convertirían en los gigantescos problemas estructurales, económicos, políticos, morales y nacionales que ahora han explotado plenamente.
- Un conjunto de medidas sociales que garantizaran el acceso de toda la población a la vivienda, la sanidad, la educación...

Este conjunto de medidas económicas, sociales y políticas fueron configurando unas realidades distintas a las de los países capitalistas occidentales, aunque presentaban sin embargo algunos rasgos de coincidencia significativos:

- Los trabajadores no tenían en ningún caso un acceso directo a la propiedad a los medios de producción, en unas sociedades mayoritariamente en manos privadas y en las otras, estatales.
- El modelo de industrialización y de crecimiento económico con altos costes ecológicos y energéticos se basaba en los dos campos en la creencia en la posibilidad de un desarrollo de las fuerzas productivas que no tenía límites naturales y permitía pensar en un futuro de abundancia para todos.
- La carrera de armamentos ha jugado un papel clave en la economía de los dos bloques, a la vez que las concepciones de la seguridad y de la disuasión imperantes han supuesto una amenaza creciente para los pueblos.

La aceleración de la carrera de armamentos, forzada por los EE UU de Norteamérica, unido a la fase de estancamiento y recesión en que se hallaban las economías de los países del Este y a la atracción entre todas las poblaciones de la Europa Oriental por el modo de vivir y consumir propio del capitalismo avanzado han sido factores determinantes de la crisis de esas sociedades. Ello sin olvidar otro factor clave que ha estado en el centro de las movilizaciones masivas de las poblaciones de dichos países: la aspiración a conquistar un ejercicio pleno de las libertades políticas, y la aspiración que fuera reconocida su identidad nacional en algunos casos.

¿Cómo valorar los últimos acontecimientos que han conmocionado a la Europa del Este? La Perestroika ha puesto fin a una ilusión ideológica, la ilusión consistente en llamar socialismo a lo que realmente fue un proceso de industrialización acelerada con fuerte intervención estatal, durísimo control de las poblaciones y una cierta tendencia a la igualación social en la escasez.

El llamado "Socialismo real", o realmente existente, tenía la connotación cínica que siempre acababan adoptando las ideologías que hacen de la necesidad virtud. Según esta ideología existe

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

un socialismo "ideal", el de los libros, el de los clásicos del marxismo, y un socialismo "verdadero", "real", que es el que hay. En la historia de la URSS durante la época staliniana y brezneviana, ha habido diversas formas de presentar esta ideología del cinismo. Primero se dijo que el "Socialismo real" era el único posible por el momento, pero todavía se aspiraba al otro, al socialismo pleno, al comunismo. Luego se dijo que el "Socialismo real" era el único posible, y se tomaron medidas represivas contra los que aspiraban al otro. De esta manera el stalinismo asesinó a muchos comunistas. La perestroika ha sido una refundación en el sentido de que los dirigentes del PCUS querían volver a aquella idea inicial según la cual es posible otro socialismo, un socialismo en que habría que conjugar igualdad y libertad, democracia representativa, respeto a los méritos de cada cual y corrección de las desigualdades existentes.

Esta corrección de la ideología del "Socialismo real" pudo haber empezado en 1956 de hecho algo así apuntaba en los primeros discursos de Jrushev después del XX Congreso del PCUS. El cambio de rumbo pudo haber arrancado también de aquella "autocrítica del leninismo" que fue la Primavera de Praga de 1968. Pero en ambos casos prevaleció el conservadurismo, la versión conservadora de la ideología que acaba dando en cinismo. De manera que cuando los dirigentes del PCUS se plantearon, en 1986-1987, un giro en serio, seguramente era ya tarde.

El drama resultante de la persistencia de la ideología es que esta fase histórica que ahora empieza tiene detrás el descrédito tremendo de las palabras "socialismo" y "comunismo". Hoy en día en Moscú, Budapest, Bucarest, Praga, Leningrado o Berlín estas palabras suscitan el malestar, cuando no el Odio, de sectores importantes de la población, sobre todo los de abajo.

Brota de ahí una paradoja que ya a condicionar toda política socialista y comunista en los próximos años: los comunistas y socialistas que durante décadas han luchado por la democracia y las libertades en la Europa occidental y del sur, y que al mismo tiempo criticaron por despótico el pseudo-socialismo de los países del Pacto de Varsovia, no pueden por el momento ser reconocidos como hermanos y compañeros por las gentes que en aquellos países han experimentado el descrédito del "Socialismo real". Parece claro que en tales condiciones la noción misma de socialismo tiene que ser reconstruida.

## Las transformaciones culturales

Cuando se habla de cultura la referencia de fondo es siempre la posibilidad de autorrealización del ser humano. La cuestión básica de la cultura radica en qué hacen los hombres de su vida, cómo viven y trabajan. Se dice que tiene cultura quien es dueño de sus sentidos, de sus intereses, de sus instrumentos de trabajo.

Las bases objetivas de la fase cultural actual están en las condiciones de vida y en las demandas planteadas por los trabajadores asalariados y sus familias, esto es, la inmensa mayoría de la población. Las condiciones y las demandas vienen marcadas por la dinámica con que el capital impulsa la socialización y el desarrollo de la individualidad.

Si se hecha una mirada retrospectiva, pueden observarse, entre otros, estos cambios distintivos afectados en el modo de vida de los trabajadores asalariados y de sus familias: separación tajante, dicotómica, entre trabajo y asueto, en el tiempo, en el espacio y en la conciencia; movilidad y forma de vida urbana; generalización del dinero y del consumo de mercancías mediante el trabajo asalariado; demandas crecientes de educación, mentalidad de producción, restablecimiento más cualificado de la fuerza de trabajo.

Esta dicotomía entre trabajo y asueto, producción y reproducción, tiempo de trabajo y tiempo libre, empuja, a su vez, y lógicamente, a una escisión dentro del propio individuo creándose en su interior unas pautas culturales para el trabajo y otras, completamente distintas, para el asueto.

Pero en realidad nos encontramos con que el tiempo libre se presenta como liberación (en teoría, claro está) del trabajo, mientras que, consecuentemente, el tiempo de trabajo se ve

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

como maldición (incluso como maldición bíblica. Desde luego, esta concepción no va necesariamente implícita en cualquier tipo de trabajo sino en el trabajo alienado, en el cual el productor no es dueño del producto ni del tiempo en el que lo realiza; no lo organiza ni cubre de acuerdo con sus decisiones, no lo domina, sino que es dominado por otros, que son quienes lo organizan y se adueñan del producto.

Ahora bien, la dicotomía que existe se desvanece si consideramos que también el tiempo libre es un tiempo de otros, no propio, y, por lo tanto, un tiempo alienado. Desde nuestra perspectiva, sólo acabando con esa alienación será posible acabar con esa dicotomía en el ámbito social ya nivel interno del individuo, y comenzar a sentar las bases materiales para la autorrealización plena, ni escindida ni alienada del género humano.

La disolución del ambiente laboral tradicional y la ausencia de organizaciones culturales propias han favorecido el desarrollo del individualismo entre los trabajadores asalariados. Después del trabajo, la vida no se considera ya como la de una clase oprimida. El tiempo libre se vive como espacio de la igualdad, de la desaparición de las viejas barreras de clase y del ascenso de los antiguos proletarios marginados a la gran clase media.

Mientras que el trabajo asalariado se vive como subordinación a objetivos y normas ajenas, como subordinación a los intereses de la empresa, del capital, y de la maquinaria como adaptación forzosa, como medio necesario para permitirse la vida deseada en el tiempo libre.

El desarrollo armónico de la personalidad exige también una cantidad de tiempo libre socialmente necesario. Para ello, éste debe ser tiempo propio, no alienado, activo, creador, ocupado principalmente en la adquisición, transmisión e intercambio de experiencias, en el disfrute de lo que gusta hacer y de lo que complementa el desarrollo individual y social, «demás de la necesaria restauración y producción. O sea, y dicho en otros términos, tiempo que facilite el acceso al "reino de la libertad" sobre la base del dominio de la necesidad.

En la sociedad urbana y urbanizada, el hombre, mutilado de sus relaciones interpersonales y afectivas, de las experiencias solidarias, recurre, por tanto, a los medios de masas, principalmente a los audiovisuales, en busca de una satisfacción ilusoria a sus necesidades de información y esparcimiento. Habría que plantearse, pues, cuáles son las necesidades reales de información y comunicación de la población.

Con la concentración urbana y el mayor poder adquisitivo surge el mercado para lo que se denomina "cultura de masas", en particular los medios de comunicación de masas, esto es la producción masiva de cultura y de comunicación. Se trata de medios de socialización, que en manos del capital privado se convierten en medios de integración.

La cultura de los medios se ha convertido en la experiencia cotidiana y la conciencia común de una parte cada vez mayor de la población del mundo. Este tipo de cultura comprende por un lado, la cultura representada en los medios de masas y por otro, el trato cotidiano con estos medios y sus contenidos, así como la forma de pensar y sentir determinada por ellos. La cultura de medios es, pues, algo más que la oferta, masiva y minoritaria, más que los grandes éxitos del cine y la TV, más que la omnipresente música anglosajona o que los clásicos grabados en soportes de todo tipo, y también algo más que la corriente continua de información que circula por las redes mundiales de las grandes agencias de noticias. A la cultura de medios pertenecen también la comercialización a través de los medios para artículos de mercado o para el Papa, los hábitos de leer, oír y ver, los hábitos de consumo y comunicación, las modas y una buena parte del lenguaje y de la fantasía.

En el negocio de los medios, los países subdesarrollados no tienen nada que contraponer a los norteamericanos, japoneses y europeos. Su sistema de comunicación es tan dependiente de los países industriales porque con la introducción de los medios modernos, como la TV, con la tecnología, importan también la mentalidad occidental, el contenido y los modos de explotación y utilización. No hay ninguna TV original, específica, asiática o africana. La transferencia de tecnología y de cultura van de la mano. La proporción de productos audiovisuales propios es escasa. Ni siquiera el gran cine indio o las populares telenovelas sudamericanas pueden

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

afirmarse en el negocio internacional de los medios. Por eso, la brecha entre el Norte y el Sur es en la comunicación mayor aún que en los mercados económicos tradicionales. En el negocio de los medios pagan con su identidad cultural, incluso cuando el establecimiento de sistemas modernos de comunicación no sólo se ha hecho por razones comerciales, sino por principios bien intencionados de una política de educación y desarrollo.

La línea dominante de la cultura de masas tiende, en todas sus variantes, al placer despolitizado en el ámbito individual y privado, fuera del vínculo de clase.

Dado el lugar que ocupa la industria de la cultura en la vida y la conciencia de los trabajadores y las grandes masas de la población, parece necesario que una política materialista democrática y transformadora de la cultura y de la comunicación tenga en cuenta hechos como los que se exponen a continuación.

Producción masiva significa producción en serie, indiferenciada. Como en la producción comunicativa se trata de productos del pensamiento, de contenidos de conciencia, esta señalización e indiferenciación tiene también algo que ver con la producción del pensamiento indiferenciado, acrítico, esto es, mágico.

La comunicación estandarizada borra la distancia crítica del consumidor con su entorno, obstaculiza la reflexión necesaria para su conocimiento y dominio. De ahí que refuerce el poder de los pocos al ocultar las contradicciones y conflictos, al suprimir la diferencia entre imaginación y percepción, deseo y satisfacción, imagen y cosa. La sociedad productora y consumidora de comunicaciones simplificadas y estandarizadas es una sociedad de necesidades insatisfechas. Semejante sociedad se revela como presa fácil de los intereses autoritarios de los pequeños grupos productores.

La mayoría de las aventuras cotidianas ocurren en la pantalla. Las experiencias de segunda o tercera mano han desplazado a las experiencias primarias. La ficción se convierte en realidad. Pero para los productores de estas series y películas es un gran negocio.

Esta situación requiere, por tanto, una valoración que permita conciliar los imperativos económicos con las exigencias culturales de una sociedad libre, es decir, consciente de sus necesidades humanas.

Esta situación que se expresa fundamentalmente a través de los medios de comunicación de masas, tiene, sin embargo, otras formas de desarrollo igualmente alienantes: los planes de estudio, las "grandes" propuestas culturales, las gloriosas celebraciones, la cultura como ejercicio mayestático arrinconan cada vez más las realizaciones culturales clásicas y también las modernas que emanan de la creación más sosegada, más profunda y más liberadora. El producto americanizado lamina las múltiples y diversas expresiones culturales que la historia de los pueblos, las lenguas diversas y las ricas realidades han ido generando. En todo caso se convierte en minoritario y marginal lo que debería ser patrimonio de todos.

## **C. ESPAÑA ENTRE LA CRISIS Y LA MODERNIZACIÓN CAPITALISTA**

### **1. La transición política**

La transición de la dictadura a la democracia se gestó y desarrolló de forma sustancialmente diferente a como se había previsto en 1976 en el Manifiesto Programa.

El modelo de transición defendido por el PCE, en forma de ruptura democrática con el régimen anterior, basado en una política de amplia unidad democrática y popular, encontró insalvables obstáculos en la presión de fuerzas económicas y políticas externas, preocupadas por el auge de las movilizaciones sociales y de que éstas condicionasen o socavasen el poder real de las clases dominantes españolas, y también por la ruptura objetiva de la unidad antifranquista y la división sindical.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

El cambio democrático fue globalmente hegemonizado por las clases dominantes, aunque sin duda, fue también condicionado por la movilización popular y la fuerza política, social y cultural de la izquierda realmente actuante en aquel período.

Fruto de ese proceso contradictorio son la democracia sin exclusiones, el reconocimiento de las nacionalidades y la configuración del Estado de las autonomías, así como la consecución de conquistas cuantitativas importantes en el terreno de la educación, la sanidad o el urbanismo; pero también, el mantenimiento, sino el reforzamiento, de los poderes económicos fundamentales a los cuales se dotaron de nuevos mecanismos de intervención social; la continuación, sin cambios sustanciales de los aparatos del Estado y de la administración; la aceptación explícita de la monarquía parlamentaria, sin citar otros de envidia. En el plano social la división sindical fomentada y apoyada, incluso económicamente, desde fuera influyó en el conjunto de la Transición.

La mayor vulnerabilidad de la economía española a los efectos de la crisis, respecto del conjunto europeo, y a pesar del acuerdo preferencial suscrito con la Comunidad Europea en 1970, vino principalmente determinada, entre otras causas, por:

- Mayor debilidad energética y de la estructura industrial.
- Sistema productivo fuertemente protegido y de gran rigidez.
- Menor agilidad y eficacia del sector público.
- Un nivel de inflación considerablemente superior al de la CEE.

Junto a la construcción del sistema democrático, el gran problema que gravitó sobre la transición democrática fue la crisis económica, que presentaba además en nuestro país rasgos diferenciales de mayor gravedad. La respuesta a la situación económica fue el pacto de la Moncloa, firmado y apoyado por el PCE como expresión concreta de nuestra estrategia de concentración democrática.

Los pactos de la Moncloa incluían medidas que favorecían a los trabajadores. Pero el enfoque erróneo de los problemas derivados de la situación económica y política por parte del PCE, creó la expectativa de que las clases dominantes estaban interesadas en los mismos, lo que produjo objetivamente la confusión y el desaprovechamiento de la fuerza real y potencial de los movimientos sociales, principalmente el sindicalismo de clase, así como una práctica política institucionalista.

La colaboración de las fuerzas democráticas para avanzar en la construcción de la democracia, venciendo las resistencias de los aparatos del franquismo, debería haber sido compatible -y reforzada- con la movilización por un afrontamiento progresista de la crisis. Disipados rápidamente los efectos positivos de los Acuerdos de la Moncloa, la política de concentración agravó las consecuencias de la crisis sobre el movimiento obrero, manteniendo su división, dificultando su organización y su respuesta global a la nueva política económica que se instrumentó desde 1979 y al profundo proceso de reestructuración de la economía que se desarrolló, sobre todo a partir de dicho año.

No es que tuviéramos que haber practicado una política aventurera, que desconociera nuestra propia falta de fuerzas para imponer otro rumbo a la transición, que no tuviéramos que haber desarrollado una política de cooperación con las fuerzas democráticas y una adecuada política de alianzas; pero en no pocas ocasiones se cayó en la justificación de los límites con que se produjo el asentamiento democrático e incluso en la aceptación de valores de las clases dominantes, en el olvido de todo lo que había habido de renovador y heroico en la lucha antifranquista, en la creencia de que nuestro tacticismo y habilidad superarían las dificultades objetivas de la situación política; todo ello provocó en los comunistas un proceso de pérdida de identidad y confianza y una actitud expectante y defensiva que contribuyó a dejar en manos de la burguesía la iniciativa política y cultural.

El PCE valora autocríticamente los enfoques que guiaron nuestra acción política durante la transición, precisamente porque la política de concentración, mantenida incluso tras la

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

elaboración de la Constitución, hasta 1982, impedía poner en juego la fuerza que se desprendía de la capacidad de lucha de CC 00, de las asociaciones de vecinos, de las organizaciones estudiantiles, feministas, ecologistas, de los movimientos de intelectuales y profesionales, en los que miles de militantes del PCE jugaban un papel relevante.

Pero sería injusto, también, no valorar que la estabilización de la dominación de la oligarquía- que tenía bases objetivas- la cual mantuvo los resortes de poder esenciales en sus manos, contó con la aquiescencia del PSOE, que, con posiciones ambiguas e incluso de izquierda en las palabras, aplicó una política conformista y no movilizadora en los hechos.

La situación internacional, dominada por la confrontación de bloques, los rebrotes de "guerra fría" y la ofensiva conservadora constituyó también, sin duda, un marco adverso que dificultó la mayor profundización de las conquistas democráticas; poderosas fuerzas políticas y económicas internacionales presionaron, primero para la no legalización del PCE, más tarde para su marginación.

La destrucción de UCD (auspiciada por la gran patronal) y la crisis del PCE, facilitaron el éxito electoral del PSOE, que apareció como depositario de una fuerte corriente de cambio que existía en la sociedad española y que supo expresar, primero a través de una política de oposición a UCD y, posteriormente, en un programa electoral progresista.

Sin embargo, inmediatamente después de conseguir los votos y formar Gobierno, el PSOE fue girando rápidamente hacia una política conservadora en los temas fundamentales, convirtiéndose en defensor de muchos de los valores que históricamente ha defendido la derecha.

## 2. La política económica de los gobiernos del PSOE

La valoración global de la política económica practicada por los gobiernos del PSOE debe realizarse a tenor de los desafíos planteados por la integración europea.

Después del "ajuste Boyer" se asistió a un proceso de recuperación de la tasa de crecimiento que curiosamente ha ido acompañado de una política presupuestaria de corte restrictivo y de un comportamiento moderado de los costes laborales. Paralelamente, la economía española ha ido procediendo a una apertura exterior de magnitud desconocida hasta ahora como consecuencia de nuestro proceso de integración comunitaria y de la aplicación del Acta Única Europea, lo que ha enfrentado a nuestro sistema económico a una creciente competencia proveniente de economías más desarrolladas y en situación, por tanto, más ventajosa.

Esta debilidad relativa de nuestra economía hunde, sin duda, sus raíces en causas históricas, como es la tardía industrialización, pero también, y más recientemente, en la ausencia de una voluntad decidida, desde los poderes públicos, para remover los obstáculos que limitan nuestra capacidad de desarrollo.

En efecto, el recurso fácil a políticas coyunturales, la insistencia en el control de los salarios, el mantenimiento de políticas monetarias restrictivas, se han mostrado como los instrumentos más utilizados para combatir la persistente propensión a la inflación o a incurrir en déficit externos (síntomas inequívocos de esa debilidad), y han sustituido a políticas más de fondo ajustadas a la naturaleza real de los problemas. Al tiempo, la estructura productiva se ha manifestado incapaz de generar el volumen de empleo que la población requería, ya sea por el uso de técnicas inadecuadas a nuestra dotación de recursos (rasgo típico del subdesarrollo) como por la ausencia de reformas en el medio rural o la incorrecta especialización sectorial.

Ausencia de una Reforma Agraria que hubiese acercado la realidad del campo español al europeo, con la dotación presupuestaria suficiente para modernizar las explotaciones familiares agrarias, para que pudieran ser viables económicamente.

Esta debilidad apuntada acaba conduciendo a una creciente dependencia según que el ritmo de apertura exterior sea más acusado. Al sentar las bases de nuestro frágil equilibrio exterior en la entrada de capital extranjero y los ingresos por turismo, como factores correctores

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

principales de una balanza comercial crónicamente deficitaria y al ser esos factores muy sensibles a la evolución de la coyuntura internacional así como limitados en sus efectos, se comprende como la economía española añade un carácter diferencial a los riesgos que sin duda acechan a las economías desarrolladas de occidente.

En efecto, la dependencia energética no es una característica exclusiva de nuestra economía, pero dentro del contexto de países más o menos desarrollados nuestro aparato productivo presenta unas enormes lagunas en el sector de bienes intermedios, de equipos e incluso de consumo de media y alta elasticidad-renta, que lo hacen especialmente vulnerable y que constituyen un límite a la capacidad de crecimiento. Añádase a ello una crisis de producciones tradicionales de baja intensidad tecnológica debida a la liberalización exterior y nuestra secular indigencia, tecnológica y se podrá completar un cuadro escasamente optimista.

Pues bien, el crecimiento económico desencadenado en el último período de produjo sobre estas bases tan débiles sin que en ningún momento los responsables económicos del país abordaran la corrección de estas deficiencias estructurales. Antes bien, se abandonó todo posible intento de dirigir conscientemente un verdadero proceso modernizador de nuestra economía, para, en aras de unos supuestos teóricos decimonónicos insertados en una diferente y compleja realidad económica, descargar en las fuerzas del mercado (nunca equilibradas) la responsabilidad de impulsar la máquina económica. Se ha -creado así, en estos últimos años, una especie de espejismo del crecimiento que, fiando al azar la suerte que nos depare el futuro, ha explotado con facilidad las ventajas inmediatas de una febril actividad más especulativa y financiera que real.

Porque si es cierto que al calor de la recuperación mundial la economía real creció en estos últimos años bajo supuestos muy favorables (dólar bajo y petróleo barato) lo ha hecho en mucha menor medida que los procesos especulativos de toda índole. Así ha ocurrido que los grandes beneficiados de la bonanza económica no han sido los trabajadores -cuyas subidas salariales en términos reales han sido bastante moderadas y mitigadas por la inflación ni los pensionistas- de los que sólo cabe decir que han perdido poder adquisitivo año tras año, mientras que la creación de empleo, a todas luces insuficiente, ha sido al precio de la precariedad y la sobreexplotación. Por el contrario, han sido otros tipos de rentas las que han actuado para generar ese clima de euforia económica que ha salpicado al "establishment", y que desde esa óptica sería ridículo poner en cuestión. De una parte, los beneficios de origen productivo evolucionaron favorablemente, pero mucho más favorables han sido los tiempos para las actividades puramente especulativas -como la Bolsa y el sector inmobiliario-, las relacionadas con algunos epígrafes incluidos dentro del sector servicios -distribución, comercialización, publicidad- las diferentes actividades del sector financiero -cuyo origen reside en la misma política monetaria y su estructura oligopolista e incluso actividades mucho más oscuras que recurrentemente inundan los espacios de los mass-media, a lo que no es ajena la propia política económica que en su afán por captar capitales extranjeros ha actuado permisivamente con este dinero.

Para completar el tratamiento -y como aspecto de una política presupuestaria restrictiva- se forzaba el ritmo de reducción del déficit público haciendo abstracción de sus consecuencias sociales

En resumidas cuentas los desequilibrios económicos tanto de carácter productivo como de carácter social (distribución de la renta, desequilibrios territoriales, etc.) al permanecer intactas las estructuras que los general corren el peligro de reproducirse continuamente. Así lo atestiguan las continuas políticas de ajuste coyuntural de "stop and go" (parada y marcha) y cuya última manifestación sería el pacto de competitividad tal como ha sido formulado por el Gobierno. Hablar de competitividad significa reconocer la estrecha relación que existe entre ésta y las cuentas exteriores. Ahora bien, el déficit exterior representa la incapacidad para abastecer la demanda nacional tanto globalmente como de forma sectorial. Es curioso comprobar cómo en este terreno la economía española no ha modificado sustancialmente sus pautas de comportamiento desde la etapa desarrollista de los años 60 hasta ahora, lo que induce a sospechar cierta perseverancia en el mismo modelo de crecimiento en ambas etapas. Y por ende de la persistencia de los mismos límites estructurales lo que coloca a nuestra

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

economía en una situación nada ventajosa ante el Mercado Único previsto para 1993. Es en todo caso en este contexto como hay que valorar el resultado de la política económica del Gobierno del PSOE.

### 3. El proyecto del PSOE.

En la tradición histórica del PCE, destaca una constante: la lucha por posibilitar la unidad de las fuerzas democráticas y de progreso.

El PCE se manifiesta convencido de la inviabilidad de cualquier proyecto de emancipación social y humana que no incorpore las energías del amplio sector social vinculado actualmente a la influencia, a la cultura y a la organización del PSOE.

En ello reside el contenido y móviles profundos de la reflexión que los comunistas desarrollamos respecto del proyecto del PSOE (siendo lo cierto- y esto es una laguna de nuestro documento- que la reflexión sobre el PSOE y su papel debería hacerse dentro de un análisis de la izquierda española dentro de su globalidad, izquierda organizada o no). La deriva conservadora que ha impreso a la mayoría de éste la acción de gobierno del equipo de F. González, vacía tendencialmente de contenido de izquierdas la política de este partido.

La política que propició la gran movilización contra la OTAN y lo acontecido en ocasión del Referéndum; el 14-D, auténtica explosión popular provocada por la acumulación de amarguras y descontentos sociales; el compromiso de fondo con la Guerra del Golfo Pérsico; las distintas confrontaciones electorales, suponen en conjunto otros tantos barómetros de excepción que indican un progresivo debilitamiento de la hegemonía del PSOE en la izquierda española y una clara reducción de su influencia social y electoral.

La política económica y social del PSOE y el mismo talante con que ha abordado el gobierno las relaciones con los sindicatos han profundizado el deterioro de las relaciones de éstos con el Gobierno. La más clara muestra de ello está en la ruptura entre La UGT y el PSOE, que tradicionalmente acordaban conjuntamente la política económico social.

Tras las recientes elecciones municipales y autonómicas, se ha configurado en cierta medida un nuevo panorama político-institucional en España, en el que el PSOE se ubica en una posición tan incómoda como difícil: frontera, por su derecha, con el Partido Popular, en disputa por la captación de los votos de centro, otrora en el CDS, que le conduce a fuertes concesiones e inflexiones hacia su derecha. Al tiempo, la presencia de Izquierda Unida, en evidente proceso de consolidación, erosiona crecientemente su influencia social y electoral. A esa situación se le suman fenómenos internos provocados por la pérdida de importantes parcelas de poder institucional y por la eclosión pública de unos cuantos escándalos de clara inmoralidad política.

Con todo ello, parece razonable augurar que las tensiones y diferenciaciones en el seno del PSOE van a acrecentarse, lo cual, desde el ángulo político y social, puede crear posibilidades crecientes de ampliación de la convergencia que ya se está produciendo, en torno a programas de izquierda, entre diversos sectores sociales e Izquierda Unida. El desarrollo de la articulación de los sectores más consecuentes de la izquierda, el fortalecimiento político y organizativo de IU y el incremento de la movilización social pueden contribuir a que las tensiones y diferencias en el PSOE erosionen gradualmente su enfoque conservador y afiancen o hagan surgir fuertes corrientes de izquierda, sensibles a una base social socialista.

### 4. Las consecuencias de la aplicación del proyecto del PSOE

Tal vez lo más profundamente inquietante del modelo de sociedad que se conforma desde determinadas políticas conservadoras del PSOE, lo constituya el nivel de desarme moral y creciente alienación en el terreno de la Cultura y de los valores.

Parecen triunfar mensajes tales como que el desarrollo y la eficacia económica obligan inevitablemente a marginaciones, paro crónico, y miseria, aceptando en lo fundamental el

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

mensaje del neoliberalismo puro y duro. Parecen triunfar los valores del más rancio conservadurismo: el culto a la agresividad, el individualismo, el consumismo despilfarrador, la insolidaridad, el masculinismo, el amor al dinero y los éxitos fáciles, la dependencia y el egoísmo.

El PCE debe contribuir a la recuperación de la cultura como instrumento para la transformación. Cultura basada en los tradicionales y nuevos valores de la izquierda, cultura sin la que es in viable cualquier proyecto de emancipación social y humana.

Asimismo, el PCE considera muy preocupante la agudización de la crisis de representación política-institucional y el desarrollo de una grave crisis democrática. El Estado y sus distintas administraciones parecen alejarse más y más de la sociedad civil, en un proceso de creciente impermeabilización respecto de sus impulsos y anhelos profundos.

La nueva centralización y jerarquización de las relaciones industriales y del poder político y social, la penetración de las culturas de la alienación, la imposición de mecanismos rígidos y reduccionistas en las prerrogativas de participación y el control democrático, los escepticismos provocados por la ruptura entre lo que se dice y lo que se hace, y la fomentada insistencia en que los partidos políticos aparezcan a la gente como máquinas electorales y aparatos de gestión del poder, cada vez más inasequibles, pone en quiebra los mecanismos de mediación política en los procesos sociales, aumenta el divorcio entre el sujeto social y su expresión como sujeto político, tiende abiertamente a la pasivización y alimenta la indiferencia ante la "cosa pública", adquiriendo su forma más aparente en la progresiva abstención electoral.

El PCE, nuevamente, se manifiesta empeñado en contribuir a la construcción de una moderna democracia participativa. A tal fin, considera inaplazable el desarrollo de un eje crítico y de cuestionamiento del modelo de democracia cercenada imperante en España, asentado en la opacidad y el vaciamiento real de elementos esenciales como son la participación y el control, así como combatir las expresiones de corrupción, de deformación de la voluntad popular que lesiona la conformación realmente representativa de corporaciones y parlamentos y que intentan, de nuevo, crear un mundo político bipolar.

## 5. Izquierda Unidad: origen y desarrollo

No parece excesivamente aventurado afirmar que sólo la articulación unitaria, amplia y plural de todas las fuerzas de izquierda, en torno a programas y políticas de progreso y transformación social, puede conllevar, en un proceso interactivo, la recuperación democrática necesaria para construir una alternativa real a las políticas y recambios de derechas.

Dada la naturaleza y el calado de los problemas centrales de la época, el proceso emancipatorio asume hoy el carácter de una gran convergencia y alianza de pueblos y de fuerzas sociales, políticas y culturales diversas.

En consecuencia, ¿cuál ha de ser la amplia, la compleja, a veces contradictoria y desigual convergencia en que se exprese la mayoría social que ha de impulsar el proceso hacia la conquista de la hegemonía, la transformación social y el socialismo?.

El PCE inició, junto con otros la contestación a tal interrogante desde el análisis constante, la reflexión teórica y la práctica cotidiana en la acción política, social y cultural.

La política de convergencia aprobada por el XI Congreso del PCE y que tuvo su primera expresión en el importante trabajo llevado a cabo en Convocatoria por Andalucía, a lo que se sumó las movilizaciones por la PAZ, durante el Referéndum de la OTAN generó la constitución de IU que nació como coalición de partidos políticos y compañeros que sin tener afiliación política tenían y apostaban por una nueva izquierda.

Cinco años de existencia y trabajo han consolidado y fortalecido IU que tiene una innegable presencia en la vicia política y social. IU ha sabido interpretar, vehicular y, al tiempo, representar los anhelos y voluntades de un sector amplio de la sociedad española, expresados de manera destacada en el 14-D y en la movilización contra la Guerra del Golfo Pérsico.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

Indudablemente, la plasmación de políticas alternativas globales y concretas, la persistencia en el trabajo colectivo y en la participación más amplia posible y la concreción de conductas, también alternativas, asentadas en el respeto a la democracia, a la ética y a la moral pública y privada, han conformado una amplia esfera de influencia y simpatía en torno a IU, lo que a su vez la coloca ante una nueva fase de su desarrollo y ante nuevos retos.

IU ha de conseguir armonizar su función de instrumento unitario y plural para la intervención política y social cotidiana con su paulatina y constante transformación en ese amplio marco de convergencia no sólo político, sino también social. La crítica argumentada a las políticas y prácticas del gobierno PSOE constituye un elemento esclarecedor de IU, de su autonomía y desarrollo. Asimismo, ya que una parte de la actitud abstencionista actual significa la anulación de importantes energías de izquierda, se deben combatir los fenómenos que la provocan, en la voluntad de incorporar ese potencial transformador al proyecto común de emancipación social y humana.

En los variados ámbitos de la geografía española aparecen movimientos sociales, asociaciones culturales, etc., que se sitúan en la cultura de los valores y prácticas de la izquierda, y que demandan de IU mayores niveles de iniciativa política y de imaginación, al objeto de posibilitar un notable ensanchamiento de la actual pluralidad unitaria articulada hoy en IU.

Las movilizaciones obreras, populares y democráticas que emanan de la confrontación de intereses y de la voluntad de solución de los grandes problemas contemporáneos, constituyen vías privilegiadas de intervención en la construcción y desarrollo de IU como proyecto unitario y plural de transformación social, consolidada ya como tercera fuerza política.

La II Asamblea Federal de IU constituyó un paso importantísimo en la clarificación y teorización de sus objetivos, estrategia y apuesta política. Esa II Asamblea Federal supuso el paso de la coalición de partidos a la fase actual de movimiento político y social. Por mucho que esta cuestión necesite todavía ser reflexionada y consecuentemente desarrollada, no es menos cierto que las señas de identidad del proyecto han quedado bastante claras:

-Opción teórica, estratégica, política, social ideológica, cultural y organizativa, en función de la construcción de la triple alternativa: gobierno, estado y modelo de sociedad. No en vano y entre sus señas de identidad figura la opción por el socialismo democrático. Una opción que implica, siendo consecuentes, un horizonte bastante diferente a la realidad actual.

Por mor de la concreción y de la visualización del objetivo estratégico, IU ha situado como eje central de su programa político la plena y universal aplicación de los Derechos Humanos tal y como éstos se recogen en la Carta aprobada en 1948 y que tiene el consenso universal.

IU desde su opción ha comenzado a aportar en el debate que hoy recorre a toda la izquierda su visión acerca de lo que pudiéramos llamar la nueva izquierda.

Baste recordar los contenidos del marco teórico aprobado en la II Asamblea Federal para deducir las consecuencias que en el terreno político, organizativo y de trabajo en la sociedad se derivan para IU:

- La asunción de toda una herencia de lucha por la plena emancipación humana: el trabajo con respecto al capital, de la mujer con respecto al hombre, de una raza en relación a otra, de la dominación económica de unos países con respecto a otro, y de la dominación económica de unos países con respecto a otros, etc. El mantenimiento y relanzamiento en las condiciones de la sociedad de hoy, de esa herencia, es algo irrenunciable por parte de IU.

Consecuentemente con lo anterior, la nueva izquierda que este crisol llamado IU debe acoger en su seno como marco amplio, plural, de participación y de aportación, a todas las culturas tradicionales que han producido el movimiento emancipatorio: socialistas, anarquistas, comunistas, etc. y aquellos otros proyectos y propuestas de liberación provenientes de la nueva situación y de los nuevos problemas del mundo contemporáneo como son cristianos de base, ecologistas, pacifistas, movimiento liberador de la mujer, etc. y, en general todos aquellos

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

colectivos, culturas y propuestas tendentes a construir un mundo plenamente humano y por ende solidario.

- El replanteamiento de nuevos métodos, nuevas formas y nuevas prácticas en la acción política. El trabajo en las instituciones de la democracia en función de las propuestas, de los sentires y de los programas que constituyan el común denominador de esta compleja organización política llamada IU. Pero no solamente el trabajo en las instituciones sino también y de manera muy especial el trabajo en la sociedad, en los ámbitos territoriales, laborales, asociativos, culturales, etc. Una IU capaz de ir recomponiendo una base social que permita, en su momento, que el acceso al gobierno se produzca de una manera tal que las urnas (sin democracia no hay transformación) simplemente legalicen y legitimen lo que es un hecho en la sociedad.
- Un profundo cambio en el terreno de la cotidianidad, en el ámbito de la transformación de los valores y los comportamientos de tal manera que conceptos como calidad de vida, igualdad, democracia, solidaridad, paz, respeto a la naturaleza, sean deducibles de la actuación personal y colectiva de los integrantes de la nueva izquierda y por tanto ejes irrenunciables de cualquier propuesta política y programática.

La IU surgida en la II Asamblea subrayó de manera muy especial algo que constituye una de sus señas de identidad más importantes y que sin ella el proyecto de IU no podría abordar ni poner en práctica las características que le hemos atribuido a la nueva izquierda: la elaboración colectiva.

La elaboración colectiva contiene en sí y tal como la hemos explicado y aceptado, la capacidad suficiente para poder hacer la síntesis constante entre tantas culturas en el seno de IU. El conocimiento de la realidad, la conciencia y la voluntad de transformación movilizan, y la movilización sólo puede poner en sintonía a los componentes de IU si entre todos ellos han llegado a una respuesta común a una situación dada: el Programa.

Un proyecto así tal y como se recoge en el marco teórico aprobado en la II Asamblea Federal de IU, síes, o por lo menos está en vías de incidir en la construcción de la nueva izquierda.

Porque será nueva por ser distinta y moderna. Será nueva porque de la respuesta en estos momentos actuales a los viejos y sempiternos deseos de un mundo mejor.

Los comunistas debemos contribuir a desarrollar y cimentar IU a partir de la definición ya explicada del marco teórico: es decir una IU organizada como un movimiento político y social.

La acción institucional no debe ser el principio y fin de IU muy al contrario esta acción debe ser el final de un gran proceso participativo en IU y fuera de IU, en donde las áreas de elaboración, las asambleas y diferentes órganos de IU, vehiculen las propuestas, movilizaciones y alternativas desde la sociedad.

Los comunistas, como corriente organizada en IU, deberán contribuir decididamente en la permanente relación de IU con la sociedad civil y con los movimientos sociales.

A que los valores renovadores que suponen IU como otra forma de hacer política, no sexista, no institucionalizada, participativa y democrática sean valores que impregnen el conjunto de la organización de IU.

El PCE como corriente comunista organizada en IU, contribuirá a dar el carácter de pluralidad que la II Asamblea Federal ha dado a IU aceptando el libre juego de ideas e iniciativas que el conjunto de compañeros y compañeras hacen en IU, independientemente que sean o no coincidentes con las opiniones de la corriente comunista.

La democracia en la toma de decisiones vinculará siempre a la corriente comunista entendiendo que el propio debate en IU enriquecerá o modificará positivamente las posiciones que puedan tener los comunistas en IU.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

Consecuentemente con ello todos los comunistas, militen donde militen, están emplazados en esta etapa a la contribución de construir el movimiento político y social organizado que representa IU, de organizarlo, de impulsarlo, dedicando todo su esfuerzo intelectual individual y colectivo en esta idea.

El PCE como organización política que ha hecho de su apuesta por IU una apuesta irreversible considera que como organización política, en el ámbito de IU, actuará siempre según los acuerdos de la Asamblea Federal de IU u órgano que la sustituya.

En el momento en que se desarrolla este XIII Congreso el PCE no tiene otro proyecto de IU más que el que está aprobado en el marco teórico y organizativo de su II Asamblea Federal. En cada momento, si se considera avanzar y profundizar en la concepción de IU, el PCE participará, elaborará y se someterá democráticamente a lo que se acuerde. Pero, hoy por hoy, nuestro proyecto de IU, es el que de manera democrática y soberana definió la II Asamblea Federal de IU.

## **D. CONSIDERACIONES GENERALES. CRITERIOS INTRODUCTORIOS A UNAS LINEAS PROGRAMÁTICAS**

Cabe reconstruir y desarrollar algunos conceptos de la tradición marxista que la realidad ha demostrado que eran erróneos después de haber producido importantes desenfoces de nuestra teoría y práctica política.

En primer lugar y, aunque sea poner por escrito cosas que ya están cambiando en nuestra teoría y en nuestra práctica, no está de más recordar algunas cuestiones de fondo que han formado parte destacada de nuestro bagaje y sobre las cuáles debe haber claridad meridiana:

- a) Acabar con el concepto de linealidad de la historia, entendiendo que ésta era un proceso imparable hacia adelante con un determinismo racional.
- b) Rechazar en la práctica, no sólo en la teoría, cualquier concepción eurocéntrica y etnocéntrica, u occidental-céntrica, que desprecie a otros pueblos, incluso los que han tenido parte fundamental en la historia (Medio Oriente, Oriente...), y que ahora forman parte de la periferia del sistema. Aunque en la tradición marxista y socialista las preocupaciones por el imperialismo, el subdesarrollo y los movimientos de liberación de los pueblos han ocupado un papel importante, no puede negarse tampoco la existencia de ciertas deformaciones occidentalistas, que no sirven para entender procesos históricos que solo en el contexto mundial pueden ser comprendidos, ni permiten enfocar adecuadamente prácticas sociales transformadoras en una visión global.
- c) Desarrollar un discurso no reduccionista que, partiendo del necesario análisis de clase, no contraponga clase obrera y nuevos sujetos revolucionarios, sino que potencie un encuentro crítico entre el movimiento obrero y los nuevos movimientos sociales, de manera que favorezca y atine todos los potenciales revolucionarios, puesto que hay objetivos transformadores de otros sujetos coincidentes con el movimiento obrero y que son fundamentales a la hora de determinar hacia qué nuevo modelo de sociedad avanzamos. El diseño de ese modelo sería incompleto y probablemente constituiría un nuevo fracaso histórico para la izquierda, si sólo se pergeñara desde el planteamiento de la mera superación de las clases sociales. Por ello es esencial el incorporar a nuestra política la nueva cultura de los movimientos sociales, más allá de meras coincidencias coyunturales y desde el respeto más escrupuloso a la autonomía de estos movimientos. La pluralidad que las diversas culturas ofrecen a la izquierda marxista es también una garantía para desarrollar nuestra concepción de la política democrática, al recoger un mayor grado de participación social. Hay que recordar que la estratificación social que el sistema capitalista impone y su cultura de fragmentación e individualismo hacen necesaria una mayor pluralidad de opciones sociales para lograr la participación de la sociedad en procesos transformadores.
- d) Avanzar en la parte del discurso, no acabado todavía, sobre la sobreestimación del aspecto positivo de las fuerzas productivas, despreciando sus aspectos destructivos y ligando economía y ecología, necesidades sociales y posibilidades materiales. Avanzar en un adecuado enfoque para solucionarlas contradicciones que aparecen cuando es

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

necesario tomar una posición que choca con situaciones que afectan a trabajadores concretos, dependientes de una determinada forma de producción. Podemos quedarnos sin propuesta racional si paralelamente no contribuimos a diseñar, con las fuerzas sociales y políticas de izquierda, un nuevo modelo económico-social capaz de satisfacer las necesidades sociales y culturales de la mayoría de la sociedad, lo cual significa introducir cambios importantes en los modos de vida actuales, para que estos modos de vida hagan posible una economía y una demografía ecológicamente viables. Por otro lado, teniendo además en cuenta que en toda forma histórica y, por supuesto, en el capitalismo actual actúan simultáneamente un sistema de sexo/género y un sistema de clases, es preciso adoptar análisis basados en una comprensión global de las esferas de producción y reproducción.<sup>1</sup> A partir de ellos hay que propugnar cambios en el mundo del trabajo y en los servicios sociales que permitan un acceso igualitario de los dos sexos a las actividades laborales, sociales y públicas en general, al tiempo que se desarrolla una corresponsabilización en la realización de las tareas de la vida privada y la socialización de parte de ellas.

## Contundentes lecciones de la historia

Frente a viejas certidumbres o inercias la realidad ha juzgado y decidido: una determinada forma de entender el socialismo y empezar a construirlo ha fracasado en el núcleo central de sus propuestas y acciones. Ciertamente que en este fracaso hay razones objetivas de desarrollo histórico de las sociedades, pero las hay también subjetivas, de degeneración de los contenidos y formas de abordar el gran reto que se planteó el movimiento socialista y/o comunista desde el principio: la libertad, la democracia, la justicia social y la solidaridad, como elementos inseparables del socialismo.

Esta afirmación, que es notoria e incontestable en los países europeos que iniciaron una etapa poscapitalista, ciertamente con políticas y métodos que posteriormente no han diferido mucho de los utilizados por los adversarios, aunque se hayan mostrado más ineficaces, no es válida en lo fundamental para enjuiciar los procesos revolucionarios que han iniciado países del tercer mundo, en unas condiciones materiales, económicas y sociales características de sociedades que no traspasaron en su desarrollo histórico el umbral de la miseria en todos los órdenes de la vida. Este es el caso de Cuba, que a pesar de treinta años de acoso y bloqueo, que todavía continúan, por parte del imperialismo norteamericano, ha conseguido unos niveles de vida y dignidad humanas poco frecuentes en su ámbito; es también el caso de China, que con más de 1.000 millones de seres, que vienen de una historia secular de explotación y opresión, en cuatro décadas han conquistado el derecho a alimentarse, instruirse, educarse y curarse en niveles infinitamente superiores a los que predominan a su alrededor; o también el de Vietnam, país destruido en su población y riquezas, primero por los franceses y posteriormente desfoliado y abrasado por el NAPALM y las bombas de los B-52 USA, portadores en aquella ocasión, como recientemente en la Guerra del Golfo, de los "grandes ideales de la democracia y el derecho internacional". Estos países, que representan experiencias diferentes, han obtenido en aspectos básicos para una vida digna avances espectaculares. Y ello es en sí mismo fundamental, aunque a partir de determinados avances, las huevas etapas les exigen avanzar en la racionalización de los recursos y de la producción en el desarrollo de algo consustancial con el socialismo: la libertad de los que lo construye. Libertad que, en casos bien recientes, ha sido vulnerada trágicamente. Libertad que requiere la eliminación de formas de violencia institucional heredadas del pasado o concebidas como mecanismos transitorios de defensa frente al acoso exterior, como la pena de muerte, y que implica, en términos más globales, la más amplia articulación democrática de la participación social. El PCE ha expresado reiteradamente su posición crítica ante esa violencia institucional y, seguirá haciéndolo, al tiempo que profundizará su análisis sobre esas sociedades.

A partir de ahí, es necesario reconstruir, llenar de contenido y explicitar los conceptos de la tradición socialista, desarrollándolos en la práctica política.

Para que ello sea posible y entendiendo que ni tenemos propuestas a todo ni nadie va a tenerlas en el futuro, es preciso, ahora, hacer una labor de constante búsqueda, de conocimiento de lo que ocurre. El buen análisis, expurgado de definiciones absolutistas, con

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

permanente renovación de los datos (en una fluida relación con sindicatos, movimientos sociales y otros centros de elaboración) permitirá saber con menos posibilidad de error sobre qué se decide y cómo se decide. El cómo se decide entra dentro de la decisión política y admite errores, pero si se decide con un análisis trastocado el error es seguro y grave.

Rehuir una visión y un lenguaje deterministas que, o encaja la realidad en apriorismos, o remite al futuro socialismo los problemas más pequeños y grandes de este mundo. Centrar el análisis y la acción política y cultural en un sentido que permita hacer la unidad de acción de todos los protagonistas posibles en este proceso de reconstrucción de conceptos y valores de la izquierda para una práctica social y política.

Llegados a este punto es preciso el acuerdo de fondo, estratégico, entre todos los militantes del PCE, sobre las líneas básicas para un trabajo intenso, firme y convencido para el desarrollo de IU como la nueva izquierda unitaria y plural que los tiempos exigen. Izquierda en la cual estarán los que arrancamos del análisis marxista y los que se basan en otros pensamientos filosóficos, teóricos, políticos y sociales que se reclaman y actúan por la emancipación del ser humano. A título de propuesta de debate exponemos las líneas básicas -fundamentadas en principios teóricos y políticos y en valores éticos- con las que trabajamos.

## **ALTERNATIVA. LINEAS PROGRAMÁTICAS**

### **1. El socialismo y el comunismo al que aspiramos**

Para superar las injusticias existentes en el mundo actual, para terminar con las distintas formas de opresión y explotación, para conseguir una humanidad justa, libre y solidaria, hay que superar los límites de los sistemas sociopolíticos dominantes, tanto de los regímenes burocráticos que han entrado en bancarrota en el Este de Europa, como de los regímenes capitalistas que se han alzado con la hegemonía política desde el Occidente y el Norte del mundo: hay que superar tanto el capitalismo como el estatalismo.

En nuestro esfuerzo por la superación de lo existente, hemos venido planteando como alternativa una sociedad socialista que terminara con la explotación del hombre por el hombre y una sociedad comunista sin clases y sin Estado. Pero no siempre hemos sabido relacionar nuestros grandes objetivos emancipatorios con nuestra actividad cotidiana de día a día. Esta desconexión ha facilitado que esos grandes objetivos aparecieran más como una quimera que como una esperanza. Y este peligro se hace más grave cuando el sistema capitalista refuerza su predominio en el conjunto del planeta.

Pero precisamente esta situación hace más importante todavía una alternativa global a lo existente. Sin esta alternativa, el conformismo irá ganando terreno, y las propuestas de reformas parciales se irán diluyendo bajo la hegemonía social, política y cultural de un sistema que hace de la rapiña, la confrontación, el afán de lucro y la insolidaridad las normas fundamentales de conducta.

Y no obstante, el desarrollo social de la humanidad, de la economía, de la ciencia y de la técnica hace cada vez más posible y necesario sustituir la rapiña por el cultivo racional de los recursos naturales, la confrontación por la cooperación y el lucro insolidario por la búsqueda de un bienestar compartido por el conjunto de la humanidad. Y si la misma supervivencia de la vida y de la civilización en el planeta exige generalizar la cooperación por encima de egoísmos insolidarios, el desarrollo de las formas de comunicación social posibilita que dicha cooperación se asiente en la auto-organización social, y no en la coacción impuesta desde los centros del poder político.

Trabajar por el fin de la explotación y de la opresión, por una humanidad sin clases y sin Estados, es una opción que se asienta sobre bases objetivas, y que ha de informar nuestra práctica cotidiana, rechazando que el competitivismo y la confrontación insolidaria sean la base del proceso social, y que el Estado sea el instrumento central para la emancipación humana. No queremos pues impulsar el competitivismo, sino la cooperación; y no queremos reforzar los Estados, sino desarrollarla autoorganización social.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

La transformación de la sociedad habrá de ser obra de la actuación consciente y voluntaria de las personas que componen esa sociedad, a través de una auténtica revolución de la mayoría. En este proceso, los mecanismos electorales democráticos de conformación de la voluntad colectiva habrán de ser no sólo respetados, sino desarrollados al máximo, de modo que permitan corregir las acciones de gobierno y sustituir a los gobernantes que se aparten de la voluntad mayoritaria. De este modo concebimos el principio democrático de la alternativa no cómo un simple turnarse en el gobierno por parte de políticos profesionales, sino como una base para la intervención popular en la determinación de la política de gobierno.

Al mismo tiempo, somos conscientes que el desarrollo de una voluntad emancipatoria colectiva no puede circunscribirse a los procesos electorales ni ser resultado de la simple recepción de propaganda política. Por el contrario, dicha voluntad podrá desarrollarse de forma activa a través de una movilización social, y de una práctica cotidiana por la mejora de sus condiciones de vida que, impregnadas de valores emancipatorios, vayan articulando la autoorganización social en un proceso de superación del competitivismo mercantilista y de la subordinación a los poderes del Estado. Impulsar este proceso es la tarea y el objetivo de los comunistas.

## **2.Hacia un proyecto social alternativo. Elementos para una política económica socialista**

- a) El hecho de que la planificación centralizada y no democrática haya sido un fracaso en su desarrollo histórico, independientemente de las cotas de crecimiento económico bruto de la base inicial, no significa que haya muerto la necesidad de la planificación democrática en un sentido socialista. Una determinada concepción de la política y de la economía, sustentada en que la decisión política y, por ende, la decisión sobre la política económica, no se decidían democráticamente con todos los instrumentos políticos y sociales de participación, sino a través de las decisiones del núcleo dirigente del partido-guía, y a partir de ahí se aplicaba sin más a toda la sociedad, está en la base del gran fracaso histórico del "Socialismo real", también en el plano económico-social.

Mientras que en el sistema capitalista la corrupción, la burocratización o falta de participación popular en las decisiones sociopolíticas es algo inherente al mismo, corregido por la eficacia de la competencia económica de los diversos grupos que, entre su "bagaje humanista", no cuentan el de acabar solidariamente con las miserias y desigualdades, en un sistema socialista la corrupción, la burocratización y la falta de democracia real y de participación social, son el fin de cualquier perspectiva de construir un socialismo que pueda llamarse mínimamente por ese nombre.

Un proyecto social alternativo, que excluye el estatalismo o planificación centralista tanto como la gestión más o menos social de los intereses establecidos, debe eludir debates sociales mecánicos entre viejas concepciones artificialmente confrontadas como planificación-mercado, solidaridad-eficacia, público-privado, e ir a la raíz de la contradicción que aparece cuando la economía no se fundamenta en las necesidades sociales, mientras los recursos económicos se continúan dilapidando.

Y aquí debemos entrar en el debate de fondo sobre cuestiones candentes hoy, como la pretendida superioridad del "mercado libre", que es un mercado no controlado socialmente, ante otras concepciones de la organización económica y social, que exigen el papel determinante del poder público, actuando como expresión de la necesidad social.

El PCE defiende la planificación democrática, que de forma racional y coherente con un proyecto de emancipación humana integral, sea capaz de definir democráticamente, con todos los mecanismos de participación y control, las necesidades fundamentales para el conjunto de la sociedad de la forma más igualitaria, solidaria y eficaz. Esta es nuestra "apuesta concreta para el gobierno de nuestro país y para el gobierno del mundo. No creemos que el conjunto de problemas existentes en nuestro ámbito y mucho menos los problemas en otros ámbitos donde las situaciones son dramáticas y no permiten demoras, tengan otra solución que la que emana de la planificación democrática de los recursos disponibles y posibles.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

Esta planificación democrática, que exige políticas de reformas en lo inmediato, entronca con nuestra concepción del socialismo en un plano más estratégico, según vaya desarrollándose el proceso histórico. Proceso que debe desembocar en la propiedad social de los medios de producción, única forma en la cual puede construirse el socialismo que defendemos y puede tener total plenitud la democracia por la cual luchamos.

Planificación democrática, con propiedad mixta, en la perspectiva de propiedad social de los medios de producción, no son cuestiones antagónicas aunque si problemáticas, con una determinada concepción del mercado que, obviamente, no es la realidad actual.

En la perspectiva del proyecto socialista de emancipación la convicción de que deben abolirse, en un proceso, las relaciones de mercado capitalistas, no significa que desaparezca el mercado. Se trata de vincular planificación democrática y mercado transparente y democrático, para que ambos tengan un sentido social. Esto exige legislación concreta y control social y parlamentario. Las dosis de plan y de mercado vendrán determinadas por la decisión política de cada momento del proceso.

b) Planificación, mercado y poder privado. El mercado no es un mecanismo técnico que asigna bienes en base a leyes casi físicas basadas en la productividad marginal de los factores de producción. Tampoco el mercado representa la "mano invisible" que convierte en beneficio colectivo los beneficios individuales que se materializan en el conjunto de transacciones. Ni herramienta técnica ni divinidad ciega. El mercado es una abstracción teórica que engloba una compleja trama en la que no sólo hay costes, necesidades, cantidades y precios, sino también relaciones sociales, pautas distributivas y culturas de consumo y rentabilidad que, junto a los mecanismos inmanentes de legitimación colectiva e institucional, cercenan el margen de reformulación de los modelos de sociedad.

Por otro lado, la planificación central pura tampoco ha existido sino como caricatura de sí misma, cuestionada inevitablemente por la vivacidad de las sociedades que la soportan. De hecho, con los cambios en la URSS hemos podido tener noticia de la importancia cuantitativa y cualitativa que la economía "informal" y el mercado negro han llegado a tener, provocada entre otras razones por la incapacidad de la planificación que se practicaba para atender las demandas de la sociedad soviética.

Así pues, la disyuntiva mercado-planificación no se corresponde con ninguna realidad existente en la actualidad ni que haya existido, al menos desde hace tiempo.

Más bien, un debate que no tenga en cuenta esto caería en una trampa ideológica cuya finalidad es dejar fuera de cuestión la propiedad privada. En estos tiempos, el poder de las empresas y del capital privado y sus gestores.

El problema real de la izquierda en estos tiempos, en relación con la producción, la distribución y la reproducción, tiene otra formulación. Es el problema del desarrollo sostenible en relación con la propiedad privada, con el poder privado. La combinación de mercado y planificación que se precisa para resolver este problema es, en definitiva, un problema político; quién y cómo se toman las decisiones económicas para asegurar:

- Qué, cuanto y cómo hay que producir para satisfacer las necesidades de un porcentaje creciente de la humanidad, cada vez más marginado.
- Cómo se asegura el desarrollo de las fuerzas productivas necesario para ello.
- Cómo se pone coto al proceso de destrucción y reestructuración constante del medio ambiente, el espacio y las personas y sociedades asociado al productivismo y al mercantilismo.
- Cómo supera el actual esquema de subordinación del sector de reproducción (trabajo doméstico y socialización de los hijos/as respecto al de producción y su desvalorización por análisis económicos centrados en la esfera mercantil (escasa valorización de los indicadores económicos del trabajo doméstico y mínima consideración del mismo)

En relación a estas cuestiones se tiene que definir una política socialista y en ese marco cabe hablar de mercado o planificación, no como fórmulas teóricas sino como instrumentos concretos que actúan en la actualidad y que deberán cambiar.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

c). ¿Quién y cómo se produce? Cuestión fundamental, en este sentido, lo constituye el control del excedente. Ha llegado el momento de romper ese círculo vicioso que identifica mayor beneficio con mayor excedente -ahorro-, más inversión, mejoras de productividad y, en consecuencia, tasas más elevadas de crecimiento de la economía.

Primero porque tenemos la experiencia de que en determinadas coyunturas el excedente no se reinvierte productivamente. Además, nada impide un aumento paralelo del excedente y los salarios -incluso manteniendo constante el producto nacional- siempre que parte del salario no se destine al consumo inmediato, y a través del control y la participación de los trabajadores en la gestión de esa parte de su renta. En el extremo de esta conducta alcanzaríamos el estado de autogestión, pero debemos valorarla ahora como un importante elemento de democratización de la economía que permite conciliar una más progresiva distribución originaria de la renta, con una corrección de los desequilibrios macroeconómicos.

Este profundo cambio de las relaciones económicas, requiere del papel activo de los sindicatos. Su capacidad de controlar e influir en las decisiones económicas, tanto en el centro de producción como las que se refieren a ámbitos más amplios, deberían hacer de los sindicatos la mejor garantía de la solución eficaz y progresista de los problemas económicos.

d). La innovación técnica. Uno de los defectos que más le han achacado a los sistemas de propiedad estatal de los medios de producción ha sido el de su incapacidad, relativa al sistema capitalista avanzado, de promover el desarrollo de las fuerzas productivas y, en particular, el desarrollo tecnológico. Aquí parece que el mercado, con sus incentivos ligados a la competencia intercapitalista, ha sido capaz de producir un desarrollo técnico que la otra fórmula no ha podido igualar.

A este respecto, parece que la propia contradicción clásica del capitalismo, su necesidad de destruir capital para restablecer las condiciones de acumulación, ha actuado (incluso paradójicamente) como estímulo al incremento de la célebre composición orgánica. Por otro lado, en un plano menos teórico, sí parece que la mayor flexibilidad del sistema capitalista ha posibilitado la difusión de tecnología entre los distintos sectores económicos, al contrario que los sistemas de economía centralizada en los que los niveles son mucho más desiguales e incomunicados.

Sin embargo la creciente dependencia del desarrollo tecnológico de la investigación científica y el carácter cada vez más social de la producción de ciencia y tecnología, son contradictorios con lo anterior. De hecho, los cambios que se vienen apuntando en la hegemonía técnica entre los diversos países capitalistas ponen de relieve el carácter cada vez más planificado del desarrollo tecnológico y científico frente al "laissez faire" que idealmente lo estimula.

Por tanto, parece que en este terreno los problemas están más en la fórmula de apropiación posterior de los resultados de su desarrollo, cuya producción está socializada, y en los objetivos que se le marcan al desarrollo técnico.

e) Los nuevos problemas. La aparición de los problemas ligados a la mercantilización de las condiciones de producción, enfrentan al capital con lo que se ha llamado la segunda contradicción del capitalismo, la incapacidad no de realizar, sino de producir plusvalía. Estos problemas obedecen tanto a los límites naturales como a las relaciones y conflictos sociales y obligan a una reestructuración permanente del capital, uno de cuyos exponentes más de moda es la "reconversión ecológica del capitalismo avanzado" a la que asistimos.

Los sistemas de planificación central han chocado con los mismos problemas, toda vez que su desarrollo económico pasado ha estado basado en el mismo criterio productivista que ha guiado el desarrollo capitalista. El crecimiento económico tan acelerado que se ha perseguido en esos sistemas a lo largo del siglo XX ha mostrado elevadísimos costes ecológicos y sociales.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

El mecanismo inherente a este tipo de crecimiento es la externalización para eludir costes por parte del capital privado individual o del estatal, que reaparecen como un coste global para el conjunto. Este mecanismo cuestiona la viabilidad del propio crecimiento como cada vez es más evidente.

En este terreno la política se desenvuelve en la contradicción entre el valor de cambio y el valor de uso de las condiciones naturales y sociales. El papel del Estado capitalista moderno, como proveedor de esas condiciones al proceso de producción capitalista, es la clave del conflicto y de las luchas políticas. Un desarrollo económico sostenible pasa necesariamente por cuestionar ese papel del Estado e incorporar las demandas ecológicas, vecinales, de igualdad sexual, culturales, a la de bienes materiales.

f) Algunas conclusiones. La respuesta socialista a los problemas de la organización de la producción y la distribución debe contemplar los elementos siguientes:

- En primer lugar, la necesidad de la política. Si el determinismo económico mecanicista que ha caracterizado en alguna época a la izquierda y la confianza ilimitada en el progreso, han quedado cuestionados, no así la necesidad de cuestionar el poder del capital aquí y ahora, en el mercado y en la planificación. En concreto, ésta debe verse, no como una solución armonizadora capaz de conciliar objetivos sino, en todo caso, como una fórmula para imponerlos desde planteamientos democráticos.
- En segundo lugar, la izquierda debe renunciar a planteamientos estatistas. No hay ninguna garantía de la bondad de una fórmula de producción o distribución inherente al carácter estatal de su propiedad, del mismo modo que la "conquista del Estado" por la vía de las instituciones no garantiza el poder. Más bien, es necesaria una política de democratización radical de las estructuras sociales, tanto estatales, como en el lugar de trabajo, en la ciudad. La clave, por lo tanto, está en la participación. Y esto sitúa sobre el papel el problema de la información y la comunicación, sobre el que cabe un comentario relativo a cómo la izquierda está perdiendo la oportunidad de aprovechar los avances que se producen en este campo, en contraste con lo que fue su actitud en el pasado.
- En tercer lugar, la necesidad de plantear globalmente, en el plano sectorial y en el geográfico, los problemas del desarrollo económico. No cabe un proyecto económico de izquierdas que no tenga presentes los problemas ecológicos, la igualdad sexual, las condiciones de trabajo, la cultura, etc. Tampoco cabe un proyecto que no tenga en cuenta la globalidad de la humanidad.

Por eso no parece posible afrontar medidas de salvaguardia del ecosistema que no replanteen profundamente las bases económicas y sociales de los países desarrollados y las relaciones de estos con los países del tercer mundo. El exacerbado modelo consumista de las sociedades avanzadas se muestra despilfarrador de los recursos y esquilmador con la naturaleza. Además surgen serias dudas de que un modelo así contribuya a la formación de seres humanos más libres y plenamente realizados, pues la evidencia nos habla del aumento del individualismo insolidario y de la alienación.

En el otro polo la necesidad de asegurar a una población en aumento la satisfacción de las necesidades básicas hace que los países subdesarrollados se desentiendan en muchos casos de la preservación del medio ambiente, considerado menos urgente que la supervivencia. No se puede olvidar también el papel depredador de los grandes grupos transnacionales que, en su afán por incrementar los beneficios, incurren en todo tipo de atentados contra las personas y el medio natural. La alternativa a esta situación se plantea en dos ámbitos. De un lado, a través de un reparto más equitativo de los recursos entre la población mundial; de otro, asegurando una mayor eficiencia en el aprovechamiento de los recursos, reduciendo el despilfarro y los consumos innecesarios. Un programa de actuación de este tipo traspasa, de nuevo, el mundo de las respuestas técnicas para apuntar a una reformulación de las relaciones de poder entre Estados y grupos sociales.

- En cuarto lugar, la izquierda debe atender a los problemas de la interrelación sexo (género)/clase, básicos para la comprensión de la sociedad capitalista tardía, ya que la irrupción masiva de la mujer en el mercado de trabajo supone, o es consecuencia, de dos hechos fundamentales: por un lado, profundos cambios en la estructura de clase (y sobre todo, en la estructura interna de las clases) del capitalismo tardío y, en menor

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

- medida y a más largo plazo, en la división sexual del trabajo; por otro lado, cambios de alcance en las relaciones entre los sexos, es decir, afectan no sólo a la producción social, sino que están afectando y afectarán cada vez más a la reproducción social.
- Por último, con relación a la planificación (planificación democrática, consejos económicos y sociales...), ésta debe contener los elementos anteriores: globalidad en sus temas y por tanto en su composición, democracia radical y concepción instrumental del Estado y cuestionamiento del poder del capital desde la propia planificación. De no ser así, se puede incurrir bien en el corporativismo, bien en un juego desigual en el que unos se obligan y otros no.

### **3. La centralidad del mundo del trabajo. Una centralidad de todo nuestro trabajo**

Aunque pudiera parecer obvio es necesario repetir una afirmación sin ambigüedades, aunque sólo sea para desmentir rotundamente a tanto charlatán tecnocrático del fin de la "clase obrera", del fin del "trabajo humano", de la inutilidad del "movimiento liberador de los trabajadores".

La afirmación es: el mundo del trabajo continúa siendo elemento central para la transformación social. No hay un único sujeto para la transformación social, pero entre los diversos sujetos, el mundo del trabajo, los trabajadores, son un sujeto central. Ello no impide reconocer que se han producido cambios importantes en la organización del trabajo, en el mercado laboral, en la estructura de clases y que hay actitudes negativas ante la perspectiva del cambio social entre los trabajadores de los países económicamente desarrollados, especialmente en Europa, Japón y los EE.UU. Pero esos cambios no presuponen que se haya desplazado hacia la nada o haya desaparecido el potencial transformador de la clase trabajadora, sino que se han transformado parcialmente sus estructuras internas.

Ello no significa que haya que limitar la acción política al lugar de trabajo, ni menos aún al reparto del excedente. Las transformaciones sociales, experimentadas por el capitalismo y los propios mecanismos desarrollados por éste para hacer frente a los retos que le ha planteado históricamente el movimiento obrero, obligan a la acción política transformadora a integrar y extender las estrategias y prácticas en el mundo del trabajo más allá de las reivindicaciones laborales y económicas clásicas. Igualmente, obliga a priorizar las luchas contra los aspectos más injustos de las relaciones de producción capitalistas frente a demandas que, en la fase actual, pueden ahondar la división de los trabajadores.

Por otro lado no podemos seguir confundiendo el trabajo como empleo remunerado, apartando del primer concepto a las actividades del sector de reproducción (Giulia ADI-NOLFI: El trabajo doméstico es imprescindible para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. El anterior punto de vista, erróneo y tan generalizado en el pensamiento económico y social actual, no ha permitido a la izquierda abordar las contradicciones que se derivan de las interrelaciones entre producción, reproducción y consumo, y que afectan profundamente a la incorporación de las mujeres al empleo remunerado, ya que la centralidad de la reproducción es impuesta como elemento esencial en la vida de las mujeres.

Ante la crítica interesada que hoy se dirige contra la continuidad del movimiento liberador de los trabajadores, basada en la casi desaparición del trabajo humano, los estudios analíticos que esta tendencia laminadora aporta, cuando intenta concretar y precisar un poco más en la prospección de lo que va a ocurrir con el trabajo humano directo, suelen relativizar mucho el caso.

Esta ideología tecnocrática no suele fijarse en procesos paralelos a los de destrucción de puestos de trabajo como consecuencia de la aplicación de las nuevas tecnologías al proceso productivo. Procesos paralelos que trasladan a trabajos físicos primarios y, en muchos casos, serviles los excedentes de mano de obra de la producción formal.

El proceso de mecanización y automatización del trabajo es más complejo de lo que algunos afirman. El trabajo manual, en todas sus formas, no es marginal hoy en día ni parece que vaya a serlo en los próximos tiempos. Eso sí, cambian las manualidades. Por otra parte, la

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

sobreexplotación del trabajo manual está alcanzando porcentajes muy altos y no sólo en el mercado negro de trabajo- y es una de las causas del aumento espectacular del número de accidentes de trabajo, número que no se expresa únicamente en los muertos por accidente, con ser ya una cifra dramática, sino en la multitud de accidentes de todo tipo que se reflejan en las estadísticas y en otros muchos accidentes, calificados de menores, que no se reflejan, entre otras razones, porque hoy la presión sobre el trabajador ocupado hace que éste, en especial el menos protegido sindicalmente, abdique en muchos casos de defender sus derechos laborales y a la salud e higiene en el trabajo, por temor a pasar a la situación de parado o de precario (ambos apartados, los dos más altos de la CE, con un 16% y un 33% respectivamente).

Desde nuestra política, tomar conciencia de esta realidad y de los datos relevantes que se desprenden de ella, tan olvidados o camuflados por los distinguidos técnicos o serviles plumas que teorizan sobre el fin del modo del trabajo humano, significa no sólo la denuncia social de la situación, sino, sobre todo, establecer relaciones entre los nuevos siervos del capitalismo avanzado y aquellos otros trabajadores más inmersos en la punta avanzada del proceso productivo. Ello significa un esfuerzo sindical y político para conectar, en la acción reivindicativa y contractual, pero también en la política institucional, con todos los sectores de asalariados, semiasalariados, autónomos por los intereses empresariales, precarizados, subsidiados y parados, no olvidando en esa acción a miles y miles de salarizados científicos de diverso grado, una buena parte de los cuales está sometida a condiciones laborales parecidas a las del mundo laboral clásico y a la que no se presta mucha atención en los discursos programáticos.

En este marco de análisis sobre el mundo del trabajo conviene recorrer ahora lo anunciado al principio de este apartado: los sujetos de la transformación social. Son muchas las cosas por estudiar y por hacer en el análisis y en la prospección relativas a los viejos y nuevos sujetos, sin precipitarse en el anuncio de la muerte de unos y en el surgimiento de otros, ya que eso se parecería más a viejas concepciones mecanicistas, que hemos tenido en el pasado, que no a un intento riguroso por conocer lo que hay. En este sentido y como criterio para la orientación del sano sentido común, recordar que tan desacertado sería a la luz de las perplejidades actuales afirmar que "nunca hubo conciencia de clase y si la hubo ya no hay" y que, por tanto, debemos ir a buscar otros sujetos para la transformación, ya que la clase obrera sin conciencia de clase no es nada, como la hiperidealización del pasado acerca de la conciencia de clase de los trabajadores en general.

Entre los trabajadores hubo y hay de todo. La conciencia de clase es algo que hay que conquistar en procesos que hoy se han complejizado, especialmente entre el sector mundial de la clase trabajadora que puede considerarse privilegiada.

Ello significa, de nuevo, abandonar el carácter etnocéntrico y eurocéntrico de muchos de nuestros análisis, ya que en primer lugar debemos volver la vista hacia los países empobrecidos del mundo y hacia los suburbios de nuestras grandes ciudades. En muchos casos el repaso empírico puede no ver ahí más que hambre, miseria, marginación y droga, poca conciencia y escasa resistencia.

Deducir de ello que los humillados y ofendidos de los países empobrecidos y los "secundarios" de nuestros países no son sujeto de la transformación social radical es mirar las cosas de forma estática. El hambre, las enfermedades y la debilidad no producen enseguida actividad revolucionaria o conciencia crítica, pero será de esas condiciones objetivas de las que saldrán los sujetos activos.

La nueva división internacional del trabajo y la aplicación de algunas tecnologías recientes a la organización del trabajo, la reprofesionalización relativa en algunos sectores de la industria, la segmentación y la fragmentación progresivas en todo el proceso productivo hacen del mundo del trabajo una realidad en transformación ella misma. Además, el corte que se ha producido entre trabajadores empleados y desempleados en una fase de reestructuración capitalista, reorganización de la industria y los servicios y utilización a fondo de la crisis por las clases dominantes, han añadido a los efectos derivados de los cambios una sensación de desconcierto nada despreciable.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

El reconocimiento de tales cambios e incluso la crítica a las adhesiones dogmáticas a toda y cada una de las tesis de Marx sobre la clase obrera y el futuro del proletariado industrial no invalida la idea de la centralidad del mundo del trabajo. Sólo que esta idea tiene que ser reconstruida desde los nuevos datos, y en comparación con otras ideas en competición. Si obvios son los cambios producidos en el mundo del trabajo, sus repercusiones en el comportamiento de buena parte de los trabajadores actuales, no menos obvio es señalar otro dato: que el instinto de la rebelión sigue manifestándose allí donde hay injusticia y desigualdad social, y que por lo general, la injusticia y la desigualdad afectan negativamente a los que trabajan, a los que han perdido el trabajo, a aquellos que tienen un trabajo precario, a aquellos que han de luchar por mantener un puesto de trabajo y a aquellos que quieren entrar en el mundo del trabajo y se ven apartados de él.

Las categorías que componen ese universo en el mundo de hoy son muy variadas. Los intereses de las mismas no siempre coinciden ni siquiera cuando se enfrentan al capital. Pero es razonable pensar que el impulso hacia la igualdad social salga de estos sectores y de aquellos otros que, en la división internacional del trabajo actual, están pasando a formar parte de un inmenso ejército de reserva al borde de la subsistencia.

Así pues, la centralidad del mundo del trabajo en la lucha de hoy por la transformación social y por la igualdad social, contra la injusticia y por un mundo más habitable, es evidente para todos los convencidos de la vieja palabra de Marx, según la cual "no hay que ser ideólogos, sino decir lo que hay". A todos esos les bastará con observar de dónde viene, no exclusivamente, la protesta contra la injusticia o comparar las insuficiencias de la protesta y de la resistencia de los trabajadores, con el comportamiento de los que en los primeros años de la transición clamaban en los medios de comunicación contra el reformismo y la integración, contra el poder, y han acabado, en un verdadero transformismo intelectual y político, aceptando como bueno el menos reformador de los reformismos posibles, en muchos casos defendiéndolo desde las nóminas oficiales u oficiosas.

Siendo coherentes con todo el anterior reconocimiento de los cambios que se producen en el mundo del trabajo, hay que añadir algo más.

Lo primero es que la mundialización en curso del sistema capitalista, si bien permite hablar de una extensión considerable del trabajo asalariado en comparación con lo que ocurría en el siglo pasado, no permite, por el momento, hablar de coincidencia o de aproximación de intereses entre trabajadores tan distintos como los que hoy existen en diversas partes del mundo. En la década de los 80, al profundizarse los efectos de la reestructuración capitalista (destrucción de puestos de trabajo en el Norte, mantenimiento de tasas altas de desempleo, nuevo impulso a la división internacional del trabajo...) la brecha ya existente entre los intereses de los aspirantes a trabajadores procedentes del Sur y los trabajadores y desempleados del Norte se profundizó. La renta base y los subsidios de una parte de la población desempleada, o que trabaja a tiempo parcial en los países que dominan el mercado mundial, se pueden seguir pagando gracias no sólo al aumento de la productividad conseguida por las nuevas tecnologías y a una normativa laboral restrictiva, sino también al doble uso -como asalariados convertibles en siervos y como siervos convertibles en asalariados- que se hace de las poblaciones de los países pobres y al expolio de sus tierras y materias primas.

Tal situación produce, y previsiblemente producirá aún más en los próximos tiempos, conflictos interculturales de importancia creciente. A estos conflictos no son ni serán ajenos choques entre trabajadores de países ricos que ven peligrar su situación (alcanzada con muchos sacrificios) e inmigrantes que aspiran a un puesto de trabajo en países con tasas "naturales" de desempleo elevadas, y que, por otra parte, huyen de condiciones de hambre o miseria en sus países de origen. El conflicto se ha hecho especialmente delicado en los países del Sur de Europa, Centroeuropa e Inglaterra en los últimos tiempos y, con toda seguridad, se profundizará a partir de la crisis en los países del Este de Europa. Conociendo la historia del Continente no es difícil predecir que ese va a ser el gran problema de los próximos años desde muchos puntos de vista: cultural, social, económico y político.

A la hora de analizar la situación y adelantar medidas programáticas, que puedan ser discutidas conjuntamente entre trabajadores de los países de recepción de mano de obra

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

extranjera o inmigrantes que aspiran a convertirse en asalariados en continentes distintos de los de su origen, resulta más patente que nunca la inoperancia de los criterios simplistas acerca de la clase obrera en su conjunto. Pero, por eso mismo, tiene mayor importancia, si cabe, calibrar con equilibrio las actitudes de las diferentes clases sociales al respecto (dado que va en ello el ascenso del racismo y el fanatismo o el replanteamiento de la cuestión social en términos racionales) El programa alternativo tiene que poner especial atención en rechazar aquellos planteamientos actuales que intentan reducir la cuestión de las grandes migraciones-fin de siglo- a un enfrentamiento entre trabajadores de diferentes culturas, a pesar de que hay que ser conscientes de que el choque cultural toma primariamente esa forma. Lo ocurrido en núcleos como Marsella, Florencia, París y otros lugares debe enseñarnos.

Un inquietante síntoma de que la brecha abierta entre los intereses de los trabajadores de los países de recepción de emigrantes, y aquellos emigrantes que aspiran a encontrar un puesto de trabajo en la Europa del Sur, o en Centro Europa, no acaba de cerrarse, es el ascenso en flecha del fundamentalismo religioso entre estos últimos. Tampoco en esto los hábitos de los trabajadores quedan configurados de una vez por todas. De hecho, el fundamentalismo religioso acaba sustituyendo a la cultura laica cuando entre los pobres de la tierra se extiende la impresión de que ya no se puede esperar nada, o casi nada, de la solidaridad de aquellos a los cuales hasta hace poco se veía como semejantes. La evolución reciente de la población argelina, por comparación con lo que era la situación inmediatamente después de la liberación, debería hacernos reflexionar acerca de este inquietante síntoma (que no es, por supuesto, sólo patrimonio de los países árabes)

Asimismo, los militantes comunistas deberán enfrentar las contradicciones entre el movimiento obrero y otros sujetos transformadores, derivados tanto de la cultura y práctica machistas, productivistas y autoritarias que muchas veces impregnan a aquél como del individualismo y falta de perspectiva de clase que aquejan a éstos. Para ello deberán esforzarse en cada conflicto concreto por poner de relieve cómo las contradicciones se relacionan con el modelo social capitalista, oponerse claramente a los comportamientos y prácticas citadas y proponer alternativas que procuren superarlas desde los valores de la izquierda y la defensa de los intereses de los más desfavorecidos.

Igualmente, y con relación a las organizaciones sindicales, los comunistas dentro y fuera de ellas deberán procurar su extensión y fortalecimiento, evitar su burocratización y fomentar que junto a la indispensable acción reivindicativa jueguen un papel creciente de denuncia activa de los problemas generales de los trabajadores y sean la expresión organizada de la solidaridad.

En suma, la valorización o revalorización del trabajo, desde una perspectiva comunista o emancipatoria, debería: 1. distinguir con cuidado entre la lucha en favor de la liberación de los de abajo y las posibilidades de liberación de una minoría de la población de los países ricos favorecida por determinadas aplicaciones de la informática, de la robótica y de otras tecnologías recientes; 2. denunciar prioritariamente la situación de los pueblos y capas sociales más desfavorecidos y fomentar la solidaridad con ellos de la parte de los trabajadores del Norte afiliada a los sindicatos de clase; 3. incluir en nuestros análisis el trabajo en su globalidad (producción, reproducción, consumo) a fin de ofrecer alternativas a problemas que afectan más a las mujeres, trabajadoras remuneradas y mujeres en general, pero que deben servir para avanzar hacia un nuevo modelo económico y de relaciones sociales; 4. discutir con una perspectiva amplia, crítica y solidaria aquellas propuestas recientes que vinculan la renta-base; los subsidios más o menos universales y los salarios mínimos a la aceptación de las altas tasas de desempleo "natural" existente, o a una supuesta libertad para elegir entre trabajar o no hacerlo; 5. proponer alternativamente la reducción drástica de la jornada laboral y la necesidad de "trabajar" menos para trabajar "todos", como paso previo para una satisfacción equilibrada de aquellas necesidades de las gentes, compatibles con un desarrollo armónico, ecológicamente fundamentado; la reducción de la jornada laboral para los trabajadores de ambos sexos es también un elemento primordial para asumir de forma compartida las tareas domésticas y la crianza de hijos/as y familiares, teniendo en cuenta que los servicios sociales deberían asumir gran parte de las tareas reproductivas; 6. avanzar en propuestas dirigidas al desarrollo de la participación activa de los trabajadores de cara a una democracia en la empresa que permita abordar de forma concatenada el conjunto de problemas de los

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

trabajadores actuales: nuevas formas de organización del trabajo y sus efectos positivos y negativos (como es el toyotismo en relación al taylorismo-fordismo); nuevo enfoque, de carácter preventivo, a la seguridad e higiene en el trabajo...

Abordar la necesaria recuperación de la centralidad del mundo del trabajo en todo el proceso social, es intentar enfrentarse al postmodernismo neoliberal, el del fin de todas las historias que no sean las de la superioridad definitiva del capitalismo e intentar trabajar con todos los protagonistas sociales hacia lo que será una lenta reconstrucción del discurso y de la práctica para una sociedad socialmente equilibrada.

Será, además, aunque ello pueda sonar, como lo anterior, a un recitativo poético, el intento, hoy y aquí, de reencontrar el papel del trabajo en relación a cada persona concreta, para que esta persona concreta pueda aspirar a realizar tres cosas:

1. Ser útil socialmente y sentirse útil personalmente.
2. Exigir su corresponsabilidad con las decisiones políticas de lo inmediato y de lo mediato.
3. Asumir conscientemente un compromiso con la lucha por una sociedad solidaria.

Tres aspectos nada despreciables cuando tantas energías sociales se derrochan estúpidamente cada día en las filas del paro, en los semáforos, en el servicio social superfluo en los bancos de los parques públicos o descampados periféricos, donde la droga conquista nuevos espacios tanatoriales.

## 4. Las aportaciones feministas a la emancipación global

Nuestra sociedad es el producto de la imposición de la producción como centro nucleador de las relaciones personales y colectivas, que empuja a la competitividad en todos los terrenos y al consumismo como paradigma de la felicidad humana, sin importar que todo ello conduzca a gravísimos desequilibrios socio-económicos y ambientales. Esta sociedad se asienta en la división sexual del trabajo y necesita de ella para mantener tasas de beneficio congruentes con un determinado modelo social y con una determinada concepción de las relaciones sociales y humanas.

Este modelo social, insolidario y muy jerarquizado, condiciona fuertemente a las mujeres impidiendo su normal acceso a las estructuras sociales y alcanza su punto culminante en la posibilidad de acceder de forma natural a las instituciones de representación política.

Las relaciones de poder establecidas, determinadas por el sexo masculino en el marco de un modelo social de dominación de clase tienden a minusvalorar a la mujer, al elemento femenino (derivado de otra experiencia vital), y neutralizan o reducen la posibilidad de liberación tanto de las mujeres como del conjunto de los seres humanos.

El movimiento feminista y la lucha de las mujeres por su liberación han realizado una serie de aportaciones teóricas y políticas que son, de hecho, un factor importante para la renovación y desarrollo del pensamiento marxista y que, a la vez, exigen una práctica política diferente:

1. La crítica al economicismo pseudomarxista, que ha basado el discurso tradicional de los partidos comunistas y que, además de propiciar otros fenómenos deformantes, ha operado un terrible reduccionismo sobre la política y los proyectos de transformación. Este economicismo, que todavía hoy impregna la elaboración del movimiento obrero, no fue sólo un fenómeno ligado al stalinismo sino que continúa presente en nuevas formulaciones como la Perestroika, la acción sindical y otras formulaciones de nuevo cuño.
2. La globalidad del discurso mujer, que no es una aportación sectorial a los proyectos generales, un aditamento ideologizado o un pronunciamiento antidiscriminatorio, sino una aportación política y teórica con capacidad y necesidad de intervenir en el conjunto de la elaboración, desde la concepción del Estado, la organización de la economía, la organización social etc.
3. Un nuevo análisis de lo productivo, entendiendo por tal, no sólo la producción directa sino también la esfera de reproducción humana.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

4. Consecuentemente con lo anterior, el feminismo ha puesto en entredicho la división público/privado y ha abierto un nuevo campo para la política. La afirmación feminista sobre la posibilidad de realizar una acción política sobre lo privado puede cambiar los modos y contenidos de la política, aunque es preciso señalar que en este sentido la aplicación no es directa ni se ha desprendido de la abstracción.
5. El feminismo ha puesto de manifiesto la existencia dentro del capitalismo de una serie de conflictos que no se derivan de la contradicción entre capital/trabajo. El conflicto entre sexos, la tensión guerra/paz, la relación hombre/naturaleza, etc. se realizan de una forma específica dentro del capitalismo pero no son "emanaciones directas" de este sistema.
6. La existencia de nuevos sujetos políticos, entre ellos de forma destacada la mujer, que no aparecen en esta teoría como "simples aliados" de la clase obrera o del quehacer de la transformación sino que son protagonistas con elaboraciones que modifican no sólo cuantitativa, sino fundamentalmente de forma cualitativa el proyecto.
7. El discurso feminista establece una relación privilegiada con los nuevos movimientos sociales, especialmente con los movimientos juveniles, eco-pacifistas y alternativos, estableciendo problemáticas comunes que no derivan de la diferencia mujer, sino de un cuerpo teórico y político propio.
8. El feminismo ha puesto de relieve la relación entre la jerarquía social del capitalismo y la jerarquía entre sexos. La crítica feminista a la jerarquía se extiende a todos los aspectos de la vida cotidiana, esclareciendo las relaciones de dominación que se establecen en el interior del sistema y que impregnan todo tipo de relaciones sociales. De forma especial hay que destacar la crítica feminista a las organizaciones políticas, sociales y sindicales, con estructuras verticales, fuertemente jerarquizadas, y unos modos de hacer política inspirados en idénticos principios a la organización del Estado.
9. El feminismo ha aportado un nuevo concepto de emancipación y transformación, en el que los cambios no sólo afectan a las esferas de la producción, sino también a la organización social y al conjunto de las relaciones humanas.
10. Estas aportaciones, no sólo interesan a las mujeres en su lucha por la emancipación, sino también a otros colectivos o conciencias interesadas en un cambio de esta naturaleza.

Desde estas aportaciones es posible rehacer la alianza entre marxismo y feminismo. Los términos de este nuevo encuentro no pueden ser sólo teóricos, su virtualidad radica en un cambio en los contenidos y talantes de las fuerzas interesadas en alternativas de transformación, y dotando a estas políticas de una mayor concreción y acercamiento a la vida.

## 5. Los comunistas y el movimiento juvenil

La importancia de vincular a los jóvenes a los procesos transformadores de cambio social y político, radica en que la propia condición de éstos los convierte en uno de los sectores más dinámicos de la sociedad. A lo largo de la historia y en especial de la nuestra más reciente; la juventud ha estado en primera línea en todas las movilizaciones y movimientos emancipadores.

El proyecto de los comunistas españoles: IU requiere la incorporación activa al mismo de amplios sectores de jóvenes y del movimiento juvenil progresista en general.

Esta imprescindible premisa que garantiza el éxito de cualquier proyecto de la izquierda se ve más dificultado si cabe, por la situación de los jóvenes en los años 90, sus actitudes, sus valores y sus aspiraciones.

Al final de los años 80 comenzaron a primar actitudes que hoy se encuentran en gran medida consolidadas.

La mayoría de los jóvenes anteponen intereses individuales á proyectos colectivos, cuestionan menos el orden establecido -quizás por la dificultad para alterarlo-, han perdido el sentimiento de solidaridad con los sectores menos favorecidos de nuestra sociedad y, por supuesto, ven como algo muy lejano los problemas de otros pueblos, en especial los del tercer mundo.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

El desprecio por la política y los políticos es algo generalizado, motivado tanto por los espectáculos de corrupción ofrecidos por la mayoría de los partidos políticos, como por la dificultad que encuentran para ser partícipes de un sistema que únicamente cuenta con ellos durante los diez minutos que tardan en depositar su voto cada cuatro años: la forma de hacer política en los partidos clásicos es rechazada por los jóvenes.

El aparato ideológico de los sistemas capitalistas occidentales, mucho más eficaz y arrollado que los vilipendiados aparatos ideológicos de los países del bloque del este -a través de los medios de comunicación, la publicidad, las técnicas audiovisuales, etc., ha sido capaz de imponer valores tales como el consumo masivo, la cultura de lo inmediato (negando el futuro), el derroche y la competitividad entre semejantes.

Puesto que es imposible que dentro de la estructura de este sistema todos alcancen un puesto en la cúspide -entendiendo ésta como poder ocupar las mejores posiciones sociales y tener la más alta capacidad adquisitiva-, el resultado es cada vez más la existencia de una población juvenil arrastrada a la marginación, autosubestimada, que se ve a sí misma como fracasada, y que opta por apartarse de la sociedad.

A esta situación puede llegarse tras haber intentado competir dentro de la lógica del sistema, aunque en la mayoría de los casos se llega debido a la desventaja con que la mayoría parte, inicialmente, frente a otros jóvenes más privilegiados -ya sea por educación, origen social, capacidades y otros motivos-, optando directamente por las salidas marginales.

La situación del movimiento juvenil también deja mucho que desear. El movimiento juvenil de nuestro país debe ser una constante preocupación para los comunistas. Su permanente crisis desde hace ya años, su desarticulación, su falta de influencia y capacidad de organización, su debilidad organizativa, etc. son los aspectos que señalamos constantemente como más preocupantes para la realidad juvenil.

Destaquemos que esta constante recesión -salvedad hecha de las explosiones periódicas y con gran componente espontáneo de la protesta juvenil- ha venido aparejada junto a una importante recesión de la izquierda transformadora en nuestro país durante la última década. Las referencias políticas estimulan las movilizaciones sociales. La arquitectura social depende del estado de sus elementos y viceversa. Una vez emprendido el camino certero de la revitalización del proyecto de izquierda, consecuente y transformador, que el país requería -léase IU-, debemos afrontar otro reto, crear las condiciones eficaces que logren articular un movimiento juvenil de izquierdas capaz de dar continuidad a las reivindicaciones juveniles, con el objetivo puesto en transformar nuestra sociedad. ¿Pero cuál es hoy la realidad del movimiento juvenil?

Una descripción ajustada a la realidad y alejada de los análisis que se han convertido en habituales para nosotros nos lleva a afirmar que contamos con un movimiento juvenil que podemos caracterizar a rasgos generales como:

Débil, pocos jóvenes asociados.

Dócil, mayoritariamente plegados a los dictados del poder.

Mediocre, falta de iniciativas y de imaginación.

Institucionalizado, trabajando prioritariamente hacia estructuras cupulares del movimiento juvenil, alejado de la realidad y problemas de la calle.

Desideologizado.

En este contexto, el principal papel de los comunistas y de toda la izquierda transformadora es contribuir a que los jóvenes se movilicen y organicen por nuevos valores. La forma de hacer política, que demandamos de IU, ha de ser un punto de referencia en el que la juventud española de los años 90 encuentre una salida a su problemática.

El PCE debe esforzarse por incorporar a los jóvenes a su discurso programático y estratégico, a la vez que debe abrir espacios de participación para ellos dentro de sus filas.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

## 6. Una alternativa económica-ecológica

Estamos ante una crisis ecológica global. Ante la falta de medidas de fondo articuladas entre sí, convergentes, que de tomarse y aplicarse tardarían, la mayoría de ellas, tiempo en surtir efecto, y ante la continuación del mismo tipo de productivismo, cada día que pasa es más serio el peligro de irreversibilidad de algunas de las degradaciones que afectan al ambiente. La continuación de la expansión económica, basada en criterios consumistas exclusivamente, y de la población, conducen al mundo a situaciones irreparables, ya que arruinan la base de recursos naturales sobre la que tiene que asentarse la sociedad humana, y trastornan catastróficamente la biosfera.

Al ser el conjunto de nuestro modo de producir y de consumir lo que lleva a la degradación ambiental y a las alteraciones climáticas, no puede haber la solución que la situación exige sin cambiar radicalmente el modo de producción y consumo, las prácticas industriales, agrícolas y domésticas.

Es una burla cruel para la humanidad, en primer lugar para la del tercer mundo, dar a entender que si los "retrasados" espabilan podrán vivir como en los países opulentos. El modo de vida de las sociedades opulentas -descontados pobres y marginados nuevos y viejos- no es generalizable a la población mundial actual y mucho menos si las previsiones de crecimiento demográfico se van cumpliendo inexorablemente como ahora. La tierra, sus recursos, sus potenciales, no aguantan una presión degradadora y demográfica como la actual y eso, o nos lo metemos todos en la cabeza y consecuentemente cambiamos gradualmente los modos de vida superando el consumismo de unos y la miseria de otros, hacia un mayor ahorro energético, hacia una relación exquisita con el medio natural, hacia un desarrollo cultural que permita un equilibrio ecológico, o bien, sin exagerar, estaremos haciendo el gran sarcófago para las generaciones futuras, para las que ya están aquí.

Una de las principales razones para la lucha por el socialismo y la consecuente actitud anticapitalista en nuestros tiempos es la razón ecológica. Esta razón debe insertarse totalmente en nuestros planes de acción social, cultural y política, en los programas de IU y de todas las organizaciones conscientes de que hoy socialismo no atañe únicamente a la propiedad y al control sobre los medios de producción por toda la sociedad, sino que es también diseñar y aplicar una política a escala mundial y de cada país que ponga en el centro de toda la actividad económica el respeto al medio, donde el ser humano debe realizar su actividad y su vida.

El problema es, pues, político, de decisión política y de decisiones políticas. Si no hay decisión política, las medidas tecnocráticas, que se tomen tarde y mal, serán sólo un mal parcheo a un problema que exige ya una solución global.

El PCE debe defender una política ecológica radical como parte inseparable de la lucha por el socialismo.

Una política ecológica que contemple críticamente las necesidades reales y las ficticiamente creadas; planificación de opciones mundiales (las NN.UU. deberían ser el instrumento político-jurídico para ello) en torno a crecimiento, ahorro energético, (tecnologías, materiales, vivienda, transportes) en la línea que se apunta en el "Plan Energético Alternativo para un crecimiento sostenido", elaborado por AEDENAT (Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza) y el Área de Planificación Económica de IU.

Una política que sólo será posible impulsar gradualmente y si, convencidos de su justeza y de su necesidad, hacemos lo posible para defenderla en la sociedad y en las instituciones de forma sistemática y en los momentos en que sea necesaria la movilización y presión social.

## 7. Una alternativa al modo de vida

El modo de vida "occidental" se basa en el consumismo, en el despilfarro, el lujo superfluo y la acumulación de objetos de uso privado por parte de una minoría, condenando a la miseria a la mayoría de la humanidad y a la degradación al planeta en el que vivimos.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

La misma supervivencia de la humanidad y de la vida en el planeta exige un cambio radical en el modo de vida. Pero el camino para ello no es ni imposiciones autoritarias ni predicar una "austeridad" que supusiera mortificar los sentidos y las pasiones. Otra cosa es la austeridad aplicada a la extracción de energías y materias primas, aumentando su eficiencia, reciclando y recuperando cada vez mayores cotas de lo consumido e impidiendo deficientes tan elevados de productos, sobre todo, caducos que se pierden en la cadena de distribución. Productos cuyo coste, ya incorporado al de las mercancías consumidas, aumenta su precio de consumo y malgasta bienes escasos ante la enorme demanda planetaria.

Todo proyecto político transformador debe ser capaz de dar respuestas igualitarias asegurando la consecución del mayor grado posible de bienestar. Los avances científicos y técnicos deben servir a la mejora de las condiciones reales de vida. El sobreconsumo inducido crea un espejismo de bienestar que atenta ostensiblemente a las condiciones reales de desarrollo integral y libre de los ciudadanos, haciendo ineficientes los usos de esos bienes, produciendo despilfarros colectivos estructuralizados y deteriorando la calidad de vida general del planeta, produciendo como contrapartida la continuación de una hiriente ofensa social y humana, que continuará engendrando los pequeños y grandes monstruos que crecen en torno a los marginados de la tierra. Los autoritarismos y fascismos se nutren casi siempre de esas condiciones que degradan la vida de millones de personas, aunque también en esas situaciones se organice la rebelión social.

Es necesario crear otra valoración distinta en la colectividad sobre el bienestar, así como crear conciencia de la posibilidad y ahorro de otros hábitos de consumo que, de asumirse socialmente, significarían una mejora real de las condiciones de vida con un menor coste energético y una mayor posibilidad de equilibrar el reparto internacional. Se trata de proponer placeres alternativos al consumismo, socializables, basados en las relaciones interpersonales y el desarrollo de la creatividad. Es en este sentido que hablamos de síntesis del "ascetismo" y el "hedonismo". Nuestra alternativa no puede ser la sociedad de la abundancia, pero sí debe ser la sociedad del placer, de un placer y un modo de vida generalizable al conjunto de la humanidad, en la medida en que se superen las estructuras sociales injustas, basadas en la explotación y en el intercambio desigual, y se desarrolle un nuevo orden económico internacional solidario basado en la gestión colectiva y el cultivo de los recursos naturales y de los avances de la ciencia y de la técnica.

## **8. Los valores de la paz**

Los valores de la paz, que el PCE defiende, se refieren a la lucha contra la guerra, que es un acto de violencia suprema que destruye todos los valores, y van hasta la raíz del mal que engendra la violencia. Significan que la acción concreta y sistemática contra la guerra y los belicistas se inicia con la lucha política y cultural por el desarme y contra el militarismo, contra el paro y la marginalidad; contra la droga, la miseria económica y el hacinamiento humano; contra la inducción a la confrontación de muchos mensajes comunicacionales; contra el dogmatismo, el sectarismo, la intolerancia y el racismo.

La voluntad de construir una sociedad mundial y propia, pacífica y pacifista, debe ser uno de los ejes básicos de la acción de los comunistas, debe impregnar todo el comportamiento social y político -incluido el personal- de todos y todas los que hacemos una opción socialista.

Terminar con la posibilidad de una nueva guerra mundial en la que se utilicen armas nucleares, químicas y convencionales continúa siendo un objetivo de primer orden. Lo acontecido en el Golfo Pérsico, con los intereses económicos-energéticos en juego, es significativo de por donde pueden ir "los tiros" en el futuro inmediato. Ni la distensión, ni las propuestas de desarme de la URSS han sido suficientes para paralizar las acciones agresivas ni tampoco para lograr un desarme más completo o iniciar la extinción de la OTAN. La producción y comercio de armas continúa siendo un negocio boyante, en el cual la Guerra del Golfo ha representado un escaparate de exhibición.

El conjunto de la situación, bastante más pesimista de lo que pensábamos hace un tiempo, exige mantener la lucha por el desarme y la paz impulsando los movimientos pacifistas y

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

antibelicistas existentes, exigiendo la desnuclearización total de Europa y el resto del mundo, la reducción inmediata y drástica del gasto militar, la eliminación de todas las armas de exterminio masivo, la retirada de las tropas extranjeras de los países invadidos u ocupados y el cierre de las bases militares, la renuncia a la guerra en las relaciones internacionales.

Pero además hay una exigencia de pronunciarse con claridad y urgencia en la línea de lo que está haciendo IU en los últimos tiempos, en temas que afectan a toda la sociedad... Pronunciarse y actuar decididamente en pro de una sociedad sin armas, una sociedad más rica en valores humanos, solidaria y capaz de atender las demandas sociales de sus componentes. Para ello, es imprescindible superar en esta misma sociedad y, por ende en el seno del PCE, la idea de que es posible la coexistencia de esos valores con un ejército, ya sea éste voluntario, voluntario forzoso, profesional o mixto, o que adopte cualquiera de las formas organizativas posibles para una estructura militar.

Así, hoy cabe afirmar que la Paz no es la simple ausencia de guerras o tensiones, sino que se muestra como el fruto de la aplicación de la justicia. Este principio constituye el eje central de la política de defensa del PCE. No hay política alternativa revolucionaria en materia de defensa, que obvie la justicia como elemento resolutorio a cuantos conflictos violentos se nos manifiestan. Por ende el PCE debe alejarse del juego de la derecha, que reduce el problema de la paz a las alternativas militares en la composición y marcos de intervención de los ejércitos.

Los ejércitos, debido al poder coercitivo-impositivo sobre las poblaciones nacionales e internacionales, al poder ideológico de los valores que transmite contrarios a los principios socialistas, así como el elevado costo que suponen para las economías nacionales, no se suponen un elemento revolucionario, sino que más bien se nos muestran como instrumentos de dominación de los Estados, para llevar a efecto y sostener la situación de desigualdad social e injusticia que éstos generan.

Por ello el PCE apuesta por la disolución de los ejércitos, en favor de otro tipo de relaciones entre la humanidad, basadas en la razón, la cooperación y la justicia.

La política de paz del PCE pasará por el análisis de las amenazas y tensiones que en cada momento se vean, haciendo propuestas en la línea de conocimiento de los conflictos y empleando, como mecanismos de distensión, la cooperación económica y cultural entre los pueblos. Ello obliga a una actitud política negociadora, de entendimiento y diálogo, cuya base sea la razón, el derecho y la solidaridad en el marco de la CSCE.

El PCE abogará por la disolución progresiva del ejército, camino en el que se deberá instrumentalizar la reducción en el poder ofensivo, a favor del meramente defensivo; de reorientar el presupuesto de defensa hacia la cooperación social entre los pueblos, de reducir la concentración del poder militar y orientar la política defensiva a favor del concepto de defensa integral no militarista, cuyo eje sea la población y su participación activa en la misma.

Respecto a la objeción de conciencia, el PCE reconoce el derecho de los jóvenes a no sufrir discriminación, aceptando la no obligatoriedad de la Prestación Social Sustitutoria, ni de ningún otro tipo de servicio obligatorio. Así, no sólo hemos de defender y apoyar la insumisión, como derecho individual, sino como la expresión de nuestra propia coherencia política.

En lo que afecta a la política internacional, el PCE se opondrá a la intervención bélica a cualquier nivel, tanto nacional o regional, de fuerzas ajenas al conflicto, propulsando el rápido cese de la violencia, empleando medidas económicas y culturales, propiciando marcos de diálogo y entendimiento entre los afectados. En cualquier caso, el poder de mediación entre contingentes bélicos se reservará a las NN.UU., a las que se aportarán dichos principios, que se habrán de manifestar con especial medida en evitar la intervención de fuerzas transnacionales o nacionales.

Por tanto en el PCE nos declaramos decididamente partidarios de la disolución del ejército de nuestro país y de todos los restantes países, rechazando por esta razón la idea de crear u

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

organizar un ejército europeo, cuya razón de existir, a nuestro juicio, sería la de tratar de establecer una especie de "cordón sanitario" frente a los fenómenos migratorios que previsiblemente se avecinan en el Tercer Mundo en el marco de la confrontación Norte-Sur, y esto junto a la misión de subyugar la libre determinación de los pueblos de Europa, frenando así las legítimas aspiraciones de quienes tratamos de configurar una nueva realidad socio-política en el continente, en la que por encima de los actuales Estados/Nación se cree una nueva realidad Federal en la que desde su propia personalidad, libre y solidariamente, participen todos los pueblos de Europa, rechazando al tiempo la hipótesis o tendencia de configurar una nueva potencia económico-militar de ámbito europeo.

En definitiva, en la vía de alcanzar en un futuro más o menos lejano, esa humanidad solidaria, libre y socialista, que definimos los comunistas como meta a alcanzar por el ser humano, debemos intervenir en el debate de ideas sobre cuestiones no cerradas, en las cuáles hay posiciones diferentes en IU y en el conjunto de los Movimientos Pacifistas. La fase de tanteo actual sobre temas controvertidos exige cada vez más salir de los niveles de ambigüedad y que el PCE se pronuncie nítidamente por esta opción de fondo, asumiendo el antimilitarismo como una de sus señas de identidad.

## 9. La democracia. La política

Nuestro horizonte socialista se inscribe en el marco de la más profunda, completa y participativa democracia.

Consideramos incapaces de satisfacer un desarrollo armónico de la libertad individual, el progreso económico y cultural, una justa distribución de la riqueza y la integración de estas condiciones en el medio ambiente, tanto a los sistemas políticos desarrollados en los países del "Socialismo real" como las meras democracias formales de las sociedades que nos han tocado vivir.

Nuestro profundo convencimiento de los valores intrínsecos e insustituibles de las libertades formales en todo proyecto democrático no nos hace olvidar que por sí solas son totalmente insuficientes hasta el punto de convertirse en espejismo.

Democracia significa:

- Una labor constante para la realización de todos los derechos humanos.
- Una participación más amplia de todos los individuos en la vida social que los posibilite a ocupar cada vez mayores parcelas de autogestión política.
- Igualdad de acceso de todos los individuos a libertades consagradas formalmente, cuya realización se encuentra realmente en manos de muy pocos.
- Capacidad de decidir colectivamente los que, los modos y la distribución de la producción.
- La eliminación de las prácticas gubernamentales de socialización de los costes privados y privatización de los costes sociales, cuya no percepción nítida por nuestra sociedad es una prueba más de la ausencia de democracia real.
- Avanzar en la capacidad de intervención y decisión, en todas las escalas internacionales, de los pueblos.
- Ante la internacionalización cada vez mayor de los elementos coercitivos y decisorios, aún la más amplia y real democracia, resulta insuficiente para lograr imponer la voluntad colectiva de desarrollo cultural, económico y social.

La política necesaria ha de tener dos ejes.

- De un lado la coherencia más extrema, la renuncia a ocupar el máximo electorado al coste programático necesario, la primacía de la intervención social, de la transformación sobre la mera gestión.
- De otro, claridad, honestidad, servicio a la sociedad sin obtener ningún privilegio económico ni poder social a través de ella, y pedagogía constante.

Con esta concepción radicalmente coherente con los valores que defendemos es, cómo queremos avanzar en la hegemonía de nuestros ideales, haciendo las mayorías necesarias en

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

cada momento, para la realización de las políticas más socialmente útiles en la vía de hacer a la gente más libre, más solidaria y más humanamente satisfecha.

Quede claro, pues, que nuestra concepción de la democracia y de la política no es una concepción instrumental, sino una concepción moral, incardinada en comportamientos sociales basados en la libertad y la solidaridad.

Ello presupone ampliar y profundizar las normas democráticas, los controles de la sociedad sobre el quehacer político y económico, el desarrollo legislativo adecuado y los instrumentos eficaces para el seguimiento y control de la acción política. En una palabra, combatir la separación sociedad-política, gobernado-gobernante. El PCE defenderá una relación democrática con todas las fuerzas políticas y sociales que acepten el marco democrático, procurando llegar a acuerdos que contribuyan a solucionar problemas sociales, e impulsará la convergencia concreta con lo más próximo y común en el programa, en las ideas y en los comportamientos éticos, sin comprometerse, desde posiciones subalternas, a políticas de gobierno en las que no se pueda incidir en lo sustancial.

## 10. Democratización de la comunicación

Ante la creciente concentración y uniformidad de la comunicación y de la cultura, producidas por unos cuantos oligopolios mundiales, el PCE considera necesaria su democratización. A nivel estatal, ésta pasa por el desarrollo del artículo 20 de la Constitución, estableciendo una legislación que permita llevar a la práctica sus postulados de libertad de expresión y libertad para recibir información, libertades que, como todo el mundo sabe, están restringidas hoy a los pocos que disponen de los medios para ejercerlas y que tienen acceso a la información y al conocimiento.

El PCE defiende la concepción de la comunicación y de la cultura como servicio público, basado en los principios de independencia, pluralismo y acceso universal. Esto significa que su modo de producción debe regirse prioritariamente por criterios de rentabilidad social y no por criterios de rentabilidad financiera, esto es, de ganancia privada.

La democratización en los ámbitos de la información, la comunicación y la cultura, conlleva necesariamente el pluralismo de las opiniones y a enriquecerla con el contraste de las diferentes perspectivas. De poco sirve disponer de muchos botones, si todos difunden los mismos contenidos y valores.

El PCE propugna "una producción comunicacional y cultural que conciba a los receptores como sujetos activos y no como meros recipientes pasivos. El PCE se proclama partidario de unos contenidos que defiendan y amplíen los valores humanistas de la solidaridad, la cooperación; la igualdad y la dignidad humanas, frente a los predominantes valores actuales del individualismo, el derecho del más fuerte, la discriminación y el enriquecimiento de los pocos a costa de los muchos.

La democratización de la comunicación y de la cultura, implica igualmente establecer relaciones democráticas en la producción y creación, en la distribución y el consumo, en las condiciones de trabajo de los comunicadores, etc. Estas relaciones democráticas no pueden limitarse a los medios de titularidad pública, sino que deben ampliarse también a los medios privados.

En consecuencia el PCE propugna la creación de un Código de la Comunicación que proteja a los usuarios y a las minorías y garantice el derecho de acceso. Como paso previo hacia ese Código de la Comunicación y para salvaguardar los intereses de usuarios y creadores, el PCE se opone a que los reclamos y anuncios publicitarios, incluidos los subliminales, interrumpen cualquier programa audiovisual, ya sean informativos, documentales, telefilmes, películas, obras de teatro, conciertos, etc. Esto debe aplicarse tanto a los medios de titularidad pública como a los privados. En este sentido, el PCE defenderá este principio y luchará por su implantación en todos los medios y organismos donde tenga representación, ya sea sindical o

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

institucional. El PCE se opone igualmente a la banalización de la cultura y de los sentimientos y a los contenidos que atenten contra la dignidad humana.

Dada la importancia capital de la comunicación en las esferas de la economía, la política y la cultura, el PCE defiende el establecimiento de un nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación, con intervención y control de organismos internacionales como las NN.UU. sobre los circuitos de comunicación, con centros y canales informativos que abran espacio para el intercambio multilateral, horizontal y regional de información, fomentando la entrada en el mundo de la información de los países del Tercer Mundo, lo que implicaría garantizar el respeto en todos los ámbitos de las culturas y características nacionales.

Ello deberá ir necesariamente unido a la creación de un Nuevo Orden Económico Mundial, basado en relaciones solidarias, mutuamente enriquecedoras, y no en las relaciones actuales de dominio, explotación y marginación de la mayoría de los países del mundo por una minoría.

## 11. Democratización de la educación

Al defender una alternativa al modelo actual de sociedad, que suponga transformaciones estructurales en todos los órdenes y que pretenda, en lo inmediato, avanzar en los aspectos que configuran una democratización profunda, la educación debe ser un instrumento de primer orden en la lucha por la igualdad, la libertad y la participación.

Al hablar de la educación, no nos referimos únicamente al sistema de enseñanza, sino también a una educación integral que se produce durante toda la Vida, con los medios adecuados para ello, que prepare a los hombres y mujeres para la participación social de forma activa y crítica para la vida cultural y que sea útil asimismo, para un desarrollo económico y social, ecológicamente fundamentado de toda la sociedad

En este sentido defendemos el sistema público como el modelo adecuado a los intereses de los trabajadores y sectores populares, al desarrollo científico y cultural.

Al subrayar el carácter público de la educación, y al vincular ésta a la cultura, nos basamos en el derecho de toda persona a tener una formación adecuada, útil para su desarrollo como ser humano y, por ende, útil para construir una sociedad más solidaria, en la cual puedan solucionarse satisfactoriamente las necesidades económicas y sociales.

En ese modelo de educación pública, deben integrarse coherentemente, tanto la llamada educación reglada, como la no formal, potenciada ésta por los medios de comunicación.

En definitiva, se trata de democratizar la enseñanza y la educación en un sentido profundo que signifique:

- .Ampliación de la escolarización en los diferentes niveles del sistema educativo.
- .Reducción de las desigualdades en el acceso a la enseñanza y a los demás instrumentos educativos.
- .Medidas correctoras en los mecanismos clasistas de éxito y fracaso escolar, en una perspectiva de transformación social profunda.
- .Ampliación del nivel de formación y cultura. Democratización de los mecanismos de gestión, planificación y administración a través de la participación efectiva de los sectores educativos y de las organizaciones e instituciones sociales.

## Una propuesta federal para la socialización del Estado

El PCE, que históricamente ha defendido el derecho a la autodeterminación de los pueblos, apuesta por una organización federal del Estado Español que aúne el respeto y defensa de los derechos nacionales y regionales y la solidaridad entre todas las comunidades que configuran el actual Estado Español.

Reconociendo el progreso histórico que la Constitución de 1978 ha posibilitado en la superación del centralismo, consideramos necesario seguir avanzando en este proceso,

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

desarrollando los Estatutos de Autonomía en el marco de dicha Constitución y superando dicho marco para federalizar el Estado, de modo que la convivencia de los pueblos que lo componen no se base en la coacción de un poder central, sino en el acuerdo entre ellos, en una solidaridad no impuesta, sino concertada en base a un interés recíproco, que se prolongue en el marco europeo e internacional.

En consecuencia el PCE reitera su definición histórica de España "corrió Estado" plurinacional, compuesto por nacionalidades y regiones, la convivencia de las cuáles debe organizarse bajo los principios de igualdad y solidaridad. El PCE defiende el derecho a la autodeterminación y propugna la solución del Estado federal como la más idónea para garantizar la convivencia democrática.

Este acuerdo federal en condiciones de igualdad entre las naciones y pueblos que componen el Estado Español, permitirá la superación de los conflictos nacionales, superando discriminaciones y victimismos y permitiendo el desarrollo en condiciones de igualdad de las distintas lenguas y culturas nacionales. Pero nuestra propuesta federal va mucho más allá de la resolución de estos problemas, inscribiéndose en un proyecto global para la socialización del Estado, para devolver a la sociedad organizada el control sobre la gestión de los asuntos públicos.

Por ello, no sólo planteamos el principio federal para la relación entre las naciones y regiones, sino para la completa organización del Estado, desarrollando la autonomía de las entidades locales, desde los Ayuntamientos, de modo que desde la soberanía en la gestión municipal se articule la cooperación entre ellos al servicio de los ciudadanos.

Nuestra propuesta federal supone que, al tiempo que se desarrolla el sufragio universal a todos los niveles, para la elección de los gestores públicos y la toma de decisiones concretas desde cada barrio y municipio hasta el gobierno del Estado y más allá, en el marco de Europa, se articulen mecanismos de control y revocabilidad de los representantes elegidos a todos los niveles, de modo que los organismos superiores estén sometidos al control democrático de los inferiores y no al revés. En este contexto, la adopción del principio republicano de la elección y revocabilidad del Jefe del Estado no será más que una consecuencia lógica del desarrollo de un principio democrático general.

A través de este proceso de socialización del Estado, deberá tanto desarrollarse la capacidad para ejercer la función institucional con modos y maneras diferentes de ética, de eficacia y de ejemplaridad, como da lugar a la generación de participación ciudadana capaz de hacer cada día menos indispensable la existencia del Estado. Dicha socialización del Estado no será así un horizonte lejano que se aleje a medida que vamos avanzando, sino un proceso de transformación desde la realidad actual, a medida que se desarrolla la articulación social comunitaria, a través de las comunidades de vecinos, municipales, autónomas, federal, europea e internacional. Y no hacemos un juego de palabras al decir que dicho desarrollo comunitario es el objetivo y la tarea de los comunistas.

## **E . INTERNACIONALISMO Y SOLIDARIDAD**

### **I. Una Europa unida y solidaria.**

Hace casi dos décadas (VIII Congreso, 1972), el PCE apoyó el ingreso de España en la CE apostando por trabajar en un proyecto de transformación. Nuestro análisis sobre la internacionalización de la economía, de la tecnología, de las comunicaciones, etc. indicaba la necesidad de acentuar la coordinación de los Estados en marcos regionales nuevos, creando instancias políticas, económicas y sociales internacionales, superadoras del Estado-nación, que impulsaran el desarrollo de las relaciones humanas.

No apostamos por cualquier proyecto abstracto de Europa. Sin negar que la CE, proceso real de integración, tiene por el mero hecho de su existencia elementos positivos, nos comprometemos con la Comunidad y con la edificación de la unidad europea a partir del análisis que nos revela el carácter limitado e insuficiente de los procesos actuales, y a partir de

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

la definición de algunos objetivos claros acerca de la Europa que queremos y por lo que luchamos los comunistas.

- . En primer lugar, formulamos una concepción europea que desarrolle los valores de solidaridad, igualdad y libertad en la perspectiva de la construcción del socialismo en España y en Europa.

- . En segundo lugar, defendemos un desarrollo que no esté volcado exclusivamente en dar nacimiento a un espacio de libre cambio. El PCE propone la creación de un espacio económico y social integrado, que signifique dar un salto cualitativo en los derechos de los trabajadores -con especial atención a la situación de las migraciones trabajadoras- y en la democratización de las relaciones de producción hacia la consecución de una Europa de pleno empleo.

- . En tercer lugar, desde el PCE venimos proponiendo la apertura de un período constituyente y que posibilite la constitución de un espacio político de democracia avanzada.

- . Por último, lograr la proyección de Europa como factor de solidaridad, paz, progreso y libertad.

La Conferencia Nacional del PCE, celebrada en enero de 1989, monográfica sobre Europa, sirvió para adecuar nuestra apuesta por la CE situada en la perspectiva de la Unidad Europea, impulsando el compromiso de los comunistas españoles por una CE con plena unidad política, social y económica, dotando para ello a las instituciones comunitarias, y de forma especial al Parlamento Europeo, de pleno poderes, como principal institución emanada de la voluntad de los ciudadanos y al desarrollo de un proceso político que desemboque en la construcción de una entidad política de ámbito comunitario y de carácter supranacional e impulsar la construcción de una Europa unida (federal-confederal) con plena identidad política.

Los acontecimientos ocurridos en nuestro continente, sintetizados en la caída del muro del Berlín, lejos de anular esta perspectiva la acentúa haciendo más necesario que nunca ese proceso de unidad política de la CE, que desde parámetros progresistas contribuya eficazmente en la unidad de todo el Continente.

La unidad alemana y los acontecimientos actuales de los antiguos Estados del llamado "Socialismo real" obliga a acentuar y acelerar el proceso de integración comunitaria en unión política para garantizar un desarrollo armónico de Europa en su conjunto.

El resurgimiento, de viejos nacionalismos y las graves confrontaciones interétnicas que producen inestabilidad en el centro y Este europeo, obliga igualmente a acentuar ese proceso de unidad para que la CE juegue un papel independiente y positivo en el concierto mundial. La Guerra del Golfo, la actuación sin duda negativa y criticable de todos los gobiernos comunitarios, ha puesto en evidencia también la necesidad de avanzar en el proceso de unidad para que juegue un papel positivo en el desarrollo de un mundo de paz y de justicia.

Las fuerzas conservadoras, dominantes en la construcción comunitaria, habían diseñado un proceso de unidad que no contemplaba la eventualidad inmediata de la caída del muro de Berlín, o lo que es lo mismo, que partía de la estabilidad de la división de Europa en dos bloques antagónicos. Desde ese prisma, las fronteras para la unidad de la CE estaban claramente delimitadas, la política exterior y de seguridad respondía a los moldes preestablecidos con la guerra fría. La nueva situación mundial ha roto los viejos conceptos. En esa nueva perspectiva las opciones de progreso se identifican en Europa de forma casi generalizada, con la propuesta de una CE con plena unidad política e impulsora de la unidad europea.

La CE es, aún con todos sus defectos e imperfecciones, la entidad europea con más solidez para el impulso de nuevas políticas y la mayoría de los países europeos no asociados se pronuncian por un proceso de integración en la Comunidad. A su vez, en el seno de la Comunidad se está produciendo un profundo debate sobre el alcance y contenido de su proceso de unidad, en especial referidos a la creación de una política única en lo relativo a la política exterior y de seguridad, con una sola voz en las instituciones internacionales de la

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

CSCE. (No faltan voces -Brand la última- que pidan una voz única de la CE en las Naciones Unidas).

Detrás de todo este debate, está la discusión de fondo sobre el papel que esta nueva entidad jugará en el mundo, su relación con los EE.UU. y la confrontación política con esta gran potencia que pretende hegemonizar toda la estructura mundial como se ha demostrado después del conflicto del Golfo.

En ese cuadro es imprescindible reafirmar nuestras opciones de fondo ajustándolas a las realidades del momento e impulsar en el seno de IU el oportuno debate que permita concretar nuestra propuesta e impulse las relaciones internacionales de IU para la construcción de una Europa de progreso.

1) Nos pronunciamos por una CE con plena unidad política, social y económica, apoyando el proceso de ampliación de la CE a otros Estados europeos, e impulsando desde la consolidación comunitaria, la más plena unidad de Europa en su conjunto: desarrollando instituciones diversas como el Consejo de Europa, que permita dialogar sobre los problemas comunes e impulsar políticas en el ámbito europeo y desarrolle una Europa unida (federal o confederal) donde se garantice el desarrollo de las diversas culturas y expresiones específicas de todos los pueblos que componen Europa. En ese sentido, es imprescindible impulsar a la Europa de los Estados, la Europa de las regiones y de los pueblos en un sentido solidario con los menos desarrollados, frente al proyecto neoliberal de carácter netamente discriminatorio.

2) La plena unidad europea es incompatible con una política de dependencia o supeditación, en aspectos fundamentales, a la de los EEUU, como por ejemplo de seguridad.

La CE ha de impulsar una Europa independiente en todos los campos que tenga las mejores relaciones desde esa independencia con EEUU, y con todos los pueblos del mundo.

3) Ese desarrollo independiente tiene su mejor expresión en la política de seguridad.

La desaparición del Pacto de Varsovia deja sin ninguna justificación lógica la pervivencia del bloque de la OTAN, e igualmente la nueva situación mundial no justifica la pervivencia de estructuras reflejo de la guerra fría que, como la UEO, se diseñaban para el impulso de la política de bloques.

La CE puede y debe desarrollar una política propia de seguridad comunitaria inscrita en las nuevas perspectivas de un mundo donde desapareció la confrontación Este/Oeste. Una política de seguridad basada en el desarrollo máximo de la teoría de seguridad compartida, en el desarme sostenido, en la eliminación de todas las armas de exterminio masivo, en la creación de ejércitos reducidos y no ofensivos, en definitiva en la creación de un espacio de seguridad con el que ningún pueblo del mundo se vea amenazado y que al mismo tiempo garantice que nadie puede amenazar a los pueblos europeos.

Esta política de seguridad permitiría la ampliación de la CE a países de neutralidad como Austria o Suecia, e impulsaría a su vez una nueva política de seguridad mundial basado en la experiencia del desarrollo de la CSCE.

4) Una Europa pacífica y pacifista que desde los parámetros antes señalados juegue un papel preminente en el impulso a la solución negociada de todos los conflictos, en el marco de las normas, renunciando al recurso a la guerra como solución última -aunque nunca deseada-, para los conflictos internacionales. En consecuencia una Europa que realice el más estricto control del comercio de armas contribuyendo al desarme real en todo el mundo.

5) Una Europa solidaria. La construcción europea solo será efectiva desde la aplicación del más amplio concepto de solidaridad como expresión de un mundo cada vez más interdependiente. Solidaridad referida a tres esferas complementarias.

- a) En el seno de la propia Comunidad superando con la implantación de auténticas políticas sociales las desigualdades interregionales e impulsando la Carta Social demandada por los sindicatos que supere la construcción desigual

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

- de la CE, acentuada en la esfera de lo económico y ralentizada, cuando no parada, en la esfera de lo social.
- b) Solidaria en la esfera intereuropea. La desigual situación económica y social del conjunto europeo será un punto permanente de tensiones que amenazará a la propia construcción europea. La puesta en marcha de una política solidaria que contemple el desarrollo del conjunto de Europa es imprescindible para el impulso y estabilidad de todo el continente, acentuando la acción en el Centro y Este europeo para que su desarrollo económico le permita en el menos tiempo posible un acercamiento a los mínimos comunitarios.
  - c) Solidaridad con el resto del mundo. El fin de la confrontación Este/Oeste puso en evidencia el problema real entre el Norte y el Sur. Aunque este tema es globalmente desarrollado en otra parte del programa, es imprescindible apuntar la obligación de Europa de generar una política diferente a escala planetaria basada en la solidaridad como expresión para la solución a problemas de desigualdades interregionales. Poniendo un acento especial en la solución de los problemas de los pueblos ribereños del Mediterráneo, foco permanente de tensión, incluidas las militares, y donde será posible una solución de futuro desde la promoción de sus potenciales económicos.
  - d) Solidaridad y cooperación para la solución de los problemas migratorios. Los problemas migratorios se acentuarán en el futuro y no serán solucionados con políticas represivas. Europa no puede sustituir el caído Muro de Berlín por un muro en el Mediterráneo que sería el del racismo y la xenofobia.

El fin del colonialismo y el surgimiento del neo-colonialismo, unidos al desarrollo industrial y a las nuevas tecnologías ha dado como resultado la dependencia económica, financiera e industrial de los países del llamado Tercer Mundo.

Las diversas manifestaciones del desequilibrio económico Norte-Sur se encuentran en el origen de las corrientes migratorias hacia EE.UU., Europa y España que vienen acentuándose desde los años setenta.

En los países económicamente más desarrollados vienen dándose casi paralelamente el crecimiento económico y el estancamiento demográfico, (índice de natalidad bajo y a veces nulo), ello no sólo posibilita puestos de trabajo para extranjeros, sino que también crea la necesidad de mano de obra extranjera haciendo del hecho inmigratorio un elemento de permanencia y no ocasional en las sociedades de los países desarrollados.

Los inmigrados procedentes de países terceros, que representan la mayoría de la inmigración extranjera en la CE, con un número superior a los 8 millones de personas, sufren una mayor discriminación que los comunitarios. Forman parte en su gran masa del Cuarto Mundo de la marginación social y del trabajo ilegal, desprotegido y superexplotado, y son víctimas predilectas del racismo y la xenofobia.

Las reglamentaciones comunitarias establecen un sistema de discriminación en el terreno social y ciudadano entre trabajadores comunitarios y extracomunitarios.

En cualquier caso, reclamamos la extensión del derecho de voto a todos los emigrantes sin distinción de nacionalidad, como ya ocurre en Dinamarca, Holanda y en los países nórdicos. Al reto europeo de la integración de estados, naciones y pueblos, se añade hoy el reto de la integración ciudadana de millones de personas de nacionalidad, raza, religión y cultura diferenciadas de las que ostenta la mayoría de la población.

No hay proyecto europeo de transformación social sin la participación de millones de inmigrados.

Sólo el impulso de una auténtica política de cooperación, planificada y cuantificada, desarrollada a través de todas las instituciones internacionales (Parlamento Europeo, Naciones Unidas, etc.), permitirá afrontar este problema y el propio desarrollo futuro de Europa, insertada

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

en el necesario Nuevo Orden Internacional sin el cual no sería posible el desarrollo de la humanidad.

El desarrollo europeo en este estadio concreto de internacionalización e interrelación de todos los procesos y en todos los campos, sólo será posible desde una visión donde se combine la acción de los marcos estatales con el supranacional comunitario, y una acción decidida a nivel planetario, en respuesta a todos los problemas interdependientes.

## 2. Por la izquierda europea

El desarrollo de una Europa progresista requiere el impulso y la coordinación de toda la izquierda europea.

La caída de los regímenes totalitarios del Centro y Este europeo y la identificación que de los mismos se hizo con un determinado modelo definido como socialista, hizo afirmar a determinados analistas interesados el fracaso final de toda la izquierda, salvando, a lo sumo, la parte más identificada con la tradicional socialdemocracia.

Es evidente que el hundimiento del "Socialismo real" o de la experiencia burocrática y dictatorial que se dio en esos países ha significado un duro revés para toda la izquierda y de forma especial para los partidos comunistas que más identificados aparecieron con esa experiencia, pero al mismo tiempo ha de tenerse en cuenta que comienzan a surgir nuevas expresiones de la izquierda identificadas con el socialismo democrático y que comienzan a repensar el futuro desde parámetros teóricos y políticos novedosos.

Son formaciones plurales que suman en su seno corrientes clásicas del pensamiento obrero (comunistas, socialistas, etc.) y los pensamientos emergentes del pacifismo, ecologismo, juventud, feminismo o creyentes comprometidos.

La izquierda europea está integrada por estas nuevas formaciones junto a los tradicionales procedentes de los pensamientos más clásicos o aquellos que hacen del ecologismo o del pacifismo su acción prioritaria.

En el pensamiento político identificado con los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas aparecen corrientes diversas que buscan nuevas respuestas para la izquierda. Estos debates también se reflejan en las organizaciones colectivas de estos partidos, tanto internacional socialista como grupos socialistas europeos. Ello ha permitido espacios de comunicación y cooperación concretos de un abanico amplio de la izquierda como ocurrió en la Guerra del Golfo..

Junto a esos elementos perviven teorías y visiones antiguas y excluyentes a las que debemos examinar con realismo y como reflejo dialéctico de una realidad extremadamente compleja. Ese hecho no puede llevarnos a conclusiones que nos hagan caer en viejos sectarismos y por el contrario ha de buscarse la forma para la cooperación concreta que permita superar esas situaciones y construir la izquierda europea cada día más imprescindible.

Por ello, seguiremos propiciando a través de IU la extensión de la más amplia red de relaciones internacionales con toda la Izquierda Europea, que permita impulsar políticas comunes en todas las instancias políticas donde participamos, comenzando por el Parlamento Europeo.

En el terreno sindical y a través de la CES se proyecta la consolidación de un marco supranacional de trabajo sindical en respuesta al proceso de interrelación europea. Hemos de valorar positivamente este proceso que redundará en un mejor trabajo para toda la izquierda del continente. En el terreno político no existen condiciones para desarrollar ahora ese mismo proceso, pero es imprescindible impulsar todas las posibilidades de relaciones para la cooperación con todas las fuerzas emergentes y con las más tradicionales, incluyendo expresiones colectivas de estas fuerzas, como p.e. la IS, las expresiones organizadas de los verdes, en el terreno institucional, con las fuerzas políticas que integran el grupo por la Izquierda Unitaria Europea del Parlamento Europeo, desarrollando simultáneamente las relaciones de cooperación iniciadas por I.U. con las formaciones de la izquierda renovadora y

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

de la izquierda verde, y encontrar marcos de trabajo plurales y no excluyentes de toda la izquierda europea y así responder de forma colectiva al trabajo coordinado que desarrollan las fuerzas conservadoras.

En esa misma dirección desarrollaremos nuestro trabajo para propiciar la coordinación de los movimientos pacifistas, ecologistas culturales de ámbito europeo. La creación de foros de debate teórico, revistas etc., donde participe toda la izquierda y el desarrollo de protocolos de cooperación con todas las formaciones políticas del continente, para impulsar una Europa unida progresista y solidaria con todos los pueblos del mundo.

La izquierda europea ha de constituirse desde la negación de cualquier política eurocentrista y por ello practicando una política de relaciones para la solidaridad con toda la izquierda y fuerzas progresistas del mundo.

### **3. Pon un nuevo internacionalismo**

El PCE, al impulsar un proyecto transformador de la sociedad en la perspectiva del socialismo, que extienda y profundice la democracia y la igualdad, la libertad y la dignidad de todos, está haciendo una apuesta decidida.

Ahora bien, el conjunto de los derechos humanos es indivisible, tanto en la integridad y complementariedad de todos ellos, como en el alcance necesario de su validez que ha de extenderse sin fronteras a la totalidad del mundo y del género humano.

En ese sentido, el PCE declara su voluntad solidaria universal y proclama el internacionalismo como una seña de identidad inherente a la naturaleza de la izquierda transformadora. Con ello el PCE prosigue en el camino de sus mejores tradiciones y se propone hacerlo de forma creativa e innovadora, adaptando el principio a las nuevas realidades de nuestro inundo.

La práctica política de los últimos años, la preocupación por los hechos internacionales y los sentimientos de paz y de solidaridad internacional (como se ha visto en relación con la OTAN, Centroamérica, Cuba, Palestina, el Sahara, la Guerra del Golfo o el apartheid) han calado profundamente en el ánimo de muy anchos sectores de la población, aglutinando a veces movilizaciones masivas y campañas de gran repercusión como estímulo motivador para sumarse al proyecto de transformación.

Mantenidos en la ignorancia y la insalubridad, aplastados por una deuda externa insuperable, divididos artificialmente, cuando no enfrentados entre sí, los pueblos del llamado Tercer Mundo asisten a la expropiación de sus recursos, sirven de válvula a los desequilibrios del mercado mundial, especialmente del mercado armamentista, y constituyen una inagotable reserva de mano de obra sobreexplotada por las grandes transnacionales, que consiguen así, al reducir costos de producción, ofrecer mercancía asequible a la gran mayoría de la población en las metrópolis, incrementando su negocio y previniendo el descontento y la posible transformación en los países desarrollados.

Por eso, lo que ha dado en llamarse el desequilibrio Norte -Sur, o sea el contraste brutal entre la opulencia y el subdesarrollo, no es un hecho fatal e ineluctable, sino la consecuencia de la actuación del sistema dominante sobre los recursos naturales y la mano de obra más barata, con absoluto menosprecio del sufrimiento humano y un completo desdén por el medio ambiente y el equilibrio ecológico del planeta. ...

Frente a ese panorama radicalmente injusto, el PCE no puede permanecer inactivo ni silencioso y asume la exigencia de incorporar su voz, como una más, al conjunto de voces que en el mundo se levantan para denunciar la perpetuación de un sistema global y caótico que, de una u otra forma, vulnera los más elementales derechos humanos para la mayoría de sus legítimos titulares.

Por ello, el PCE se esforzará en promover el rechazo social a toda muestra de injusticia, independientemente del lugar del mundo en que se produzca, al mismo tiempo que reafirma su

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

compromiso solemne con la paz, advirtiendo que esa paz está siendo permanentemente amenazada por el mantenimiento de una situación de desequilibrio y atropello a los pueblos. La Paz está indisolublemente ligada al desarrollo económico, la democracia y el avance social en el Tercer Mundo.

Por tanto, el PCE se opone a toda forma de neocolonialismo y de discriminación racial; apoya el derecho de los pueblos a su soberanía y a convivir en paz; se opone al uso de la fuerza como instrumento para solucionar los conflictos internacionales, al armamentismo y la pervivencia de cualesquiera bloques militares o de bases en territorio extranjero.

El PCE apuesta por una solución pacífica de los problemas internacionales, en el marco de una extensión y mayor eficacia del papel de las Naciones Unidas, cuya estructura actual está necesitada, para poder cumplirlo, de una profunda remodelación en sentido democratizador que, entre otras cosas, suprima el derecho de veto de las grandes potencias.

El PCE se declara solidario con la lucha y los logros de los pueblos en sus caminos diversos hacia la democracia, el ejercicio de su soberanía y su liberación nacional y social, y apoya las iniciativas de cooperación internacional; propugna una salida justa y negociada con los pueblos al problema de la deuda extrema mediante su condonación en los casos necesarios, intercambiando parte de ella por la protección de su patrimonio ecológico y aspira al establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Reivindicar y trabajar por otra relación humana, tolerante, solidaria y fraternal es el principal objetivo de la lucha de los comunistas en estos momentos difíciles pero no exentos de motivos para la esperanza. En esta actitud se basa el internacionalismo que preconiza el PCE: una actitud presidida por el rigor y el conocimiento para el enjuiciamiento de los hechos, por la laicidad-análisis desprovisto de apriorismo seudo ideológico para tener una buena concepción sobre lo que acontece y sus protagonistas y la fe en valores, principios y actitudes humanas, éticas y políticas.

Este nuevo internacionalismo debe tener dos ejes de actuación aunque las acciones a desarrollar sean múltiples y complejas: el primer eje es la solidaridad más radical con los explotados y humillados en cada ámbito y situación y el segundo es la convergencia con todos los protagonistas sociales que apuestan, desde cada posición propia, por una acción social e institucional incardinada en actuaciones concretas o en programas de actuación coincidentes.

Existen en nuestro ámbito (España y Europa), y en el mundo en general, fuerzas sociales y políticas y medios para organizar unitariamente las ideas que conduzcan a acciones concretas. Hay fuerzas reales y potenciales para invertir progresivamente la actual crisis de pensamiento, de la cultura socialista y las actuales situaciones de adversidad social. Es posible e inaplazable reconstruir, con lo que hay, la fuerza social, cultural y política, capaz de desarrollar una nueva moral trasladable a la acción política.

En este empeño cabemos todos los que nos reclamamos de uno u otro pensamiento emancipador, sea éste religioso o agnóstico, marxista, anarquista o humanista. Para la más profunda, concreta y viable solidaridad internacionalista y para la reconstrucción de una cultura socialista operante somos necesarios todos.

## Conclusión

Las organizaciones políticas y sociales de izquierda en los países industrializados, nos enfrentamos con una situación que ha desbordado, globalmente, los criterios mantenidos durante muchos años sobre el enfoque y resolución de los problemas del mundo actual. Los análisis y estrategias del pasado no son, en gran parte, utilizables para ver lo que pasa y para ir diseñando progresivamente una nueva estrategia, un proyecto social alternativo y de alternativas concretas, un proyecto capaz de producir amplias y profundas convergencias programáticas sobre la base de valores clásicos de la izquierda y de nuevos valores emergentes, componentes imprescindibles para la construcción y organización de las nuevas izquierdas.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

Estamos pues en un momento en el que, por la evolución del mundo, de España, de nuestro propio partido, de IU, las soluciones desde la izquierda a los problemas no pueden ser muchas de las conocidas. Nuestro reto es: hacer del PCE un instrumento que analice y debata, que proponga y asimile, que contribuya a impulsar, desarrollar y fortalecer IU en cada ámbito, como movimiento político y social unitario y plural de la izquierda transformadora, y fortalecer en la sociedad un proyecto válido para la movilización de las mayorías, para la confrontación electoral y la gestión, un proyecto socialista, por tanto democrático, liberador, internacionalista, pacifista y ecologista, es decir, un proyecto revolucionario.

Por todo ello, nos reafirmamos en:

- Que nuestra finalidad como comunistas es una humanidad pacífica y solidaria, en armonía consigo misma y con la naturaleza, sin clases y sin Estados.
- Plantear como objetivo de la izquierda para Europa un socialismo a través de la autogestión individual y colectiva y de la propiedad social de los medios de producción colectivos como base para una planificación democrática.
- Proponer como alternativa progresista al Estado Español una democracia política y social, basada en una república federal con una perspectiva solidaria por encima de las fronteras y que garantice el derecho a la autodeterminación de todos sus pueblos.
- Que para la consecución de estos objetivos es necesaria una organización científica y revolucionaria que fomente el debate sobre los procesos de transformación social, impulse movimientos sociales emancipatorios y promueva en cada ámbito una amplia unidad del conjunto de las fuerzas progresistas.

Pero así como Marx elaboró su teoría emancipatoria en relación con el incipiente movimiento obrero y aprendiendo de sus experiencias, nosotros tenemos el reto de impulsar, dentro de un proyecto no cerrado ni terminado, la elaboración de una nueva síntesis emancipatoria que globalice las aportaciones de los diversos movimientos políticos, sociales y culturales progresistas, como los sindicales/pacifistas, ecologistas, feministas, de liberación sexual y de emancipación nacional.

Para entroncar con la tradición marxista, podemos partir de la Tesis 10 de Marx sobre Feuerbach: "El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad "civil"; el del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad socializada". Esta socialización se contrapone tanto al Estado (el punto de vista del idealismo hegeliano) como al Mercado (la sociedad "civil" en la terminología alemana de Marx). A partir de ello deberíamos poder superar la dialéctica infernal en que ha estado encerrada la izquierda de este siglo, en el Este y en el Oeste, entre el mercantilismo y el estatilismo.

Nuestra perspectiva socializadora debe ser a un tiempo anticapitalista y antiautoritaria, fundiendo las tradiciones comunista y libertaria con las aportaciones de los movimientos actuales en una nueva síntesis emancipatoria:

.Defenderemos que un movimiento político de izquierdas (como Izquierda Unida) trabaje por la socialización del Estado, disolviéndolo en la sociedad a través de un proceso de federalización y del control y la revocabilidad de todos los cargos públicos, desde los ayuntamientos a la jefatura del Estado.

.Propugnaremos que el sindicalismo, como organización social de los trabajadores, supere en su dinámica reivindicativa tanto las fronteras del Mercado (compraventa de la fuerza de trabajo) como el tutelaje del Estado, trabajando por una democratización autogestionaria de la empresa que socialice la toma de decisiones poniendo su planificación interna en armonía con los intereses ecológicos del conjunto de la humanidad.

.Impulsaremos un pacifismo que apunte a liberar a la humanidad del militarismo, superando la utilización de métodos coactivos para el tratamiento de las contradicciones entre los pueblos y las clases sociales y permitiendo así la socialización de la humanidad en libertad.

.Trabajaremos por fundir el ecologismo y el comunismo en un ecomunismo que rechace tanto el despilfarro contaminador basado en la seudolibertad del mercado como el supuesto papel salvador del Estado: los instrumentos coactivos del Estado, el

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

armamento y la guerra, son elementos e instrumentos contaminadores de primer orden; nuestra alternativa debe ser la sociedad consciente y pacíficamente organizada para evitar los efectos destructivos de la acumulación de acciones individuales inconexas.

.Sostendremos un feminismo que tiene ante sí el reto de reivindicar los valores humanos afectivos minusvalorados como femeninos, socializándolos para el conjunto de la humanidad frente a la agresividad autoritaria machista y patriarcal.

.Apoyaremos los movimientos por la liberación sexual como palancas para liberar el potencial socializador del sexo, promoviendo la realización social del individuo y reivindicando el valor de la comunicación humana tanto frente al fetichismo mercantilista del sexo como frente a su represión puritana.

.Abogaremos por que los movimientos de emancipación nacional realicen su potencial liberador de modo que su reivindicación de autodeterminación no se oriente a construir nuevas estructuras estatales, sino a la libre inserción de sus pueblos en una humanidad pacífica sin ejércitos ni fronteras.

Estos son los objetivos y las tareas que tiene ante sí el PCE, nuestro partido, como un instrumento de acción política de la izquierda alternativa e impulsor de un proceso de confluencia de la misma. Un partido organizado sobre la base de un federalismo democrático, cuyos miembros reflexionen y debatan libremente y actúen unidos en todos los ámbitos y a todos los niveles de la sociedad, dentro de diversos movimientos políticos y sociales, fijando autónomamente sus posiciones en cada uno de ellos, e inequívocamente comprometido en el ámbito del Estado Español con la alternativa política que representa Izquierda Unida.

## EL PARTIDO.

### I - El PCE que estos momentos demandan

Marx definía el comunismo como "movimiento real que constantemente va superando contradicciones". Esta formulación tan dialéctica, tan específica y diferenciada con respecto a otros movimientos políticos e ideológicos estaba explícita en las páginas finales del Manifiesto Comunista que él conjuntamente con Engels, firmara en 1848.

En aquel texto se hacían dos afirmaciones de una extraordinaria y actual validez:

- Los comunistas no tienen intereses distintos a los demás partidos obreros.
- Los comunistas se caracterizan por tener presente, en cada momento concreto de la lucha, el objetivo final.

Nada más difícil de encasillar en una formación política cerrada, con un esquema organizativo rígido y teniéndose a sí misma como objeto, principio, y fin, de sus propuestas.

Debemos reconocer que en nuestra cultura como PCE y en el ámbito del debate histórico de la izquierda ha habido dos líneas de actuación y de pensamiento y, por ende, dos concepciones acerca de nuestra actividad, de nuestro funcionamiento y de nuestro proyecto:

- Aquella que centraba el objetivo del PCE en la conquista del poder como medio e instrumento de instaurar las nuevas condiciones de una sociedad justa e igualitaria. El acceso al poder se podía hacer, desde el recuerdo de la experiencia revolucionaria de 1917, como una acción, en la coyuntura favorable encaminada a la conquista traumática de ese poder. Una segunda versión de esa misma filosofía fue la que hablaba y habla del acceso al poder mediante los mecanismos de la democracia y una vez allí proceder a las transformaciones necesarias.
- Aquella otra que considera que el sujeto de la transformación es la inmensa mayoría de la sociedad, y que, consecuentemente, los comunistas, sin renunciar al acceso a las instituciones tenían que priorizar esfuerzos y dedicación a conseguir la articulación de un tejido social con voluntad de erigirse como alternativa a lo existente.

Es evidente que la práctica política dirigida fundamental y casi exclusivamente a la conquista de las instituciones ha ido degenerando en prácticas de cupulación, aparatismo y peso sobredimensionado de los cargos públicos en los partidos. Ese rasgo, nos ha hecho incurrir en errores que resaltaban lo contradictorio de un discurso que hablaba de transformar la sociedad

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

sin que ésta participase nada más que en los eventos electorales. De esta manera, insensiblemente, la función de los comunistas como generadores de concienciación, de confluencia, de aproximación y de síntesis de las contradicciones en el seno de la sociedad quedaba limitada a la simple consigna política o a la repetición en el seno de la sociedad del lenguaje, modos y maneras del hacer institucional. Acabábamos repitiendo constantemente y por tanto reproduciendo el modelo de funcionamiento político que decíamos querer superar.

La segunda línea de actuación, aparte de retomar concepciones clásicas del marxismo más frescos y más innovador adapta la formulación de Antonio Gramsci sobre el concepto de hegemonía que no es sino la capacidad de generar contenidos éticos, culturales y sociales capaces de ser presentados y asumidos como alternativa de Estado. Dicho de otra manera, e insistimos en la no renuncia a incrementar constantemente nuestra presencia institucional, en hacer posible que el acceso a las instituciones para ejercer el gobierno de las mismas no fuera sino la sanción legal, la legitimación de algo que previamente ya había sido legitimado, por su aceptación, en el seno de la sociedad. De ahí que en el período de estancia en las instituciones sin haber conseguido la mayoría o la capacidad de ejercer gobierno, debiera guiarse por el principio de afirmación y negación. Afirmación como capacidad para ejercer la función institucional con modos y maneras de ética, de eficacia y de ejemplaridad diferentes a los demás, pero, a su vez dar lugar a la generación de participación ciudadana capaz de hacer, cada día más, menos indispensable la existencia del Estado.

De ahí nuestra apuesta por IU que no sólo significa dirigir nuestros esfuerzos, conjuntamente con otros, a este proyecto renovador de la izquierda, sino que significa también en tanto que PCE, un giro en lo organizativo, lo cultural y en la práctica política, de carácter extraordinario. Por tanto, en el momento en que IU se desarrolla en su I y II Asambleas Federales, conforme a los parámetros que la han venido definiendo, el PCE necesitaba de una profunda adecuación para estar a la altura de la creación que con otros había realizado. Y esa adecuación, mantenerse en ella y en permanente revisión, es la garantía de la necesidad de la existencia del propio PCE. Un PCE preso de la primera de las culturas tradicionales que se han descrito y anclado en concepciones clásicas de partido político tradicional, enmarcadas, siquiera de lejos en los modelos leninistas que les vieron nacer entra en contradicción con IU. Y esa contradicción no puede ser resuelta deformando, frenando o cambiando nuestra concepción de IU sino, muy al contrario, el que tiene que adecuarse es el PCE.

## II- El PCE de hoy

Del análisis que realizamos se desprende que el PCE actual, sus funciones y su estructura, no se corresponden con la necesidad al hallarse en competencia con IU. El PCE deberá adaptarse a las nuevas exigencias que el desarrollo de su proyecto político aconsejen en cada momento. El PCE será un instrumento colectivo volcado al impulso de la más amplia acción social articulada y convergente en lo fundamental en torno a IU y a las relaciones de trabajo cotidiano y de elaboración programática que IU tiene y debe tener con los sectores de izquierda más activos de la sociedad.

Debemos realizar una profunda reestructuración del trabajo político y organizativo del PCE. No es nueva la propuesta; es más concreta, simple y realizable si, realmente, todo el que defiende la existencia del PCE o de un colectivo de comunistas organizados, lo asume en la realidad y lo hace entendiendo que el carácter instrumental del partido lo convierte en una necesidad complementaria y nunca en un objetivo final.

Esta reestructuración tiene su fundamento comprensible en el hecho de que el éxito de la propia política del PCE hace que éste ya no sea el instrumento de mediación directa con la sociedad, lo cual no excluye que el PCE tenga su posición global sobre los asuntos políticos que manifestará cuando IU no los haya abordado o sean materia de debate abierto en su seno.

Lo fundamental es que los posicionamientos políticos públicos sobre las cuestiones que conforman la vida política y social cotidiana los hace IU que es la referencia social e institucional unitaria de todos y todas las que estamos en el proyecto que IU representa. Es IU

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

la fuerza política que concurre a los procesos electorales con su programa, sus propuestas y sus candidatos.

Para el PCE, el hecho de estar en otra organización unitaria con otros colectivos y ser esta organización la imagen pública del proyecto político unitario, le exime de tareas que antes debía realizar en un proceso con principio y fin, ya que el partido establecía su relación directamente con la sociedad.

El nuevo papel del PCE se deriva de esta reflexión y supone una concepción más ajustada y real a la función global de un partido comunista en nuestros días. A modo de resumen concretaríamos las siguientes orientaciones:

1. Analizar y debatir en el plano teórico y en las grandes líneas programáticas y políticas, sus propuestas de fondo a los problemas sociales.
2. Desarrollar la política aprobada en sus grandes líneas hacia IU y en la sociedad. Esa política, en IU se contrastará con otras propuestas y posiciones, surgiendo del debate la síntesis unitaria en forma de política de IU. Asimismo, los militantes del partido que trabajan en el seno de los movimientos sociales aportan, desde el conocimiento de esa política general, propuestas e iniciativas apostando por el cumplimiento de los objetivos que esos movimientos se marquen, profundizando la unidad y huyendo de talantes y actitudes hegemónicas. Los militantes del PCE serán así uno de los elementos de cohesión y relación entre IU y los movimientos sociales, desde el más nítido respeto a la independencia y soberanía de las diversas instancias.
3. Las reuniones, asambleas y jornadas de las organizaciones del PCE tienen fundamentalmente dos objetivos:
  - a) Concretar en su ámbito de actuación las propuestas emanadas del debate colectivo del partido.
  - b) Análisis sistemático de los problemas de su ámbito y elaboración de alternativas a los mismos, para su posterior propuesta hacia IU y orientación de trabajo en los movimientos sociales.

Ello significa dos cosas: conocer la política general del partido y de IU, la de sus respectivos órganos federales y de Comunidad Autónoma y conocer la realidad del ámbito en el que se trabaja socialmente. Cambiar las cosas exige conocerlas y ello sólo se hace con el estudio personal y colectivo.

La organización de base, cada miembro del partido, al tiempo que aplica una política general debe criticar esa política o los aspectos de ella que no comparte, remitiendo hacia los órganos de dirección del partido sus críticas y demandando respuesta, directa o a través de los órganos de expresión de éste si la crítica es articulada y elaborada.

4. Las organizaciones del PCE dirigirán el trabajo de sus miembros, cuando ello sea posible, también hacia el desarrollo de entidades cívicas, artísticas y culturales, superando autolimitaciones actuales. Los comités del partido deben prestar atención al papel de la organización comunista como elemento dinamizador del debate cultural en cada ámbito, favoreciendo actitudes, expresiones y manifestaciones culturales, recreativas y artísticas, basadas en la defensa de valores de libertad y solidaridad y, en definitiva, todas aquellas iniciativas que fomenten relaciones de convivencia democrática y participativa.

## **III - El PCE de IU**

### **El papel del PCE en el proceso de IU**

Desde su larga historia el PCE ha promovido, siempre, la creación de instancias de entendimiento/movilización y propuesta política de carácter eminentemente unitarias.

El PCE al apostar por una política nueva y no de corte tradicional se ha ido configurando como un partido político que tampoco ejerce funciones de un partido tradicional.

Desde 1986, es decir, desde hace cinco años.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

- Las candidaturas en las que participan nuestros hombres y mujeres no llevan ya las siglas y los distintivos de la hoz y el martillo sino las de IU.
- Los programas que durante este período hemos defendido en todo momento se han elaborado, con nosotros, en esa instancia unitaria que es IU.
- Los grupos institucionales europeos, estatal, autonómico y local en los que hay hombres y mujeres del PCE, tienen la denominación de IU.
- La práctica totalidad de las relaciones internacionales se ejercen ya desde IU.
- La mediación entre el PCE y la sociedad ha cedido paso prácticamente en su totalidad, a la mediación entre IU y la sociedad. Y eso no sólo es consecuencia de la lógica de un proceso sino también de nuestra decisión política cuando en el Comité Central de octubre de 1990 aprobamos: "Para nosotros, IU no es un movimiento político y social en el que trabajamos sino nuestra estrategia, nuestra política, la mediación entre nuestras elaboraciones y la calle".
- Desde la creación de IU el PCE se ha volcado en aportación teórica, política y programática; en el trabajo de sus dirigentes, cuadros y militantes; sin olvidar el continuo soporte de infraestructuras que el PCE ha aportado y sigue aportando en todo este período.

¿Puede el proceso, que se inició hace mucho tiempo, seguir avanzando hacia lo que podríamos calificar de culminación de la plena soberanía de IU? Para contestar a esa pregunta repasemos primero lo que el PCE retiene como algo específico:

- 1.Registro jurídico.
- 2.Organización propia.
- 3.Patrimonio.
- 4.Mundo Obrero, Nuestra Bandera y la Fundación de Investigaciones Marxistas.
- 5.Una fuente de financiación que le viene de IU como consecuencia de la Ley de Financiación de Partidos Políticos.
- 6.Presencia colectiva, como tal PCE, en IU.
- 7.Presencia jurídica e indispensable en los actos de formalización de la Coalición Electoral en los momentos en que se producen los distintos comicios.
- 8.Fiesta PCE.
- 9.Reseñas y comunicados en medios impresos o audiovisuales sobre acuerdos políticos y orgánicos específicos del PCE

Queda claro que con diversos matices interpretativos derivados de los contenidos con que las corrientes en IU se constituyan, los puntos 5, 6, 7 y 9 podrían ser susceptibles de sufrir modificaciones en aras de lo que hemos calificado como culminación de la plena soberanía de IU. Los restantes puntos son inequívocamente competencia exclusiva del PCE.

Por eso, el tema de la soberanía plena de IU no radica en una cuestión de residuos competenciales, transferencias o contenidos de las corrientes en IU sino en otro ámbito de cuestiones. Y en torno a ellas queremos ser claros y reiterar lo que en otras ocasiones propusimos y no conseguimos.

El PCE apuesta por la culminación del proceso de la asunción plena de soberanía por parte de IU y, por tanto, propone:

- Que todas las corrientes que puedan organizarse en IU acepten democráticamente las decisiones que IU tome, también democráticamente, en sus asambleas y órganos de dirección. Los modos y maneras con que las corrientes puedan manifestar sus opiniones es una cuestión que IU tendrá que decidir.
- Un principio debe quedar meridianamente claro: una persona, un voto, en el momento de elegir o tomar una decisión. La coherencia o incoherencia interna en una corriente o colectivo de IU es problema sin gular, no de IU.

Las corrientes de IU y, en su caso los militantes del PCE como corriente, no tienen ninguna posibilidad de veto ni de trabajo general mediático hacia la sociedad, enfrentado al de IU, sino que respetarán los acuerdos tomados, aunque puedan mantener sus posiciones y defenderlas cuando se considere oportuno.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

- Los militantes del PCE son inscritos colectivamente en el censo de IU por parte de la organización correspondiente previa aceptación individual firmada, que refleje la voluntad del militante. Los militantes del PCE y, en especial, sus cuadros asumen las tareas que les corresponden en áreas de elaboración, asambleas, direcciones de IU o en las instituciones.

## **Dos realidades: IU y PCE.**

Volvemos a insistir en lo que tantos y tantos documentos del partido han venido reiterando ¿Qué PCE hace falta para un mayor impulso de IU? Esa es la pregunta a la que hay que dar respuesta, pero antes, y como condición indispensable, debiéramos como colectivo diseñar las características que, a nuestro juicio, deben informar a IU. Vaya por delante una aclaración.

Creemos que el proyecto de IU tiene que ser construido entre todos los que actualmente la integran y los que puedan estar en el futuro. Por tanto nuestro posicionamiento no es ni una imposición ni una predeterminación de la futura IU sino simplemente nuestro posicionamiento como organización política y dicho posicionamiento, el que sea, tiene que ser nítido y claro.

Consideramos que la actual IU es el resultado de la voluntad y el trabajo de todos sus componentes, a través de un proceso convergente, unitario y de síntesis. Así debe continuar siendo, pero no por la imposición de normas restrictivas de la democracia, sino por la capacidad de diálogo y de debate democrático en el cual los órganos de dirección en todos los ámbitos sean además de elementos de dirección consecuentes con su elección, impulsores de la dinámica participativa y dinamizadora.

## **EL PCE**

Mantenemos con rotundidad la necesidad de la existencia y continuidad del PCE. Pero también y con la misma rotundidad debemos afirmar que el mantenimiento del PCE no puede constituir, en absoluto, la justificación para que las cosas sigan estando como están o para que nuestra militancia, o sectores de la misma, se encasillen de forma numantina en defensa de "esencias" y viendo como algo subalterno o extraño el proyecto de IU.

Cuando estuvimos de acuerdo en que habría que adecuar el PCE al mayor desarrollo de su obra, IU, éramos conscientes de que en el PCE habría que realizar una serie de cambios profundos. La renovación del PCE, o si se quiere, la adecuación del PCE al desarrollo de IU exige una voluntad continuada de dirigir y mantener un proceso que tendrá al XIII Congreso como impulso fundamental.

El PCE es un partido con las señas de identidad marcadas en sus propios Estatutos y que renuncia a mediar entre sus elaboraciones y la sociedad. El PCE hará una labor constante de convencimiento para que todos los militantes asuman la afiliación activa a IU.

El PCE tiene como líneas de trabajo, en tanto que partido, las siguientes:

- Organización, órgano de expresión, revistas teóricas, boletines internos, área de elaboración teórica y formación permanente de sus militantes. Todo ello desde nuestra condición de partido comunista inspirado en el marxismo revolucionario.
- A través de sus militantes, organizados en corriente comunista de IU, la aportación teórica, política, cultural, programática, esfuerzo y actividad a IU, tanto en sus asambleas de base, sectores; áreas de elaboración, como en órganos de dirección. Y esta actividad se enmarca en lo que nuestra cultura define como "praxis"; es decir, una constante relación dialéctica entre la acción y la reflexión. Nada más distante de esta propuesta de trabajo que la imagen de un club de debate.
- El PCE tiene, además, como partido hijo del movimiento obrero un papel de seguimiento, elaboración y propuesta con referencia al estudio de los problemas del

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

mundo del trabajo de acuerdo con los miembros del PCE que trabajan en el movimiento sindical.

- Seguimiento, incentivación y sistematización de las aportaciones que miembros del PCE realicen en diferentes movimientos sociales. Las cuales constituirán un enriquecimiento a la política de IU.

Abordar esta tarea exige esfuerzos ingentes y profundos cambios, incluso, en los talentos y formas de hacer política. Adelantamos unas líneas básicas sobre las cuales giraría la estructuración del PCE que es necesario para esta etapa.

- Aligeramiento y organización ágil de la estructura orgánica para que los documentos, resoluciones y acuerdos de la dirección estén casi inmediatamente discutidos por la última organización del partido.
- Racionalización del trabajo, estrictamente PCE, mediante una cadencia de documentos y elaboraciones que permita y haga posible reuniones de las agrupaciones y sus órganos de dirección ricas en contenido, preparadas con documentos, espaciadas en el tiempo y con las actas correspondientes.
- Implantación de la norma democrática que sustituyendo al centralismo democrático, desemboque en la formación de mayorías y minorías.
- Sustitución del concepto disciplina por el concepto cohesión en base a que la obligación de mantener los acuerdos del partido, en IU, se circunscribe únicamente a cuestiones de línea estratégica o de situaciones especiales. Los comunistas en IU deben contar con la suficiente capacidad de autonomía para poder ejercer su responsabilidad política allí donde tuvieran que ejercerla. La asunción plena y consecuente de una línea política está en razón inversa a regímenes estatutarios o disciplinarios, rígidos, pormenorizados y casuísticos.
- El fomento del debate teórico, la elevación permanente del nivel político y cultural de nuestros militantes a través de los mecanismos que se diseñen oportunamente.
- La estructura federal del partido.

## Los comunistas del PCE, corriente en IU

A lo largo de cinco años de permanente apuesta por IU y una práctica con niveles aceptables de consecuencia se hace evidente, que IU no es un proyecto político extraño, ajeno o competidor del PCE. Con otros partidos políticos, colectivos y miles de ciudadanos y ciudadanas independientes, comenzamos a generar algo que no tenía referencia ni temporal ni espacial.

En todo acto de creación, y en política también se crea, hay que vencer siempre dos tentaciones que surgen del desaliento ante lo nuevo y la falta de referencia: la copia mimética o la duda en medio del camino. IU tal y como aprobamos en el Comité Central de octubre de 1990 es "nuestra estrategia, nuestra política".

IU es el resultado de una conjunción de fuerzas políticas, colectivos y personas que sintiéndose unidas por el programa, le dan a la misma una parte de su impronta y de su carácter específico.

Por tanto, de todo lo anterior inferimos que el PCE, a través de sus militantes, es una aportación política organizada hacia IU, y no una aportación puramente ideológica, programática o documental sino una aportación de trabajo en la sociedad, en el desarrollo de IU, en el engrandecimiento de la misma.

Los comunistas del PCE, y otros, podrán constituirse como corriente en el seno de IU pero para la mayor riqueza y pluralidad de la misma.

El PCE establece su relación con IU a través del trabajo personal, individual, libre y voluntario de sus militantes, organizados, en su caso, como corriente.

## IV- XIII Congreso, una nueva etapa

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

Este XIII Congreso debe suponer un compromiso firme que se corresponda con el discurso político.

El carácter, las funciones políticas y la forma organizativa que el PCE adopta soberanamente, lo son de todo el PCE y por tanto de cada uno de los partidos que lo conforman, puesto que el PCE no es sino la federación de todos ellos. Federación es unión voluntaria, producto de la decisión autónoma y en ningún caso reivindicación hacia un centro inexistente.

La transición que el PCE ha cursado necesariamente hacia la comprensión de su nuevo papel, ha estado inevitablemente impregnada de distinciones y desarrollos desiguales en su trabajo político y organizativo. A pesar de todo ello, debemos valorar positivamente ese proceso en la medida en que ha sentado bases suficientes para acometer una nueva etapa.

Una etapa que deberá caracterizarse por la recuperación de la organicidad necesaria, no esquemática, en cuanto fluidez de relación entre los organismos del Partido; relación posible a través de las estructuras cuya existencia debe generalizarse: Comisiones de Organización al menos en las instancias nacionales y regionales. Sin ese mecanismo será difícil afrontar el cambio que nos proponemos.

De otra parte, el PCE será instrumento útil si mantiene cuadros de dirección dedicados al trabajo específico de la organización del partido, vinculados a IU, pero entendiendo que las máximas responsabilidades de ambas organizaciones no pueden absorber el trabajo de buena parte de los camaradas de un comité.

## **V- La democracia en el PCE**

Impulsar un proyecto democrático sólo es posible desde instrumentos democráticos. En este sentido, la adecuación que el PCE tiene que realizar no es tanto por carencias actuales como por la necesidad de acordar una norma democrática que nos permita la coherencia de la organización en relación a nuestro trabajo político en otras organizaciones políticas unitarias.

Democracia, corresponsabilidad y coherencia son términos complementarios de acción política. La ausencia de cualquiera de ellas inhabilita a las otras.

Democracia en la organización supone la existencia de diversas estructuras que garantizan la participación de todos los miembros de la organización en todas las decisiones de su competencia. Ello implica también el proceso de formación de las opiniones. El derecho a la más completa y objetiva información, la garantía de un debate riguroso; la posibilidad de realización de propuestas y su valoración son momentos concretos de la democracia que la posibilitan. La circulación de las ideas y propuestas en sentido vertical y horizontal en toda la organización, su expresión en todos los medios posibles del partido, son también manifestaciones concretas de vida democrática, sin más límites que su canalización orgánica como garantía de equidad en el conjunto del partido. Sin estos requisitos a nadie puede pedírsele corresponsabilidad en decisiones en las que no pueda participar.

Entendemos que el PCE es una aportación más dentro de la pluralidad de la izquierda en la medida en que tiene una concepción estratégica propia y en plano de igualdad con otras. Ello nos obliga a organizar nuestra opinión en aquellos aspectos que afectan precisamente a la visión global del proyecto en el que estamos. Es aquí donde la corresponsabilidad y la coherencia se hacen imprescindibles. El derecho a las propias opiniones en debates de esas características es incuestionable, así como su organización para su mejor defensa y proyección pública. Tan incuestionable como que finalizado el debate, el PCE tiene el deber para sí y para las otras fuerzas políticas de manifestar su opinión orgánica, colectiva, de forma unívoca.

Entendemos por tanto, que es legítimo y deseable la existencia de plataformas de opinión diferenciadas en cada ámbito y ámbito concreto. Para ello, los comités del partido garantizarán la difusión de los distintos materiales que, lógicamente, les deben ser remitidos previamente. Esta difusión de las opiniones debe ser limitada a cada ámbito concreto en el que se da la discusión.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

De esta filosofía político-organizativa se desprende la negación de corrientes estables que por sí mismas prejuzgan la opinión de sus componentes en cada debate.

Garantizar la vida democrática en el partido pasa por el debate permanente de todos sus miembros y ese es el elemento determinante de las posiciones a adoptar.

Por todo ello, los órganos de dirección deben ser formados además de por criterios de dirección política, descentralización y coordinación, por criterios de integración de las diferentes culturas de forma natural, en la medida que los comités del partido son órganos de dirección global del partido. Este será un baremo de la madurez y el carácter democrático de la relación entre los miembros del partido.

En lo que se refiere a procesos de elección de delegaciones a debate en ámbitos superiores ante procesos congresuales o de carácter puntual, entendemos positivo que dichas delegaciones tengan una composición proporcional, que refleje el estado de opinión concreto de la organización ante esa discusión concreta.

## **VI- Otras cuestiones y consideraciones acerca del nuevo PCE**

La necesidad política, el carácter del debate y la apuesta por la estructura federal del PCE a partir del XIII Congreso, son hechos que nos llevan inevitablemente a proponer nuevas formas a la hora de elegir los órganos de dirección del partido.

Las comisiones de candidaturas eran unos instrumentos que reflejaban la composición territorial del partido y el resultado de su trabajo era un órgano de dirección que contemplaba esa circunstancia. Los nuevos estatutos se refieren a un órgano de dirección en cuya composición ya se entiende incluida la articulación federal.

El órgano resultante y cada uno de sus miembros son corresponsables de todo lo que atañe al PCE como instrumento de un proyecto común en el Estado español y para ello se requiere su dedicación en las distintas comisiones y responsabilidades que este partido debe asumir como aportación a IU. Deberemos aplicar métodos de funcionamiento que hagan posible una mayor operatividad y eficacia en su trabajo de elaboración y dirección política.

Y en la línea de aplicar nuevos métodos de funcionamiento para la nueva fase en la que el PCE se adentra, si este Congreso así lo decide es conveniente clarificar la concepción de dirección que creemos necesaria para este futuro: su función, su responsabilidad, su cohesión y sus tareas.

Queremos una dirección federal que ejerza efectivamente de dirección política para todo el partido desde la centralidad federal. Por tanto no puede haber en ella ningún rasgo de funcionamiento típico de una coordinadora. Desde esa concepción la dirección debe proponer, elaborar, transmitir, vertebrar, impulsar, hacer el seguimiento y elevar el nivel político y teórico de toda la organización. Todo ello para el mejor funcionamiento del PCE y de IU.

Los miembros de la nueva dirección se comprometen ante el Congreso a asistir a las reuniones del órgano en el que estén; a participar de manera activa en las elaboraciones, planes de trabajo y tareas que les sean encomendadas por el colectivo. La responsabilidad de los miembros de la dirección les obliga a ejercer su función con autoridad moral y política en el ámbito en donde realicen diariamente sus tareas. Cada miembro de la dirección debe asumir que él es la voz más autorizada del partido allí donde se halle y debe responder de manera solidaria en defensa y explicación de los acuerdos congresuales y de los acuerdos tomados en los órganos en que participe.

El PCE que sale de este XIII Congreso necesita de una dirección que asuma a nivel colectivo y personal la constante evaluación del trabajo del PCE y de los militantes del PCE en IU. Una evaluación que supone la explicación de los documentos en órganos inferiores, la recepción de opiniones y propuestas al, máximo órgano de dirección; la coordinación de todos los trabajos

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

que vengan desde la estructura federal del partido; la incorporación activa a las distintas comisiones de trabajo que se creen y a participar y velar, desde su militancia comunista, a que el partido cumpla, actúe consecuentemente con los acuerdos y resoluciones tomados por IU en cada ámbito específico.

La nueva dirección que surge de este XIII Congreso debe asumir como práctica consecuente su compromiso con el objetivo de cohesionar el funcionamiento de la misma, lo cual significa:

- Lealtad con el colectivo en base a la libertad máxima de opinión y de crítica, a impedir los procesos de monolitismo que pudieran darse en el seno de la misma, a guardar el debido sigilo en las deliberaciones y tomas de decisión del órgano de dirección y hacerse corresponsable de los acuerdos de la mayoría.
- Coherencia entre la decisión adoptada en el órgano pertinente y su aplicación en el terreno concreto del trabajo político.

Creemos que, por consecuencia corresponsable con el PCE que surge de este XIII Congreso, los distintos niveles de dirección desde el de Comunidad Autónoma hasta el de Agrupación, deberían tener presente y aplicar estas características a la hora elegir y funcionar sus nuevos órganos de dirección.

## Finanzas

Los afiliados al PCE tenemos dos grandes tareas de finanzas: garantizar los recursos económicos necesarios para el funcionamiento de Izquierda Unida y del PCE, de acuerdo con las leyes y normativas vigentes.

El XII Congreso del PCE culminó una reflexión bastante completa sobre el modelo de finanzas; ahora se trata de adecuarlo a los acuerdos sobre finanzas de la II Asamblea Federal de Izquierda Unida y los de este XIII Congreso. Además debemos corregir aquellas deficiencias observadas en lo referente a las obligaciones que establece la legislación vigente sobre partidos políticos.

## Recursos económicos del PCE

*-Cotizaciones.* La Cotización mínima mensual será; durante 1992, de 500 ptas. el baremo de cotización mensual continuará siendo el 1% del salario neto

La distribución de las cotizaciones será de un 25% CC PCE y un 75% para las organizaciones federadas.

Excepciones: ingresos inferiores al salario mínimo.

*Bonos ayuda.* Dos campañas de Bonos Fiesta PCE y Fin de Año. La distribución de lo recaudado será: 50% CC PCE Y 50% organizaciones federadas.

*Fiestas, donativos, etc.* Continuar Fiesta PCE.

*Subvenciones públicas.* Propondremos a Izquierda Unida participar en un 20%, para 1992, en las subvenciones públicas que reciba IU a todos los niveles institucionales, excluidas las correspondientes a las elecciones.

Su distribución se realizará por CC del PCE a las Federaciones en base a un baremo: superficie, habitantes, ¿afiliación?

## Organización del trabajo de finanzas

1. Con el fin de mejorar la eficacia y ahorrar trabajo, proponemos organizar para todas las tareas de finanzas, su parte técnica (distribución de bonos, cobro cotizaciones, ayudas, etc.) la relación directa de los comités de federación o provinciales con los afiliados.

# Manifiesto del PCE para la izquierda

Aprobado en el XIII Congreso del PCE. 19, 20, 21 y 22 diciembre 1991

2. Debemos avanzar en la consolidación de la contabilidad de todo el PCE. Para ello en 1992 comenzaremos la aplicación del plan contable unificado del PCE. Además proponemos que a efectos contables consideremos exclusivamente los niveles organizativos federal, nacional, regional y provincial.

## **Aportación a Izquierda Unida**

El PCE ofrece a IU el uso de todos los locales propiedad del PCE. El PCE abonará los impuestos y tasas que graven a la propiedad e IU los que se deriven del uso: gastos de comunidad, tasas de basura, etc.; y los consumos de electricidad, gas, teléfonos, agua, etc.